

Cuicatl y tlahtolli: ciclo de vida de la mujer común nahua



Argelia del C. Montes V.
Luis Quintana Tejera




ensayo

Argelia del C. Montes V.
Luis Quintana Tejera

Cuicatl y tlahtolli:
ciclo de vida de la mujer
común nahua

A partir del análisis de los recursos estilísticos en poemas y consejos nahuas, esta obra ofrece un panorama del rol social de la mujer en la época prehispánica, así como aspectos de las etapas de su vida en dicha sociedad.

*Otros títulos en la
colección Eón Ensayo:*

*Ester Bautista
Araceli Rodríguez
(Coordinadoras)*

Entrecruces: cine y literatura

En este interesante análisis comparativo, trece autores nos invitan a leer el cine y a mirar la literatura; de este modo, nos acercan a explorar las similitudes, cruces o distanciamientos que confluyen entre ambas expresiones artísticas.

*Mayra Fortes González
Ana Sabau Fernández
(Coordinadoras)*

*Ensayando el ensayo. Artilugios del género
en la literatura mexicana contemporánea*

Este volumen reúne las perspectivas que los diferentes autores compilados tienen acerca del género ensayístico, haciendo de él la causa, el medio y el fin en sí mismo.

*Enrique López Aguilar
(Estudio preliminar y antología)*

*Los poetas hispanomexicanos
Estudio y antología*

Dieciocho escritores que por azares del destino se encuentran entre dos naciones y dos literaturas, la mexicana y la española, son estudiados y antologados, y se analiza la importancia histórica y poética que tienen en la tradición literaria mexicana.



ARGELIA DEL CARMEN MONTES VILLALPANDO

Cursó la Licenciatura en Letras Latinoamericanas, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México; y la Maestría en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se desempeña como investigadora en el Instituto Nacional de Antropología e Historia –Centro INAH Estado de México–. Su actividad académica ha estado enfocada a los estudios de género, y a la historia oral. Ha colaborado en varios libros de historia. Es autora de diversos artículos emanados de las líneas de investigación mencionadas. Asimismo, se ha dedicado a la divulgación de la cultura.



LUIS QUINTANA TEJERA

Catedrático e investigador de la Facultad de Humanidades de la UAEM, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1, obras: *Lírica y narrativa latinoamericana en el siglo XX (Enfoques críticos)*; *Las máscaras en el Quijote. Análisis e intertextualidad*; *El hombre en la literatura (De Dante a Mario Vargas Llosa)*; *El universo de la tortura y la miseria humana. Análisis de 'Con y sin nostalgia' de Mario Benedetti*; *El buen decir de la palabra y Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa*.



ensayo

*Cuicatl y tlahtolli: ciclo de vida
de la mujer común nahua*



ensayo

ARGELIA DEL CARMEN MONTES VILLALPANDO
LUIS QUINTANA TEJERA

*Cuicatl y tlahtolli: ciclo de vida
de la mujer común nahua*



EDICIONES EON



EDICIONES
EON



The University of
Texas at El Paso

Colección



Diseño y producción editorial: *Ediciones Eón*

ISBN: 978-607-9124-87-8

Primera edición: agosto de 2012

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.
Av. México-Coyoacán No. 421
Col. Xoco, Deleg. Benito Juárez
México, D.F., C.P. 03330
Tels.: 5604-1204 / 5688-9112
administracion@edicioneseon.com.mx
www.edicioneseon.com.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1	
CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL DE LA SOCIEDAD NAHUA	15
1.1. Antecedentes históricos	16
1.2. Situación política, económica y religiosa	19
1.3. Organización social y educación	25
CAPÍTULO 2	
CICLO DE VIDA Y PAPEL SOCIAL DE LA MUJER NAHUA	31
2.1. Ciclo de vida de la mujer nahua	33
a) División de las edades	34
2.2. Papel social de la mujer nahua	43
CAPÍTULO 3	
POESÍA LÍRICA Y ELEMENTOS ESTILÍSTICOS	57
3.1. Contexto de la poesía lírica nahua	59
a) <i>Cuicatl</i> y <i>tlahtolli</i> : formas de expresión en náhuatl	66
3.2. Elementos estilísticos	75
a) Metáfora	76
b) Paralelismo	77
c) “Serie de paralelismos sinonímicos”	78

d) Difrasis	79
e) Símbolo	79
f) Comparación	80
g) Palabras broches	81
h) "Serie de palabras broches"	82
i) Estribillo	82
j) Partículas interjectivas	83
k) Imagen	83
CAPÍTULO 4	
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE POEMAS Y CONSEJOS	85
4.1. Análisis de textos (<i>cuicatl</i> , "poemas", y <i>tlahtolli</i> , "consejos") de acuerdo con el ciclo de vida de la mujer común nahua	87
a) Nacimiento	87
b) Infancia	97
c) Juventud	110
d) Nubilidad	116
e) Madurez	118
f) Vejez	125
4.2. Interpretación de los elementos estilísticos y del papel social de la mujer nahua de acuerdo con las etapas del ciclo de vida	128
BIBLIOHEMEROGRAFÍA	133

INTRODUCCIÓN

De la mujer se esperó lo que se esperó de todos los demás: devoción, castidad y sumisión; pero en ellas estos patrones de conducta fueron al mismo tiempo no sólo controles sino la razón y meta de su vida misma.

IRIS BLANCO

EL ANÁLISIS DE ELEMENTOS ESTILÍSTICOS empleados en la literatura náhuatl puede mostrar el ciclo de la mujer nahua de vida común. Para ello, el papel social femenino se deduce a partir del análisis de textos de poesía lírica (*cuicatl*, "cantos"; "poemas", y *huehuetlatolli*, "consejos") prehispánica náhuatl producida en la Cuenca de México, donde se identifican y analizan los recursos estilísticos que se acercan a la transición de las edades en la vida femenina común. En este caso, las modalidades expresivas de esa producción literaria llevan a comprender ese todo social y cultural.

Las unidades de observación en la poesía lírica se refieren a lo que quiere transmitir el sujeto lírico, es decir, lo mostrado realmente en el poema y que determina el impacto en el lector. La poesía estimula la imaginación; es un acto de creación de mundos imaginarios sin reglas de credibilidad, percepción de lo verdadero, leyes suspendidas por el lector en la acción de leer —invitado por la fe poética a penetrar en ese universo—. Con ello es posible inmiscuirse en el acto de interacción del autor con el lector, la forma en que se ha creado el elemento poético y la percepción artística, momento de mayor valía para el poema.

Los recursos estilísticos son las diversas figuras del lenguaje (estilísticas, retóricas, semánticas, de estilo, de dicción, de pensamiento, tropos, modalidades técnicas, por citar sólo algunas), auxiliares del creador poético para referirse a un “algo”, sin mencionarlo o señalarlo por su nombre. El poeta da una nueva significación a las palabras a través de procedimientos mentales.

Por otro lado, la existencia alude al transcurso de los seres humanos en cada etapa: niñez, juventud, nubilidad, edad adulta, madurez y vejez, con el nacimiento como principio y la muerte como fin. Estos conceptos se aplican al campo de la literatura nahua para dar cuenta de las fases en la vida de la mujer común de esa sociedad.

Muy pocas investigaciones muestran la figura femenina común desde el punto de vista de la literatura náhuatl; es un aspecto que ha pasado inadvertido en muchas ocasiones para la historiografía tradicional y no ha sido rescatado con toda profundidad en la historia nacional. Este trabajo apunta a la situación poética; al llevar a cabo la revisión de textos de cultura y literatura náhuatl, con referencia a la época prehispánica, se encontraron varias opiniones en diversos campos de interés científico, pero muy pocos abordan el análisis de poemas y consejos. Se ha dejado de lado la cuestión de la producción poética, esperando que otros la retomem; no se trata de soslayar los grandes estudios de eminentes investigadores

sobre el mundo mesoamericano, pero ninguno de ellos analiza a la mujer de vida común a través de elementos estilísticos. Por otro lado, prevalece un interés personal y profesional que busca aportar interpretaciones y perspectivas científicas sobre el tema.

Así, el objetivo primordial de la presente disertación consiste en conocer a las mujeres en la sociedad nahua en las etapas de la existencia y los recursos estilísticos recurrentes en la poesía lírica de esa lengua. Mediante el análisis de los recursos estilísticos en los poemas y consejos nahuas es posible reconstruir el ciclo de vida de la mujer común de esa sociedad. Para ello, se retoman conceptos muy generales de retórica y estilística; la primera disciplina sistematiza los procedimientos y recomendaciones para idear, construir y memorizar diferentes tipos de discursos; la segunda atiende al estudio del estilo de los textos literarios, así como el modo peculiar en que está plasmado el lenguaje y utilizado en cada obra.

La contribución analítica de la metodología de la ciencia plantea el análisis en dos vertientes principales: inductiva, la cual parte de elementos particulares, como la literatura náhuatl y el ciclo de la mujer de vida común en esa sociedad, para llegar a conclusiones generales relacionadas con todo el universo prehispánico; y la deductiva, que parte de elementos generalizables para la sociedad, como es el contexto del mundo nahua, en términos políticos, económicos, sociales, religiosos y otros, para llegar al análisis particular de un aspecto de este mundo: la literatura y las etapas femeninas; así mismo, llega al aspecto sintético: contrasta la tesis fundamental con la óptica científica a través de los elementos antitéticos, para desarrollar una síntesis del conocimiento consultado y las propuestas analíticas personales.

El trabajo se estructura en cuatro capítulos. El primero aborda el contexto general histórico de la sociedad nahua, con referencia a diversas investigaciones históricas, antropológicas y sociológicas que se han detenido en el mundo prehispánico en general, así como

los aspectos más relevantes de las culturas que conformaron ese espacio histórico. Así, contribuye a los estudios integrales del México precolombino.

El segundo apartado expone el ciclo de vida y el papel social de la mujer nahua conforme a las diversas etapas o edades de tránsito y los respectivos rituales de paso organizados en esa sociedad. Se vislumbra un panorama del rol opresivo y diferenciado de la mujer, sin importar la clase social a la que perteneciera.

En la tercera parte se despliega lo referente a los elementos contenidos en la poesía lírica nahua y a los recursos estilísticos utilizados por los creadores artísticos, considerando la división existente en el mundo nahua, basada en *cuicatl*, "cantos" o "poemas", y *huehuetlatolli*, "consejos de los viejos". Se incluye la amplia gama de atributos estilísticos utilizados por los poetas prehispánicos.

Finalmente, en el cuarto capítulo se analizan poemas y consejos para ejemplificar de manera organizada el ciclo de vida de la mujer común en la cultura nahua, a partir de fragmentos donde aparece la figura femenina y localizando cada uno de los recursos utilizados por los poetas; se incluye la interpretación de tales atributos encontrados en los poemas y consejos. De ahí se presenta una serie de tablas, organizada a partir de las distintas fases de la existencia humana, con resultados cuantitativos y cualitativos.

Sirva el presente trabajo como un ejercicio analítico de una manifestación literaria que todavía guarda muchos secretos por descubrir: la literatura náhuatl.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO HISTÓRICO GENERAL DE LA SOCIEDAD NAHUA

CON EL PROPÓSITO DE MOSTRAR UN PANORAMA general de la cultura nahua, el presente capítulo se divide en tres partes. En la primera se registran los antecedentes históricos de la sociedad nahua, compuesta por una variedad de grupos culturales ubicados, principalmente, en la hoy llamada Cuenca de México. La segunda parte describe la situación política, económica y religiosa de algunos grupos que habitaron esa área geográfica, como ejemplo más ilustrativo el pueblo mexica. Es importante aclarar que no es el único que obtuvo el mayor dominio político y económico de la época prehispánica en el centro de México, pero sí del que se tiene mayor información. En la tercera parte se explica la organización social y educativa de ese grupo que, para el momento de mayor esplendor, era el más representativo de los nahuas.

Conviene advertir la existencia de tres términos distintos para designar a algunos conjuntos de individuos asentados en el centro del país; primeramente, el vocablo nahua designaba a todos los

grupos que hablaron la lengua tenochca, extendidos desde las costas de Guerrero hasta Veracruz, y de Morelos y Puebla hasta las cercanías de la Gran Chichimeca (parte de los actuales estados de Querétaro y San Luis Potosí). Los nahuas que vivían en Tenochtitlan no eran los únicos de este grupo en Mesoamérica ni en la Cuenca de México. El segundo término es el de aztecas; se refiere a los migrantes de habla nahua provenientes de Aztlán, a diferencia de otros que usaban la misma lengua, pero que provenían de diversos lugares del norte del país; dichos migrantes fueron designados así hasta el momento de fundar Tenochtitlan, cuando se denominaron como mexicas, que, de acuerdo con la leyenda, fue ordenado por Huitzilopochtli para diferenciarlos de los demás grupos del centro del país y que vivían en la ciudad que su dios tutelar les había impuesto fundar (Escalante, 1995: 19).

1.1. Antecedentes históricos

De acuerdo con numerosos especialistas, la zona conocida como Cuenca de México tenía, en la época prehispánica, una extensión variable, algunos coinciden en la cantidad de aproximadamente 7,000 km², de los cuales cerca de 1,000 correspondían a los pantanos y lagos, que dotaron de una riqueza alimenticia insuperable al área, y por lo tanto la atracción de diferentes pueblos desde épocas tempranas fue muy relevante; el registro más antiguo se encuentra en el período Arqueolítico en la población de Tlapacoya, alrededor del año 23,000 a. C.

Durante la época del Preclásico se asentaron poblaciones que practicaban el cultivo de varias especies como el maíz, aunque su alimentación también dependía en buena medida de la caza, la pesca y la recolección; entre tales poblaciones se encontraban Terremote, El Arbolillo, Zohapilco y Loma Terremote. Posteriormente se establecieron, durante este mismo período, las primeras sociedades

jerárquicas, construyéndose los emplazamientos urbanos más antiguos de la región: Tlatilco, Tlapacoya, Cuicuilco, y los primeros asentamientos de la ciudad de Teotihuacan.

En el Clásico, esta vasta región estuvo dominada por Teotihuacan, la principal ciudad mesoamericana de la época; llegó a contar con 200 mil habitantes, sin que hubiera alguna otra urbe que rivalizara con ella. En el año 600 d. C. se inició la decadencia de esta ciudad, y para el 900, se consolidaron otros poblados: Portezuelo, Culhuacán, Xico, Copilco, Coyoacán y Azcapotzalco, entre otros.

En el Posclásico, gran parte del área estuvo dominada por Tula, situada en el actual estado de Hidalgo, dándose de igual manera el desarrollo de centros regionales: Azcapotzalco, Tenayuca, Huexotla y Coatlinchan, lo cual precedió a la llegada de diversos grupos que incrementaron la cantidad de población; la coexistencia de éstos fue acelerada. Y se puede afirmar que al arribo de los españoles la Cuenca de México tenía un millón de habitantes (*Atlas del México prehispánico*, 2000: 51).

Los grupos de habla nahua llegaron en sucesivas oleadas de migración, asentándose y creando ciudades en el área central de México. La llegada de los denominados acolhuas o texcocanos, cholultecas, xochimilcas, chalcas y otros más permitió una diversidad sociocultural con diferencias que se acentuaron con el tiempo; a pesar de esa variedad, destacan elementos culturales similares como la lengua náhuatl.

Se hace referencia en este contexto histórico a la sociedad mexica como ejemplo de la cultura nahua en general, al ser el grupo social del que se tiene mayor cantidad de información, gracias a los testimonios de cronistas, conquistadores, evangelizadores y los indígenas "formados", quienes tuvieron como tareas recopilar la historia y asentar en diversos medios el acervo cultural y los conocimientos que los identificaron.

A partir de las fuentes históricas se ha considerado que los mexicas procedían de un lugar llamado Aztlán, "el lugar de la

blancura", descrito como una isla en el centro de un lago, con abundante vegetación y fauna acuática, donde se practicaba la agricultura (Manzanilla y López, 1999: 142). Durante la migración de Aztlán a la Cuenca de México, los mexicas fueron considerados una amenaza por la competencia de los recursos naturales, entre otras cosas, y echados de cada lugar. En la zona lacustre ganaron tierras, realizaron alianzas matrimoniales provechosas, adquirieron experiencia militar y poblaron diversos lugares.

En la cronología de esta migración se han sugerido diferentes fechas, y entre las más aceptadas está la proporcionada por Wigberto Jiménez Moreno:

Los mexicas salieron de Aztlán en 1111 y llegaron a Coatepec en el año 1163, en donde encendieron su primer Fuego Nuevo, la atadura cíclica de 52 años. En Apazco, ya dentro del valle de México, encendieron en 1215 el segundo Fuego Nuevo. La tercera festividad del Fuego Nuevo la llevaron a cabo en Tecpayocan, en las cercanías de la Sierra de Guadalupe, cuando había alcanzando ya las riberas de los lagos, en 1267. El cuarto tuvo lugar en Chapultepec, en 1319. Los mexicas encenderían después cuatro fuegos nuevos más, una vez establecidos en Tenochtitlan (Martínez, 1978: 767).

Algunos cronistas, como fray Diego Durán y el padre Acosta, señalan que los aztecas de la etapa de la migración constitulan un grupo típicamente mesoamericano y sus rasgos de cultura giraban en torno a esa premisa. Entre los aspectos más importantes de los azteca-mexicas destacan:

Uso de la lengua náhuatl desde su salida de Aztlán, sin encontrarse rasgos de utilización de otra lengua diferente; impusieron topónimos en esa lengua en algunos lugares ocupados; actividades económicas basadas en la caza, pesca, recolección y cultivo, es importante resaltar que ya sembraban maíz, frijol, chile, tomates, calabaza, bledos y chía.

pagaban tributos a los señores de Aztlán; construcción de camellones o terraplenes para el cultivo, empleo de sistemas de riego y construcción de chinampas, realización de obras hidráulicas como presas; construcción de templos, juegos de pelota, albarradas para la defensa y temascales; uso de canoas; la unidad básica de la organización social era el *calpulli* el cual tendría una alta significación en los tiempos posteriores, división social del trabajo; el grupo social gobernante lo formaban los sacerdotes y los caudillos de cada uno de los *calpulli* que tenían importancia en las decisiones del grupo social; en relación a la religión ya contaban con diversas deidades, una de ellas Huitzilopochtli, realizaban diversos ritos, existían los sacerdotes de cada deidad, hacían diferentes ofrendas y penitencias así como también ya se presentaban los sacrificios humanos y las técnicas de autosacrificio; por último, computaban el tiempo en ciclos de 52 años celebrando la ceremonia del fuego nuevo al fin de cada ciclo, uso de los nombres de los días como nombres propios y conservaban leyendas y tradiciones, ya fuera a través de la tradición oral o por medio de la pintura (Martínez, 1978: 768-771).

La migración de los mexicas termina al llegar al islote, donde identifican los símbolos de la tierra prometida, que correspondían además con la descripción del lugar de origen abandonado; el círculo de su historia se cierra y comienza una nueva era: la sedentarización definitiva (Manzanilla y López, 1999: 142).

Los mexicas, fundadores de esta ciudad y de Tlatelolco, fueron el último pueblo en hacer su aparición en este escenario geográfico (Cuenca de México), que en el siglo XIV se había convertido en un enorme mosaico pluriétnico (Manzanilla y López, 1999: 149).

1.2. Situación política, económica y religiosa

A la llegada de los mexicas, la situación política que prevalecía en la Cuenca de México era de gran actividad por la presencia de tres

reinos: Azcapotzalco, Culhuacán y Coatlinchan, que sobresalían de los otros señoríos y habían formado la primera Triple Alianza.

Los mexicas y otros pueblos nahuas, dedicados a la agricultura, a la caza y a la pesca, necesitaron incursionar en actividades que implicaban el despliegue de una fuerte organización bélica durante la primera mitad del siglo XV. El desarrollo económico y político alcanzado les permitió vincularse con la empresa expansionista tepaneca (reino de Azcapotzalco). En esa misma época, aprovechando los conflictos políticos de este reino, se unieron a los texcocanos; a partir de ese momento [1430] se establecía un nuevo equilibrio político en el área, y se formaba otra Triple Alianza: Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan (Manzanilla y López, 1999: 152). Con ese pacto, aseguraban la fuerza militar que les permitiría tener una continua expansión en el futuro, con el compromiso de respetar los tradicionales dominios de cada uno; de igual forma, en los asuntos internos se tendría total independencia.

Para mantener el dominio económico sobre las provincias conquistadas, la Triple Alianza impuso cargas tributarias y obligó a los pueblos sometidos a pagarle con productos locales y a comerciar en desventaja con ella; asimismo, debían participar en las campañas militares emprendidas por la coalición que adquiriría, de forma paulatina, mayor poderío económico y político, tasando los pueblos involucrados la cantidad y frecuencia para la entrega de los tributos. Por lo anterior, el sistema tributario se constituyó como un mecanismo absorbente que benefició principalmente al grupo privilegiado (nobleza), el cual, además de estar exento de contribuciones, vivía de éstas a través del pago por los servicios brindados como funcionarios del aparato estatal. Sin embargo, hay que reconocer que dicho Estado utilizó ciertos mecanismos de redistribución de los ingresos, tales como regalos a funcionarios y guerreros destacados, intercambio de presentes con otros líderes, financiamiento del ritual, reparto de comida y objetos al pueblo en algunas grandes fiestas públicas, etc. (Manzanilla y López, 1994: 293-294).

Al principio del siglo XVI, el imperio mexica vivía una tendencia a centralizar el poder en Tenochtitlan, ciudad que llegó a albergar entre 150,000 y 200,000 habitantes y cubrir un área aproximada de 15 km² (*Atlas del México prehispánico*, 2000: 51), con lo cual se crearon las condiciones para las nuevas formas de organización y control social, interrumpidas por la llegada de los españoles y la conquista a partir de 1519.

Como se ha mencionado, el mayor desarrollo económico estuvo basado primordialmente en la recolección y pesca en lagunas y lagos, caza de diversos animales y, por supuesto, agricultura. Sin embargo, para lograr un mayor excedente económico, se dedicaron a la cosecha de productos lacustres, lo que ayudó a la implantación del trueque con otras poblaciones ribereñas y a la creación de mercados de consumo, consiguiendo una mayor presencia económica de los grupos nahuas respecto al resto de Mesoamérica.

Con la finalidad de llevar a cabo las actividades económicas, los mexicas y otros pueblos tuvieron necesidad de aprovechar los recursos naturales a su alcance; clasificaron las tierras de acuerdo con su productividad, humedad y localización; utilizaron bosques, praderas y ríos, así como animales, vegetales y minerales; con todo esto lograron conocer su entorno, obteniendo de él los mayores beneficios. Para explotar mejor los recursos naturales, utilizaron diferentes instrumentos y técnicas para modificarlos según los intereses sociales; entre los más importantes se encuentran: en la agricultura, el sistema de roza (eliminación de yerba), y quema, en el caso de los terrenos de cultivo de tierra firme y que contaban con algún tipo de vegetación; y en la laguna, el cultivo por medio de chinampas que permitió una alta productividad, debido a que el fondo del lago era cubierto con cieno y, así, obtenían cantidades de suelo fértil que no afectaba la productividad esperada. Contaban con variadas herramientas: coa, hachas y navajas de obsidiana, corazas de algodón (para los escudos de las clases guerreras), plumas de animales para los tejidos, y diversos elementos para trabajar algunos

metales: oro, plata y piedras preciosas. Dicha tecnología servía para realizar bienes de consumo cotidiano o de carácter ritual.

La obtención de propiedades, bienes muebles o inmuebles, estaba rigidamente reglamentada y basada en el estrato social del individuo: aunque su situación económica se lo permitiera, el ciudadano no podía poseer determinados bienes si no correspondían a su nivel en la sociedad. También había diferencias en las cualidades de adornos, vestimenta, utensilios caseros y otros aspectos.

Para organizar a la población en relación con los términos de propiedad de tierras, existía la institución denominada *altepetl*, "pueblo" o "señorío indígena". Carrasco (1996: 27) y García Martínez (1987: 66-78), entre otros historiadores, lo consideran la unidad social mesoamericana típicamente autosuficiente en la que se dan todas las condiciones básicas de producción, incluidos los excedentes, entendidas éstas como trabajo en común realizado para el esplendor y dicha de la propia unidad social integral y de la unidad superior encabezada por el *huey tlatoani* "supremo gobernante".

Acerca de la posesión y propiedad de la tierra, había una clasificación relacionada con el uso y las características sociales del grupo; a saber: las de propiedad comunal (administradas por el Estado y divididas en las de los templos, del señorío, de los servidores del palacio, de los jueces, las utilizadas en tiempos de guerra y las obtenidas por guerra a las poblaciones enemigas) y las de propiedad patrimonial, de los *pipiltin* "nobles" o de los *tecpiltin* "individuos de ilustre cepa o encumbrados por hazañas". Conviene señalar que para algunos autores solamente existían dos entidades dedicadas a la propiedad de la tierra, el *altepetl* y los imperios.

A la llegada de los grupos nahuas a la Cuenca de México, se tuvo la necesidad de comprar y vender ciertos productos requeridos para la subsistencia; al momento de la expansión de los mexicas y del dominio de diferentes provincias, se desarrolló un tipo de comercio, a través de los *pochteca*, "comerciantes", en desventaja

para diversos grupos, exigiéndoseles pagar tributo, pero también consumir ciertos bienes producidos en Tenochtitlan; además, se realizaron alianzas comerciales con pueblos independientes con el afán de tener una amplia variedad de productos para el consumo cotidiano y para el desarrollo de las festividades rituales. La función de los *pochteca* fue determinante para la expansión económica y militar de los mexicas; ocuparon un lugar importante en la sociedad, pues pronto se perfilaron como una clase fundamental y un poderoso sector social emergente en el sistema de producción del grupo mexica.

Cosmovisión, religión, política y economía estaban firmemente entrelazadas y, con frecuencia, las relaciones de fondo económico y político se dirimían en el ámbito religioso y se explicaban a partir de la cosmovisión (Manzanilla y López, 1994: 425-426). La diversidad de creencias y prácticas religiosas conllevaron a que pueblos de distintos niveles de complejidad social pudieran considerar a éstas como uno de los vehículos más importantes para llevar a cabo, en la práctica, la legitimidad de las instituciones. A partir de esto, es posible considerar que la cosmovisión tuvo un papel importante en la vida social, cultural y religiosa, pues como bien considera por López Austin (1995: 13):

[...] como un hecho histórico de producción de pensamiento social inmerso en decursos de larga duración; hecho complejo que se integra como un conjunto estructurado y relativamente coherente por los diversos sistemas ideológicos con los que una entidad social, en un tiempo histórico dado, pretende aprehender racionalmente el universo. La religión, en su carácter de sistema ideológico, forma parte de ese complejo.

Lo anterior explica por qué la religión mesoamericana se distinguió por elementos nucleares de gran persistencia, articulados en torno a características básicas: una estrecha vinculación con la agricultura,

dadas las peculiaridades geográficas y las técnicas de cultivo dominantes en el vasto territorio, obsesivamente ligadas con la lluvia y el devenir del tiempo (Manzanilla y López, 1994: 430).

Dentro del culto, los ciclos calendáricos tenían a su vez un gran simbolismo, expresado en las fiestas periódicas que debían realizarse en honor a los diferentes dioses del panteón mexica; pretendían ganarse la benevolencia divina y alcanzar los beneficios que pudieran liberarlos de la acción nociva sobre los hombres. La celebración religiosa tenía por objeto contribuir a la continuidad del mundo, impulsando el curso de los ciclos; ejemplo claro de tal misión fueron las ceremonias del fuego nuevo, celebradas cada 52 años.

Es importante señalar que en el pensamiento de los pobladores prehispánicos nahuas podían concebirse diversas formas de interrelación con el universo, y la convivencia con los dioses. Los designios divinos eran un principio básico; desde el nacimiento los signos calendáricos eran recurrentes, de acuerdo con la advocación de las deidades, cuya pluralidad, en el panteón mexica, cubría todos los elementos del entorno natural. Sin embargo, la cosmogonía, o la idea sobre el origen y la visión del mundo prehispánico, resultan tan complejas en la sociedad nahua que no pueden entenderse desde una sola perspectiva.

Toda esta interrelación con los dioses ha quedado demostrada en distintos hallazgos arqueológicos, históricos, literarios, entre otros. Para abordar el estudio de la literatura náhuatl, es importante considerar códices, pinturas y diversos testimonios que muestran la amplia producción literaria y la unión con la vida religiosa comunitaria; en ellos se presentan diferentes ritos, sacrificios y formas de rendir culto a las deidades. Dicha producción debía estar sujeta a la opinión de los sacerdotes, quienes tenían bajo su cuidado la creación artística de los cantos divinos, avalaban y daban su fallo, ordenaban la forma de cantarlos exigiendo al pueblo que los aprendiera. La existencia de testimonios de sabios y sacerdotes

comprende una muestra del pensamiento tanto de la nobleza como de la gente del pueblo; fue donde mejor floreció la creación literaria y determinadas formas de profundización filosófica de los nahuas. Para penetrar un poco en la concepción que poseían del ser humano y en los sentimientos de expresión, consideraban encontrar respuestas a los misterios y destinos de la existencia del hombre sobre la tierra a través de la poesía y de la prosa.

1.3. Organización social y educación

La organización social nahua se dividía en un sector dominante y uno dominado con una desigual distribución del poder político y económico; se tenían dos clases sociales fundamentales:

Los *macehualtin*, "plebeyos" o "tributarios", fueron los integrantes de la gente común, por origen o por rareza; los *pipiltin*, "nobles" o "tributados", eran degradados por transgresión de las leyes a la condición de *macehuales*, "hombres del pueblo"; las ocupaciones de estos personajes se enmarcaban en la producción directa del sustento y fortuna social, agricultura, pesca y caza, así como en labores de artesanía común y servicios de tipo civil, militar y religioso; en cuanto a la riqueza social, les estaba vedada la propiedad patrimonial de tierras y ropas o artículos de determinada calidad, salvo en pocas ocasiones (Castillo, 1978: 856-857).

Asimismo, existían los *tlacohtli*, "esclavos", y los *mamaltin*, "cautivos de guerra". Los primeros podían llevar una existencia como la de cualquier otro individuo, con la posibilidad de contar con la protección de las leyes, mantener propiedades y obtener hombres de su misma clase; no obstante, su trabajo pertenecía a otras personas y debían padecer una relativa degradación moral en determinadas circunstancias; incluso, podían morir.

Los segundos no tuvieron significativa importancia dentro del sistema de producción básico de la sociedad. Su destino fue

alguna de las formas de sacrificio ritual, ya que la aprehensión sólo podía representar el beneplácito de los dioses y la obtención de prestigio por parte de guerreros esforzados, quienes, por lo general, pertenecían a estratos sociales más elevados. Los integrantes de estas dos últimas clases sociales sólo sirvieron para obtener prestigio ante la sociedad y ante las deidades (Castillo, 1978a: 862).

En las esferas sociales nahuas existían diferencias entre los sectores de la población; destacaban las de casta, riqueza, prestigio y dominio. Los *pipiltin* ocuparon el primer lugar, y ninguno de los demás podía, desde el punto de vista estricto de la estratificación social, competir, al menos por otro lugar, en esta escala. Los *pochteca*, “comerciantes”, y algunos grupos de *amanteca*, “artesanos”, ocupaban un nivel económico superior en relación con el resto de la población, de rango elevado; se perfilaban como una clase social en formación, pero no fundamental.

En la división social dentro de la familia, se confería una gran atención al papel de los sexos; el masculino se consideraba como el más importante, el cual regía de una manera global los lineamientos y preceptos relacionados con las formas de convivencia; esta actuación no era asignada al sexo femenino, debido a que se consideraba de “inferioridad social”, además del sometimiento y subordinación respecto de los varones. La mujer no guardaba una condición igual porque su posición variaba según su estrato social y su edad, pues aun cuando formaba parte del grupo dirigente, *pipiltin*, por ejemplo, su papel ante el varón o jefe de familia era desigual.

En este sentido, el padre era la raíz y la base de la familia, como lo ha manifestado Sahagún: todo el orden social mexica descansa en concepciones patrilineales (Krickeberg, 1993: 70), siendo la autoridad paternal la que tenía poder sobre todos los individuos que vivían y convivían bajo el mismo techo; es importante aclarar que los nahuas percibían a la sociedad patriarcal como sustento de las relaciones de parentesco en el seno del hogar, lo cual no significa

que se reprodujera el mismo esquema en las relaciones sociales del grupo.

Las decisiones del padre no eran refutadas ni objeto de discusión por los demás integrantes del núcleo familiar; como jefe de familia, era el encargado de la educación de los varones, quienes eran adiestrados en las actividades que debían realizar en las diferentes etapas de la vida, con una lógica basada en la superioridad del sexo masculino.

Por su parte, las mujeres tenían una concepción inamovible de la figura paterna; ésta era la única autoridad reconocida bajo cualquier circunstancia y, por lo tanto, no debían discutirse sus órdenes; ellas debían servir, adorar, respetar y obedecer a sus maridos; esto se les inculcaba desde que eran niñas. La madre tenía bajo su cargo el manejo del hogar, en los aspectos relacionados con los quehaceres y la limpieza, pero no podía tomar decisiones sin consultar al jefe de familia; además, era la responsable de la educación de las hijas, a quienes preparaba para cumplir, en el futuro, con los deberes domésticos propios del sexo femenino. La mujer, al casarse, pasaba de su *calpulli* [casa grande] al del marido, y al enviudar, y con hijos, se casaba, generalmente, con el hermano del muerto. Sólo los hijos varones tenían derecho a la herencia; en caso de no haber descendencia masculina, el hermano del padre era el beneficiario. La funcionalidad de los *calpullis* no hubiera podido mantenerse de otra manera (Krickeberg, 1993: 70). En la sociedad mexica hubo mecanismos e instituciones para legitimar y reproducir el orden social basado en la subordinación femenina y la diferenciación clasista, entre ellos: la familia, la religión, la moral y el derecho (Rodríguez, 1997: 29-30).

A partir de la conformación de los grupos sociales, es posible ubicar una íntima relación y significación con el papel de la educación y las prácticas tendientes a lograr el objetivo de educar en la sociedad prehispánica, especialmente la mexica, debido a la existencia de escuelas creadas para mejorar y perfeccionar los valores

humanos, éticos y culturales de dichas sociedades; muestra de ello es la concepción de la labor de enseñar y el papel de los *tlamatinime*, “sabios” o “maestros”. Existían también los *cuicapicque*, “forjadores de cantos”, encargados de la creación de cantos y poemas, siendo importante señalar que la producción literaria en lengua náhuatl no sólo se hacía en la ciudad de Tenochtitlan, pues existían poetas en diferentes puntos del Altiplano Central.

Para comparar el papel de los sexos, es necesario hacer referencia a la educación que cada uno recibía, al considerar que el pueblo era disciplinado y guerrero, por lo tanto, los hombres eran preparados desde su nacimiento para cumplir con las labores propias que la sociedad les imponía. Entre las más importantes estaban: asistir a la escuela —ya sea al *telpuchcalli*, “casa de guerreros”, o al *calmécac*, “escuela de nobles y sacerdotes”—, desempeñarse como servidores del templo; realizar trabajos del campo, colaborar en la construcción de casas, presentarse como oyentes en las sesiones de las cortes, asistir a la guerra en calidad de escuderos. Además, era muy frecuente que el hijo heredara el oficio del padre; en el caso de los artesanos, se educaba a los hijos en las habilidades del trabajo manual en el que se especializaban. Existían los *pochtecapetlatl*, “colegios de traficantes o comerciantes”, donde se brindaban los dispositivos de los viajes de comercio y las técnicas de espionaje para el ensanchamiento del dominio imperial; asimismo, las casas de medicina, donde se adiestraban los curanderos, y aquellas para los artesanos de la pluma, la plata, el oro y las piedras preciosas. En contraparte:

[...] las mujeres no tenían derechos iguales a los del hombre en esta cultura enteramente masculina. Se les exigía castidad prematrimonial y fidelidad conyugal [que no se pedían del hombre]; sus actividades se reducían, salvo las de solicitante matrimonial, comadrona y curandera, a las de la casa y a la educación de las hijas; y era respetada menos en su calidad de compañera del hombre que la de madre de sus hijos. Hay

que hacer notar aquí el hecho de que la mujer muerta de parto recibía los mismos honores funerarios que el guerrero caído durante la captura de un enemigo; su alma subía al cielo, igual que la del guerrero hacia el dios del sol en vez de desaparecer sin gloria en el inframundo como las de los demás muertos. El mismo hecho explica el grito proferido por la comadrona, idéntico al grito de un guerrero cuando tomaba un prisionero, y las dulces palabras que dirigía la comadrona a la mujer muerta de parto en su calidad de representante terrena de la diosa del parto, como si fuera su propia hija (Krickeberg, 1993: 73).

Con esta forma de vida, las mujeres no podían hacer valer ciertos derechos ni modificarse el curso de su existencia. No sólo toda la vida pública y civil se encontraba bajo el signo masculino, también la religión estaba dominada por bélicos dioses solares. Los sacerdotes siempre eran hombres, mientras que las mujeres desempeñaban únicamente funciones modestas, como hechiceras o curanderas (Krickeberg, 1993: 74).

En el mundo prehispánico se encontraba, en un primer plano, la figura paterna; de la misma forma, la familia se organizaba en su interior y giraba en torno al jefe de familia. En esta sociedad también se tenía una cierta estratificación social —como lo señala Jacques Soustelle en *El universo de los aztecas*—, basada en una fuerte jerarquía en cuya cúspide se localizaban los nobles, los guerreros y los sacerdotes; y en la base, la población esencialmente campesina (1992: 95).

A través de este breve recorrido histórico del mundo prehispánico, se observa la importancia de los valores sociales, éticos y morales, para entender el contexto en que se forjaron los cantos, los consejos y los poemas, componentes de la considerada literatura náhuatl que ha llegado hasta la actualidad, así como la función social que los creadores artísticos tuvieron en esa sociedad.

CAPÍTULO 2

CICLO DE VIDA Y PAPEL SOCIAL DE LA MUJER NAHUA

LA PRIMERA PARTE DE ESTE CAPÍTULO se refiere al ciclo de vida de la mujer nahua y a la división de las edades. Es necesario señalar que se han retomado algunos conceptos de la antropología, especialmente los concernientes a los estudios de parentesco, con los que se intenta dilucidar la concepción de las etapas en la existencia humana, y la importancia de la edad, para vislumbrar a la sociedad en su conjunto.

Al caracterizar las distintas fases de la existencia común femenina en la sociedad nahua, se encontró que han sido abordadas de manera tangencial y poco explícita por los diversos estudiosos de la historia del mundo prehispánico; de igual forma, las fuentes brindan escasa información en torno al tema, por lo cual pueden resultar demasiado vagas las interpretaciones. Ante esto, se ha elaborado un cuadro en donde se localizan los términos de referencia acerca de las etapas en la vida del ser humano y se intenta aclarar su significado literal, acercándose, en la medida de

lo posible, a la forma de pensamiento de los nahuas y al uso de ese léxico de acuerdo con la edad.

La segunda parte concierne a una aproximación al papel social de la mujer nahua de vida común, el cual no ha sido desarrollado de forma específica en trabajos anteriores; se han abordado elementos aislados que no muestran por completo el ámbito social. A través del estudio de textos y documentos consultados no es posible generalizar la situación femenina, pues existían diferencias sustanciales de acuerdo con la clase social a la que ella pertenecía:

Recuperar el papel de la mujer en la sociedad prehispánica constituye un reto para el historiador, en tanto que las fuentes primarias susceptibles de ser consultadas ofrecen una gran dificultad. Por un lado, los códices recogen la forma particular de historiar de estos grupos, que consistía básicamente en el señalamiento de hechos y aspectos claves para la vida de la comunidad, pero no contemplan descripciones más detalladas de los procesos sociales ni, en este caso, de la situación de la mujer, salvo los códices *Florentino* y *Mendoza o Mendocino*, el primero prácticamente compilado por fray Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de la Nueva España* y el segundo ampliamente interpretado por estudiosos especialistas del tema (Tuñón, 1991: 7).

Si bien las fuentes mencionadas en la cita anterior muestran los aspectos que tienen relación con tributos, reflexiones religiosas, míticas, cosmogónicas, calendáricas, rituales y festivas, también dejan de lado el papel de la mujer. Tanto en las crónicas como en otros documentos históricos que puedan conducir a un conocimiento más preciso de la condición femenina en el mundo prehispánico aparecen referencias de manera tangencial, y, en ocasiones, se puede inferir el rol que la mujer común tenía en esa sociedad al no ser sujeto de la historia.

2.1. Ciclo de vida de la mujer nahua

A partir de la obra de Van Gennep, *Los ritos de pasaje*, las nociones de ciclo de vida y la concepción de los ritos de paso han sido relevantes en los estudios de parentesco, tal como lo ilustran Bonte e Izard (1996: 732):

La publicación en 1909 de su libro *Les rites de passage* constituye un acontecimiento esencial en su obra: fue, según su propio testimonio, el resultado de una iluminación. En efecto, define un concepto de un enorme alcance para el estudio de las sociedades humanas y de su funcionamiento: la expresión y la noción de rito de paso han entrado definitivamente en el vocabulario y los usos de los etnólogos.

El "ciclo de vida" inicia una ruta privilegiada dentro de esos estudios, ya que logra aglutinar uno de los aspectos más importantes de la existencia de los seres humanos, así como los principales acontecimientos que han moldeado las etapas del hombre. Ese concepto puede ser aplicado tanto a los individuos como a las comunidades, a partir de la historia de vida y la historia oral que ellos mismos forman; no se puede desligar una de la otra, tampoco considerar que esas fases sean exclusivas de los sujetos. Para mostrar la importancia del ciclo de vida y la reconstrucción histórica en diferentes tipos de estudio y diversos enfoques teóricos, es conveniente mencionar que la relevancia de la noción de las etapas de la existencia humana ha sido reconocida por numerosos historiadores.

Jacques Soustelle, en *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, retoma del *Códice Mendocino* algunas generalidades de los distintos momentos en la vida de los integrantes de la sociedad; refiere que la educación entre los tres y quince años, en el caso de las niñas, estaba encargada a la madre de familia; y la de los varones, al padre; se debe tratar de familias modestas, ya que los funcionarios del gobierno o de la religión no tenían el

tiempo de ocuparse de esos menesteres. Durante los veinte y los cincuenta años las mujeres tenían que dedicarse únicamente a las labores del hogar (Soustelle, 1983: 172-186).

De la misma forma, Alfredo López Austin, en *Cuerpo humano e ideología*, manifiesta que el texto de los informantes de Sahagún es el que más le ha servido para aclarar lo relacionado con las distintas etapas de la vida de los individuos (López, 1996: 320-328); también indica que el *Códice Mendocino* no contiene las mejores referencias, pero es uno de los pocos en abordar el tema; ha tenido que apoyarse en los “[...] informes del *Vocabulario* de Molina, en los textos de los informantes de Sahagún y de las anotaciones marginales interpretativas en español que aparecen en dichos documentos. Debe reconocerse que las fuentes no son muy explícitas y que hay en ellas informes contradictorios” (López, 1996: 321).

Asimismo, realiza un análisis de acuerdo con los datos que le proporcionan las fuentes históricas, presenta la traducción del náhuatl al español de las designaciones que ha encontrado, hace algunos comentarios sobre la información contenida en los informantes de Sahagún y señala los aspectos que socialmente eran aceptados y relevantes en el proceso de educación y aprendizaje en la familia y en las diferentes instituciones sociales. Tal es el caso de las escuelas y los templos que existían como centros de dinámica cultural; además, menciona algunas actividades que generalmente se llevaban a cabo en cada una de las etapas del ciclo de vida; se refiere a ambos sexos y en ocasiones no hace distinciones entre ellos (López, 1996: 320-328).

a) *División de las edades*

Las diferentes edades en la vida social nahua se vinculan con el concepto de ritual de paso o rito de pasaje, ya que es el sustento para entender cómo se transita por cada etapa de la existencia humana

y mostrar las características que deberá cumplir el individuo para traspasar cada edad de acuerdo con las normas impuestas por la sociedad. Es necesario reiterar la frecuente dificultad para ubicar diversas fuentes documentales precisas que sitúen el tema del ciclo de la mujer de vida común en los contextos histórico y social. Al respecto, López (1996: 320-321) menciona:

La información acerca de la división de las edades es lamentablemente escasa. Destaca entre las fuentes el *Códice Mendocino*, más por ser uno de los pocos que proporcionan datos sobre la materia que por la riqueza de su contenido. Se refiere a la ceremonia del baño ritual, al ofrecimiento de los niños al templo-escuela, a la alimentación infantil, a las primeras actividades domésticas, al sucesivo aprendizaje, a labores más complejas de niños y jóvenes, a los castigos en el hogar y en la escuela, al matrimonio, a la herencia del oficio paterno y a la vida de los ancianos. Del nacimiento al matrimonio la edad de la persona está indicada gráficamente.

Las diversas fases de la existencia humana son, hasta cierto punto, el tránsito por las edades y el reconocimiento social de los ritos de paso, pudiendo existir casos en que algún individuo no lograra transitar a la etapa inmediatamente superior en la que se encontraba, lo cual generaba un nuevo papel social que le permitía suplir esa condición:

Es lamentable que la información acerca del parentesco y de las diferencias de edades sea tan escasa. Las fuentes dan algunas noticias sobre jerarquía, entre éstas el considerable respeto que se tenía a los ancianos o a las deferencias que debía el hermano menor al mayor. Pero este material es pobre, sobre todo cuando pueden sospecharse importantes relaciones sociales (de trabajo, mando, sucesión, etcétera) que veladamente se perciben (López, 1996: 323-324).

En el nacimiento, período en el cual el niño era sometido a procesos de lustración, ya sea por agua o por fuego, le eran impuestos varios nombres, y para ello se hacían ceremonias específicas (López, 1996: 324). Las designaciones en náhuatl, de acuerdo con Rémi Siméon (1999), para la vida intrauterina eran: *piltzintli itic ca*, “niño o niña que en el vientre está”; y para la lactancia: *oc chichi piltontli* y *oc chichi piltzintli*, es decir, “todavía son jóvenes los pulmones del niño o de la niña”, los cuales hacen referencia a que llora con intensidad. Es importante señalar que los términos se repiten de acuerdo con la edad y solamente van cambiando algunas palabras que se agregan o eliminan.

A la infancia se le consideraba la edad en la que el niño iniciaba el proceso educativo grupal; durante esta etapa era protegido con recursos mágicos y religiosos, con los que se pretendía alejar las fuerzas nocivas y captar el favor de los dioses (López, 1996: 324). El concepto general de la infancia tenía como base los preceptos religiosos, culturales, sociales, por citar algunos. Era un paso obligado en la formación de seres humanos íntegros y reconocidos socialmente; en esta etapa, se enfatizaban los consejos a los infantes para lograr el objetivo deseado:

La infancia era concebida por antiguos nahuas como la edad en la que el individuo estaba expuesto a los mayores peligros de orden natural y sobrenatural; como un período de pureza que daba al menor la posibilidad de comunicarse con los dioses; como una etapa de la vida en la que el ser humano se iba fortaleciendo por medio de la educación para incorporarse, paso a paso, a las actividades económicas de la familia y de la comunidad, y como una fase de la existencia en la que, cuando menos en los primeros años, el niño era un ser de racionalidad en formación y con limitada responsabilidad por sus actos (López, 1996: 324).

Aunado a lo anterior, es necesario recordar lo señalado por Motolinía, quien consideraba que el niño, antes de los diez años, no

podía ser castigado por algún delito, al considerar que todavía no era responsable por los actos que realizara, lo cual no significaba una total impunidad o exención; los preceptos morales de los consejos y las palabras de los viejos eran fundamentales para inculcarles a una tierna edad la necesidad de llevar una conducta honesta y adecuada, desde el punto de vista mexica, en el transcurso de la vida (López, 1996: 326).

Los conceptos genéricos en lengua náhuatl para la infancia son: *piltontli* y *piltzintli*, “niño” o “niña”. Una idea vertida en torno a los términos para definir las edades señala que, antes de la adolescencia, no hay una diferenciación clara entre los sexos en términos lingüísticos; la cual será perceptible de manera biológica y sexual, en lo social, hasta el momento del desarrollo corporal (Quezada, 1996: 27-33).

Lo anterior no se refiere a la inexistencia de conceptos para definir cada edad, sino a la especificidad que deben conllevar para diferenciar cada uno de los géneros. Aun así, en la infancia, se realizaban algunos ritos de tránsito:

También, desde los primeros días, el menor tenía que ser llevado al templo en el que recibiría posteriormente, al llegar a la edad adecuada, la educación formal. La presentación tenía por objeto establecer el compromiso con los dioses de que, al cumplir el niño la edad suficiente, los padres lo enviarían para que iniciara su servicio y sus estudios. Tal pacto se rubricaba con la marca de una incisión que traspasaba el labio inferior del niño varón en el sitio por el que pasaría la joya llamada *téntel*, mientras que a las niñas se les hacían pequeños cortes con navajas de obsidiana en el pecho y en las caderas. Otras ceremonias protegían al niño a lo largo de los ciclos de 365 días y de 260 días. Durante el ciclo de 365 días, por ejemplo, los menores participaban en los rituales de los meses *teotleco*, *izcalli*, *ochpaniztli* y *quechollli* (López, 1996: 324-325).

Los primeros rituales de paso implicaban, entre otras cosas, la presentación de los niños en el templo, con el objetivo de iniciarlos en el servicio y la veneración a las divinidades de la cosmovisión. Los primeros años de la enseñanza formal, suponiendo que ya habían existido algunos momentos de instrucción en el seno del núcleo familiar, eran considerados parte de la educación informal. Igualmente, la idea de marcar a los infantes tenía una función importante: mostrar a la sociedad que estaban transitando por diversas etapas cronológicas en la existencia y, por tanto, que se cumplía con los preceptos exigidos.

En los templos se llevaba a cabo la ceremonia para buscar la protección de los dioses correspondientes, según la fecha de nacimiento y el nombre asignado al niño. Ese ofrecimiento de los infantes a las deidades se realizaba con el propósito de mostrar la clase social a la cual aquéllos pertenecían, y, por tanto, ofrendar a éstas los bienes o artículos elaborados por ellos, para su beneplácito o enojo y satisfacción o castigo de los mortales.

El ciclo vital de los individuos no puede vislumbrarse de manera fragmentada; debe entenderse como un proceso donde no están delimitadas, de manera concreta, las fronteras de cada edad. Biológica y socialmente, las personas pueden madurar, en todos los aspectos, a diferentes edades, pero los tránsitos pueden variar cronológicamente; en algunos años pueden presentarse cambios más drásticos que en otros y, por tanto, realizar actividades adecuadas, conforme al adiestramiento, a la educación y a la condición social:

En la educación iban implícitas las ideas de crecimiento y endurecimiento del menor. El crecimiento y endurecimiento se lograban a través de la incorporación paulatina del menor al trabajo. En los textos de fray Bernardino de Sahagún se habla de las actividades económicas de los muchachos hasta la adolescencia, pero el *Códice Mendocino*, muestra al niño y a la niña trabajando (o aprendiendo a trabajar) desde los

cuatro años de edad. En los dibujos del *Códice Mendocino* aparece el pequeño varón acarreado un recipiente de agua; la niña recibe de su madre instrucciones para el hilado del algodón (López, 1996: 326).

En la "adolescencia", al varón se le denominaba *telpuchtontli*, "muy jovencito" o "joven, de poca edad" y a la mujer *ichpuchtontli*, "jovencita, núbil apenas" o "jovencita, muy niña"; estos términos estaban basados en el desarrollo de los atributos para cada sexo, y no, precisamente, en un rito de paso, como lo fue para algunas edades anteriores, entre los nahuas o en otras sociedades prehispánicas:

A diferencia de lo que sucedía en el mundo maya, no parece haber existido entre los nahuas una ceremonia verdaderamente importante de tránsito entre la infancia y la juventud. La juventud era caracterizada por los signos ostensibles de la pubertad, puesto que los nombres mismos de "el joven" y "la joven" se refieren a características sexuales secundarias: *telpochtili* es "el del promontorio oscurecido"; *ichpochtili*, "la del vellón oscuro" (López, 1996: 326).

El papel que desempeñaban los jóvenes en la economía familiar era fundamental, ya que debían participar de manera activa en la obtención del sustento habitual para los integrantes del *calpulli*; padres y ancianos los capacitaban en estas labores. De igual forma, a través de los *huehuetlatolli*, "consejos de los viejos", se les inculcaban ideas adecuadas para que no cayeran en "desviaciones" (consideradas peligrosas por las normas sociales) que pusieran en riesgo el desarrollo integral de la juventud; asimismo, se les explicaban las posibles consecuencias "negativas" que les traería conducirse de forma rebelde en el transcurso de su existencia. Se les conminaba a tener una vida sexual sana desde la visión de los nahuas; a no utilizar de manera inapropiada alimentos o bebidas ofrecidos por la naturaleza, ya que debían ser utilizados y

consumidos, exclusivamente, por los ancianos y los sacerdotes en ceremonias rituales ofrecidas a las deidades. De manera reiterada, las recomendaciones de los viejos iban encaminadas a inculcar en los jóvenes la diligencia, la presteza y la obediencia; a hacer a un lado la soberbia y el orgullo, valores “negativos” para esa sociedad, lo cual está profusamente documentado y analizado por Sahagún y otros estudiosos de la historia del mundo prehispánico (López, 1996: 327).

Es posible considerar que los términos básicos, y casi comunes, de las etapas de juventud y nubilidad son “el joven”, *telpuchtli*, y “la joven”, *ichpuchtli*, que se modifican para especificar las distintas edades. De igual manera, el que corresponde a la nubilidad en los varones es *iyollocó nemi telpuchtli*, “vive en la plenitud de sus potencias intelectivas como hombre joven”, y en la mujer es *iyollocó ichpuchtli*, “llegó a ser mujer joven, núbil” (López, 1996: 322-323). La etapa de la nubilidad ha sido una de las más difíciles de ubicar en las fuentes, al igual que sus respectivos ritos de paso y las cualidades que debían cumplir tanto los hombres como las mujeres al llegar a esta edad. Sólo se conoce que se encontraba entre la juventud y la madurez, aparentemente, como una etapa intermedia.

La madurez se designa con los términos *omacic oquichtli*, “hombre maduro u hombre que llegó a la madurez”, y *omacic cihuatl*, “mujer madura o mujer que llegó a la madurez”, para el momento temprano de esta etapa; y para la madurez avanzada: *iyollocó oquichtli*, “llegó a la plenitud de sus potencias intelectivas como hombre maduro”, e *iyollocó cihuatl*, “llegó a la plenitud de sus potencias intelectivas como mujer madura” (López, 1996: 322). Los valores más representativos de esta fase estaban centrados, sobre todo, en el aspecto económico, en la habilidad en el trabajo, en la determinación, en la dedicación y en la resistencia en las labores para enfrentar las adversidades en la vida habitual; además, a la mujer se le exigía la “honestidad sexual”, la cual no era tajante

para los varones. Los términos básicos de madurez son los más amplios: *oquichtli*, “varón”, y *cihuatl*, “hembra”, que se pierden en la designación de la vejez. De esto puede deducirse que tanto el hombre como la mujer son señalados con los genéricos “varón” y “mujer”, cuando se encuentran en la etapa plena de su vida productiva y reproductiva (López, 1996: 323).

Para la vejez, se utilizaron los términos *huehue*, “anciano” o “el que se ha hecho muy grande” e *ilama o ilantli*, “anciana”. De acuerdo con los teóricos, la partícula *il* da idea de encorvamiento, ya que identificaron que en algunos de los *Primeros Memoriales* se designa *ye huel huehue ocolihuh*, “el ya tan anciano que se torció”, y *ye huel ilama ocolihuh*, “la ya tan anciana que se torció” (López, 1996: 323). Al hablar de esta fase se presenta una primera dualidad recurrente en los textos, la de los individuos que han llegado a edad avanzada en pleno uso de sus facultades mentales, y quienes, por haberlas perdido, se convirtieron en una pesada carga. Por otra parte, esta etapa giraba en torno a las deidades, ya que se le consideraba como un don de los dioses, otorgado principalmente a algunos de los que pertenecían al signo calendárico *ce cozcacuauhtli* o al *matlactloce cozcacuauhtli* (López, 1996: 327-328). La segunda dualidad está relacionada con el signo de benevolencia y maldad.

El reflejo bondadoso giraba en torno a la condición respetable del anciano en la comunidad, al considerar que con el aumento de la edad se acrecentaba la sabiduría; era merecedor de honores, consideraciones y privilegios, por lo que vivía apaciblemente; estaba protegido por un aura de respeto. Los preceptos vertidos, *huehuetlatolli*, por los ancianos formaban la base sólida, moral y pública de la sociedad:

Sus valores más grandes son la experiencia, la posibilidad de transmitir a la familia los conocimientos tradicionales, su autoridad, su ejemplo moral y en términos generales, sus dotes como instructores. En el caso de las ancianas, se hace resaltar en ellas su carácter de elementos

Ciclo de vida en la sociedad

cohesivos de las familias, su calidad ejemplar, la dirección que ejercen sobre las mujeres de la casa en lo que toca a las labores manuales, y su naturaleza de símbolos de linaje (López, 1996: 327).

En contraparte, el reflejo de la maldad en los ancianos, según las creencias, hacía que fueran rechazados por temor o miedo, pues eran evitados e incluso eliminados. Se caracterizaban como inútiles, incapaces de ser ejemplos de vida recta y deteriorados intelectualmente (López, 1996: 327). El sobrecogimiento hacia los viejos se reflejaba por la fuerza que habían adquirido a través de la edad; existía la concepción que al momento de cumplir un siglo, 52 años, podían convertirse en seres peligrosos y si llegaba a duplicarse esta edad, 104 años, se les tenía miedo y se apartaban de ellos diciendo que ya no eran hombres sino animales (Cervantes de Salazar citado en López, 1996: 289).

El *tonalli*, que puede traducirse literalmente como “el fuego del alma” o “el impulso del alma”, desde el punto de vista de las entidades anímicas (substancias del alma), aumentaba con la edad y los cargos desempeñados. El fuego, cuando era acompañado de una inteligencia lúcida, hacía del anciano la única persona que podía estar al frente de cargos de importancia; el intelecto podía decrecer vertiginosamente con el avance de los años hasta hacer del viejo “por segunda vez un niño”, *oppa piltontli* (López, 1996: 327-328).

Con el objeto de ubicar los términos más importantes para cada una de las edades, se presenta el siguiente cuadro:

<i>Etapa de vida</i>	<i>Términos nahuas</i>	<i>Traducción</i>	<i>Comentario</i>
Niñez	<i>Cihuatl</i> <i>Oquichtli</i>	Mujer Varón	Diferenciación de sexo si es necesaria
De la juventud a la nubilidad	<i>Ichpuchtli</i> <i>Telpuchtli</i>	Mujer Varón	Genéricamente, la juventud es <i>iyolloc</i> . “cuando el individuo llega al sitio de su corazón” u <i>omacic</i> “alcanzó o llegó”
Madurez	<i>Cihuatl</i> <i>Oquichtli</i>	Mujer Varón	Se utilizan las mismas palabras que para la niñez
Vejez	<i>ilama o ilantli</i> <i>huehue</i>	Anciana Anciano	Significa: “la que se encorva” y “el que se ha hecho muy grande”

Fuente: López, 1996: 320-328, vol. I.

La relación que guarda la sociedad y la familia (la primera como un complejo genérico característico de la colectividad humana, y la segunda como la célula social básica) ayuda a entender los aspectos específicos de la división sexual por edades, la estructura social del trabajo o en clases y el ciclo de vida, impuestos por el grupo, lo cual permitía la organización funcional de la sociedad y del núcleo familiar en conjunto; principalmente, en las áreas productivas (relaciones de producción) generaba beneficios sociales y refrendaba el papel de la autoridad; todo ello basado en los preceptos jurídicos, morales, religiosos, éticos, entre otros.

2.2. Papel social de la mujer nahua

Las mujeres participaban en actividades ceremoniales, económicas, agrícolas y domésticas, según los tiempos de paz o de guerra, pero sin voz ni decisión en los acuerdos importantes tomados por el

complejo social y las clases dirigentes, aun cuando los documentos históricos muestran que era costumbre hablar por ellas:

Las fuentes utilizadas son las crónicas de los misioneros y cronistas indígenas de esa primera época de la Conquista, en la que existe una alianza político-económica entre la iglesia y la nobleza indígena. Los dos grupos ven a la mujer con bastante igualdad de criterio en cuanto a sus prejuicios de sexo y de clase. Llega a ser difícil separar la idea y conceptos de unos y de otros. ¿Dónde acaba el informante indio y empieza el fraile cronista? Si este último aprueba la reclusión total de las doncellas nobles y critica el desenfado de las populares, el primero encuentra completamente naturales las ideas sobre virginidad y castidad para todas las mujeres que predica el misionero católico. Tal pareciera que ambos se afanan en tejer y anudar la red con que se intenta atrapar a la mujer (Blanco citado en Tuñón, 1991: 142).

Al ser un grupo social con tareas claramente definidas, las mujeres tenían una función complementaria a la de los hombres que se fundamentaba en la desigualdad de ellas respecto a la de éstos. A pesar de formar parte de los cambios y la evolución social, siempre estuvieron relegadas u oprimidas por la imposición de los valores masculinos, aunque compartieran la misma condición social.

Las mujeres, según su pertenencia a una clase social, ejercían diversas funciones: las *macehualtin*, "mujeres de las clases dominadas", tenían la obligación de ejecutar distintas labores, domésticas y artesanales, entre otras, como pago del tributo interno para las clases dominantes; dicha contribución podía ser a través de ocupaciones personales o en especie, lo cual aseguraba la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo en la sociedad:

La mujer del pueblo estaba vinculada prioritariamente a la realización de las tareas domésticas, no fue, sin embargo, excluida del ejercicio de los oficios menores, aunque éstos se consideraran como una extensión

de las actividades desarrolladas por ellas en el seno del hogar. Los trabajos que llegó a desempeñar fueron: guisandera, verdulera, tamalera, tortillera, curandera, casamentera, partera, sopladora, hechicera, tejedora, hilandera, costurera, vendedora y prostituta. Todas esas ocupaciones estaban muy alejadas del acceso al poder político o de las actividades consideradas prestigiosas (Rodríguez, 1997: 249).

Las *cihualpilli*, "mujeres de la clase dominante", primordialmente, estaban destinadas a cumplir la función reproductiva y a llevar a cabo labores domésticas y textiles, entre otras actividades, necesarias para el uso de los integrantes del *calpulli* o núcleo familiar. Desempeñaban, por otra parte, un importante papel en la transmisión del linaje y los privilegios clasistas.

La estructura familiar entre los nobles estaba influida por necesidades de control político, pues el vínculo al linaje gobernante constituyó uno de los pilares en que se sustentaba la pertenencia al grupo en el poder (Tuñón, 1991: 6; Rodríguez, 1997: 249-250). Las mujeres de clase noble, sobre todo hijas o hermanas de un *huey tlatoani*, tuvieron un lugar importante en la vida política: eran portadoras del linaje real en los señoríos dominados por el imperio mexica.

Por regla general, cuando la Triple Alianza sometía por las armas, no daba muerte al señor subyugado, sino lo obligaba a reconocerla como la entidad política superior a la que debía absoluta obediencia, y en señal de ello exigía brindarle tributo. El rey mexica, entonces, le otorgaba una hija para que se convirtiera en la consorte principal de ese señor sometido, cuya descendencia tendría prioridad de ocupar el cargo de *tlatoani* a la muerte del padre. Se establecía así una importante alianza matrimonial que legitimaba y garantizaba una estabilidad en el sistema político indígena.

La responsable de formar, desde la infancia, a las mujeres en las labores domésticas y habituales propias del entorno familiar y comunitario era la madre, quien debía inculcar el papel social

correspondiente en la conciencia y la personalidad de las niñas; el desarrollo, la madurez y la honra eran alcanzados a través del trabajo.

La actividad de tejer era una de las más apreciadas en la sociedad, y la única que, aparentemente, uniformó a las mujeres de ambas clases, aun a las diosas; todas debían tejer desde los cinco años (cumplir con esta actividad asignada por las deidades creadoras era ser mujer y mantenerse en el ámbito de lo femenino).

El número de esposas entre los *pipiltin* garantizaba la riqueza y posesión de diversos bienes, lo que sustentaba la práctica de la poliginia; asimismo, los *macehualtin*, practicantes de la monogamia, tenían gran interés en contar con una esposa que fuese buena hilandera y tejedora, para que enseñara a las hijas ese oficio. Debido al incremento del valor potencial económico con la edad, la actividad de tejedoras permitió obtener excedentes para el intercambio en los tianguis, pago de tributo y del ritual, igualmente, con mantas pagaban el precio de la novia, las multas al Estado y compraban esclavos (Quezada, 1996: 33-35).

La sociedad no consideraba importante ni necesaria la educación formal para las jóvenes y, por tanto, obligaba a que fuesen instruidas en el seno familiar; solamente, las *cihualpilli* tenían acceso a ésta en casos muy especiales; ellas recibían una educación familiar más estricta, al considerar la función que cumplirían como integrantes de la clase dirigente.

Dado que, por su condición genérica, todas las mujeres estaban excluidas de la posibilidad de ingresar a la escuela, toda su educación la recibieron en el seno familiar. Aquella era impartida por la madre y estaba encaminada a suprimir y dominar todos los impulsos autónomos para convertirlas en seres que asumieran su papel complementario y secundario. Se exigía a la mujer, no sólo que adoptara resignadamente el papel que la sociedad le asignaba, sino que lo realizara como propio y con alegría [...] La educación condicionaba a que renunciara a sí

misma, mutilando su personalidad y orientándola sólo a responder a las necesidades de los demás. Se esperaba que ella se limitara a aceptar, sin reticencias, un destino que la oprimía. La enseñanza de todas maneras, le proveía de mecanismos de subsistencia: resistencia pasiva a los ataques y conducta solícita ante los varones (Rodríguez, 1997: 250-251).

Dependiendo del caso, podía existir la obligación de asistir al *cihuacalmecac*, “escuela para mujeres”, exclusiva para la preparación de aquellas que iban a dedicarse a servir al templo o como sacerdotisas (fuesen de cualesquiera de las dos clases sociales). Uno de los requisitos fundamentales para el ingreso y estadía era permanecer virgen uno o dos años (posiblemente, después de un rito de paso ligado a la primera menstruación), para confirmar la definición de las doncellas como procreadoras-guerreras —existía constante vigilancia del comportamiento para evitar el contacto con los varones—. La edad del ingreso era entre los 12 y los 13 años, con la opción de quedarse hasta el momento del matrimonio, a excepción de que decidieran dedicarse de por vida al templo (Sahagún, *Códice Florentino*, facs., I, II, 27: 108v en Alberti, 1994: 177-182; Quezada, 1996: 36).

Las actividades económicas tenían gran relación con las labores diarias de las mujeres dedicadas al templo; la obtención de mayor ingreso era consecuencia de la producción del tejido e hilado, y permitía visualizar la diferencia de clases sociales, y entre las mismas instituciones educativas, porque no todas tenían el mismo prestigio social ni eran reconocidas de la misma forma por la comunidad:

La producción textil de estas mujeres se especializaba en dos niveles: por un lado la producción de mantas y vestuario cotidiano para ellas y los sacerdotes, además de los tejidos para adornar los templos. Por otro lado, la confección de piezas de alto valor suntuario para el ídolo. Esta última afirmación no podría generalizarse a todos

los *cihuacalmecac* pues el suministro de material precioso (tintes importados, algodón, pieles de ocelote, etcétera) sería selectivo y llegaría únicamente a aquellos *cihuacalmecac* considerados más prestigiosos (Alberti, 1994: 180-181).

Las que no ingresaban a los *cihuacalmecac* se dedicaban a la elaboración de piezas textiles, a gran escala, de menor valor suntuario y calidad, aunque de gran importancia económica; esas confecciones podían utilizarse, a través de la organización religiosa, como artículos para el comercio y el intercambio; la obligación de las provincias tributarias era remitir a Tenochtitlan el correspondiente pago, convertido en productos textiles e hilados, asegurando la variedad de éstos y la redistribución para la venta en los mercados regionales o en el de Tlatelolco.

Dentro de las labores femeninas ligadas a las actividades religiosas, Alberti refiere una clasificación de las jóvenes servidoras en los templos, presentándose como una propuesta de acuerdo con la hipótesis de la existencia de una jerarquía de templos y una de servidoras:

- 1) Muchachas emparentadas con el *tlacatecutli* [señor, dueño, soberano] de Tenochtitlan, se encargarían del servicio en el Templo Mayor.
- 2) Muchachas nobles de linaje y de mérito se encargarían de los templos de los dioses principales en el recinto sagrado.
- 3) Muchachas *macehualtin* se encargarían del servicio en templos de los *calpulli* (Doncellas, 1782: 138v-139r citado en Alberti, 1994: 176).

A continuación se presenta una de las “oraciones de presentación” de las niñas ante los dioses de los templos, para solicitar la correspondiente protección:

Señor y Dios invisible cuya luz se esconde entre las sombras de los nueve apartamientos del cielo, causa de todas las cosas, defensor

y acaparador del Universo. El Padre y la Madre de esta niña que es la Piedra Preciosa que más estiman y la antorcha resplandeciente que ha de alumbrar su casa, te la vienen a ofrecer con humildad de corazón porque es tu hechura y efecto de tus manos para que viva y sirva en este lugar consagrado y casa de Penitencia, suplicote Dios que la recibas en compañía de las otras tus bien disciplinadas y penitentes vírgenes y la favorezcas para que sea de buena vida y alcanzare lo que pidiere (Doncellas, 1782: 138v-139r citado en Alberti, 1994: 176).

Con esta iniciación se trataba de educar y formar la personalidad femenina, siendo un extenso entrenamiento en diversas etapas de acuerdo con las edades y la formación proporcionada en el *cihuacalmecac*, con la finalidad de lograr la disciplina en la joven. Es importante recuperar lo concerniente a la forma de organización interna y control religioso:

Sobre la jerarquía dentro del *cihuacalmecac* el texto de *Doncellas* nos informa que las mujeres de mayor jerarquía fueron venerables ancianas, “honestas y virtuosas” que procedían de distintas partes, no sólo de Tenochtitlan.

El control religioso y monárquico estaba en manos masculinas por lo que aún tratándose de templos dedicados a diosas, los puestos de mayor responsabilidad estaban ocupados por hombres (Alberti, 1994: 177-178).

Lo anterior demuestra que aun en las actividades religiosas femeninas las formas de opresión masculina estaban presentes; giraban en torno a dos causas: la organización de la estructura religiosa, la cual planteaba que los sacerdotes varones imponían las normas disciplinarias, sobre todo, en las escuelas de mujeres; y la jerarquía monárquica que dirigía la labor sacerdotal y tenía la responsabilidad de dotar a la comunidad de centros de instrucción religiosa, política, económica y social (*calmecac* y *telpuchcalli*,

primordialmente), con una lógica basada en la superioridad masculina.

La jerarquía o forma de organización interna de los *cihuacalmecac* contaba con una sacerdotisa designada como "superiora" (decisión de los sacerdotes varones), quien cumplía las funciones encomendadas con el apoyo de las jóvenes encargadas de diversas labores:

Es de suponer que la *cuacuacuiltin* [superiora del *cihuacalmecac*, por tener cortado el pelo de cierta manera] tendría una serie de colaboradoras que se distribuirían los trabajos de educación de las muchachas, preparación de ofrendas, maestras cantoras, maestras tejedoras, administradoras económicas, etcétera, sin embargo, los cronistas no nos han dejado constancia expresa de estos cargos en el *Vocabulario*, aunque sí de sus trabajos. En cuanto a éstos Motolinía dice que eran ancianas, guardas y maestras de las jóvenes. También se ocupaban de castigar o amonestar si alguna cometía alguna indiscreción (Motolinía, 1985: 164 citado en Alberti, 1994: 178).

El área de los templos se dividía en secciones exclusivas para las mujeres (*cihuacalmecac*) y para los hombres (*calmecac*), a fin de evitar el menor contacto entre ambos. Las *cihuatlamacazque*, aprendices de sacerdotisas, tenían las funciones de asear patios, aulas y el lugar donde habitaban. El momento de realización de algún ceremonial brindaba el verdadero sentido a la estancia de las jóvenes; el ámbito donde realizaban las actividades se circunscribía a los templos dedicados tanto a las diosas como a los dioses; los adoratorios construidos en advocación a Quetzalcoatl, Huitzilopochtli y Tezcatlipoca, por citar algunas deidades con características viriles, tenían asignadas casas de sacerdotisas.

Todos los estudiantes de los centros educativos, masculinos y femeninos, practicaban el autosacrificio, lo que les permitía un mayor acercamiento con los dioses; la consecuencia lógica de esta forma

disciplinaria, desde la filosofía náhuatl, era forjar una personalidad propia en los educandos que les brindara el conocimiento acerca de los sufrimientos en la vida, los preparara para las adversidades y les enseñara las formas de superarlas. Una de las diversas formas del autosacrificio cotidiano en los templos consistía en ayunar; sólo a mediodía y por la noche comían la ración correspondiente (*Doncellas*, 1782: 141r citado en Alberti, 1994: 182).

En esa sociedad militarista, la mujer podía ser equiparada, simbólicamente, con el guerrero que combatía en el campo de batalla, transformado en mujer-guerrera, siendo un modelo social mediante el cumplimiento de las actividades designadas por los dioses: la procreación en el marco del matrimonio, cuidar, atender y dar placer al marido, amar y educar a los hijos, librar la batalla en el parto, e hilar y tejer:

Como parte inherente a su existencia desde niña, la mujer debería cumplir con el ritual individual y colectivo; cada día, antes del amanecer, se levantaba a barrer la casa, atizar el fuego y ofrecer incienso a los dioses, para después moler, echar tortillas, preparar los alimentos para el marido y los hijos y, más tarde, hilar, tejer y ser educadora, además de asistir a las ceremonias establecidas en el calendario ritual. Estas actividades cotidianas las realizaron las mujeres *pillis* y *macehuales* (Quezada, 1996: 35-36).

El prestigio social femenino se obtenía a través del reconocimiento comunitario a las hábiles mujeres dedicadas a la elaboración de hilados y tejidos, independientemente del hombre con quien viviesen, fuese el marido o el padre. La importancia de la educación para adquirir la identidad genérica y cumplir con el papel asignado fue definitiva y de gran responsabilidad para la mujer-madre, quien debía formar a su hija como un sujeto social independiente (perteneciente a lo femenino, elemento económico indispensable para la familia y la comunidad).

Algunas crónicas destacan la participación de mujeres en la creación poética: Ixtlilxóchitl hace referencia a la célebre concubina real de Nezahualpilli, conocida como “la Señora de Tula”, quien sobresalía porque “era tan sabia que competía con el rey y con los sabios de su rumbo y era en la poesía muy aventajada”. Por otro lado, sobresale Macuilxochitzin, hija del consejero de los reyes mexicas (Tlacaélel), educada en un ambiente de noble estirpe, donde influyeron las memorables batallas de conquista de los señores de Tenochtitlan, que le permitieron crear el único poema que se le atribuye, en el cual agradece al dios supremo de los mexicas, Huitzilopochtli, preservar el recuerdo de la victoria de su pueblo, y narra la intervención femenina cuando Axayácatl fue herido gravemente; es un canto dedicado a la guerra que refleja la admiración por su padre y por el *tlatoani*, “el que habla bien”, de los mexicas (Quezada, 1996: 35-36; León-Portilla, 1997: 195-202).

En relación con los *cihuacalmecac*, es importante destacar el matrimonio de algunas jóvenes dedicadas al templo, quienes permanecieron como servidoras de las deidades y recibieron una esmerada y rígida instrucción.

[...] se puede pensar en aquellas *cihuatlamacazque* nobles, que fueron educadas en los *cihuacalmecac* del recinto sagrado de Tenochtitlan, las cuales harían enlaces con personajes nobles o con guerreros *macehualtin* ensalzados por haber realizado una campaña valerosa. El paso de estas muchachas por los recogimientos religiosos le añadía un valor más, como posibles esposas de altos dignatarios mexicas y de otros pueblos aliados o sometidos al poder tenochca. Concertándose matrimonios ventajosos con jefes políticos de otros pueblos, consiguiendo con ellos: extender la ideología del poder dominante, crear alianzas políticas a través del matrimonio, y conocer los movimientos de estos jefes a través de sus redes familiares. Para las muchachas *macehualtin*, su paso por el *cihuacalmecac* supondría la posibilidad de mejorar, en cierta medida, su situación social,

pudiendo aspirar a un matrimonio mejor con algún hombre de posición más desahogada, o incluso, ser elegida concubina del *tlatoani* o del *tlacatecuhtli* (Alberti, 1994: 183-184).

La consecuencia natural del matrimonio en cualesquiera de las clases sociales podía consistir en la reproducción y llegada de nuevos miembros; esto puede analizarse a través de la confluencia de diversos valores, prácticas y creencias relacionados con la ideología de la sexualidad en la sociedad. La preocupación constante, concernida con la población, giraba en torno al equilibrio en la densidad, en peligro continuo por la muerte de hombres en la guerra y mujeres en el parto, solucionado, de alguna manera, con el casamiento temprano para ambos sexos.

Hemos visto ya que el papel social de las mujeres variaba dependiendo de la clase a la que pertenecían y, por tanto, las actividades que debían desempeñar —con la consabida imposición masculina— por el simple hecho de formar parte del género femenino. Desde que nacían se le imponían las tareas correspondientes, como la reproducción de la fuerza de trabajo, las tareas domésticas, la elaboración de textiles, etcétera. Al no estar vinculadas con la educación formal como los hombres, permanecían marginadas de algunas labores lucrativas, y de prestigio, de ahí que tuvieran limitado el acceso al poder y a las funciones de autoridad:

Obviamente, la posición relativa del varón y de la mujer en las diversas sociedades afecta en forma muy sensible las concepciones en torno al valor de los individuos de uno o de otro sexo. No puede imaginarse que la situación y la valoración de hombres y mujeres fuese la misma para todos los antiguos nahuas si se toma en cuenta que existían grandes contrastes entre las relaciones sociales dadas en las aldeas y en las grandes concentraciones de las ciudades, en sociedades campesinas, militaristas o artesanas, o entre los dominantes y los dominados. El valor de la mujer era muy diferente en aquellas sociedades en las que

las labores femeniles quedaban reducidas a las actividades hogareñas, y aquellas en las que existía la posibilidad de que la mujer interviniera en la producción de artículos destinados a la venta o al pago de tributos, por ejemplo, los hilados y los tejidos de algodón (López Austin citado en Tuñón, 1991: 120).

La sociedad clasista y sexista oprimía y explotaba a las mujeres nahuas, tanto por pertenecer a una clase como por la condición de género que guardaba en relación con los hombres. La familia se fundamentaba en la autoridad varonil, y desempeñaba un papel importante en la conservación de las relaciones sociales y la subordinación femenina, factor legitimante del poder masculino (Rodríguez, 1997: 249-250).

Las actividades en las que el hombre podía destacar eran el sacerdocio, la guerra, la caza, el gobierno y el comercio; por supuesto, vedadas para las mujeres. En todos los órdenes, la ideología patriarcal se legitimaba mediante un complejo sistema de juicios devaluativos hacia las féminas y en torno a las relaciones de la producción.

Al analizar las fuentes y las crónicas elaboradas por testimonios indígenas, mestizos y españoles, es posible considerar que las mujeres se hallaban oprimidas y subordinadas en los aspectos económicos, políticos, sociales, morales y sexuales; los espacios en los que ellas se movían eran muy limitados, así como las fuentes de donde podían obtener una satisfacción vital (Rodríguez, 1997: 252). Estaban obligadas a conducirse de manera austera y recatada, reflejo de los consejos y de la férrea educación familiar inculcados desde la infancia, continuados durante el matrimonio y hasta el fin de su existencia:

La poliginia, la prostitución y la violación sexual fueron algunas de las instituciones empleadas en la sociedad tenochca para otorgar prerrogativas sexuales a los varones. La mujer debido a su indefensa

situación social se vio sistemáticamente sometida a la violencia sexual proveniente tanto de los varones de pueblos rivales como a los de su mismo grupo social. La conducta de la mujer por el contrario debía ser de castidad y acatamiento. El castigo habitual para las mujeres adúlteras, para las que mantenían relaciones homosexuales o las que abortaban, era la muerte (Rodríguez, 1997: 252-253).

La posición social ocupada por las mujeres era variable y dependía del estrato al que pertenecían; la subordinación, la explotación económica, la opresión sexual y la marginación política eran impuestas, en todos sentidos, por la jerarquía masculina; modos de vida transmitidos de una generación a otra, a través de los consejos o *huehuetlatolli* que más adelante se presentarán.

En el intento por reconstruir la forma de existencia común femenina en la sociedad nahua, se ha hecho alusión a las etapas del ciclo de vida, aunque se reconoce cierta dificultad para localizar las referencias suficientes que conduzcan a un acercamiento de ese tipo, pues no aparecen de una manera explícita (en ocasiones solamente referidas de manera tangencial) en las crónicas y en los documentos consultados. También ha resultado complicado dividir las edades asumidas en la sociedad, debido a la complejidad de los rituales que señalan el tránsito de una edad a otra, es decir, los ritos de paso; de ahí que se consideraron las palabras en lengua náhuatl elementos que muestran la cosmovisión de esa sociedad y las correspondientes al idioma español.

Se hicieron referencias constantes al rol habitual de las mujeres, a las actividades que desarrollaban quienes servían en los templos y las de noble estirpe, así como a la forma de educación que recibían, ya que estos elementos brindan una visión global del género femenino en esa sociedad.

CAPÍTULO 3

POESÍA LÍRICA Y ELEMENTOS ESTILÍSTICOS

EL PRESENTE CAPÍTULO SE DIVIDE EN DOS PARTES. La primera se refiere a la poesía lírica náhuatl, con la intención de mostrar los conceptos que los investigadores de la historia y de la literatura del mundo prehispánico han vertido sobre esa materia, así como la forma en que los poetas componían cantos, poemas y consejos. La función social, religiosa y simbólica y de la poesía lírica es fundamental para comprender ese mundo cultural y las implicaciones individuales y colectivas.

La creación poética se cataloga como *cuicatl*, “poema” o “canto”, y la didáctica como *tlahtholli*, “palabra” o “discurso”; son los principales conceptos que giran en torno a esas categorías asignadas por los primeros estudiosos de los nahuas, así como de las características de cada una y la estilística que guardan como elementos del análisis poético. Uno de los autores más reconocidos en la investigación de la cultura náhuatl y la creación poética manifiesta:

Los mesoamericanos habían desarrollado una oralidad que se manifestaba, en diversas circunstancias, en forma de cantos, discursos y recordaciones de acontecimientos importantes, divinos o humanos. Dicha oralidad puede describirse como una forma de tradición oral que se aprendía sistemáticamente en las escuelas y templos. Para transmitirla, los sacerdotes y sabios utilizaban sus libros y códices. Los nahuas *amoxhtoca* “seguían” el camino de las secuencias de las pinturas y glifos incluidos también en los códices (León-Portilla, 1996: 68).

Las producciones literarias eran recursos utilizados en las instituciones, existentes en la época prehispánica, con la finalidad de recordarlas, repetirlas y transmitirlas de generación en generación; dichas creaciones artísticas del mundo prehispánico, en general, y nahuas, en particular, tenían un gran valor histórico y cultural.

Los testimonios que proporcionaron los indígenas, mestizos y españoles que contemplaron, en los albores del siglo XVI, cómo se utilizaban los libros nativos, coinciden en decir que, incluso en el caso de los libros nahuas, las pinturas y glifos tenían un gran potencial semántico. Podían transmitir no sólo información acerca del pasado en forma de anales o como registros administrativos, sino también secuencias de sentido más complejo, como las que se encuentran en los *huehuehtlahtolli* y los *Cantares* (León-Portilla, 1996: 68-69).

Las “pláticas o consejos de los ancianos o viejos” han sido traducidos de diferentes formas por algunos investigadores, entre ellos se pueden mencionar a Ángel María Garibay Kintana, quien los refiere en lengua náhuatl con el nombre *huehuetlatolli*; Miguel León-Portilla los señala como *huehuehtlahtolli* y Amos Segala como *huetlahtolli*. A pesar de estas diferencias, los conceptos e ideas son similares y no cambian el aspecto sustancial de los consejos.

Para efectos de este trabajo, se utilizará, cuando sea necesario, el término *huehuetlatolli*, al considerar que Garibay Kintana ha sido uno de los filólogos, transcritores y traductores más reconocidos y consultados por su rigor y competencia científicos en torno a la investigación de la producción literaria de esa sociedad; asimismo, fue el primero en otorgar a ese concepto la definición de “consejos o pláticas de los ancianos o viejos”.

La segunda parte del capítulo se refiere a los elementos estilísticos más utilizados en la poesía lírica náhuatl, que han sido objeto de investigación por los estudiosos de la literatura y de la historia del mundo mesoamericano. Es necesario aclarar que en el análisis, y como resultado de éste, se generaron dos conceptos más: “serie de paralelismo sinonímicos” y “serie de palabras broches”, los cuales parten de las ideas tanto de Garibay como de León-Portilla y se utilizan con prudencia para los fines del presente análisis crítico.

3.1. Contexto de la poesía lírica nahua

Existe una diversidad de estudios en torno a la literatura náhuatl; los primeros se deben a fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, continuados por distintos investigadores, hasta llegar a la obra de Ángel María Garibay Kintana, en *Historia de la literatura náhuatl*, donde se brinda un panorama de la creación artística (poesía lírica y prosa) de los nahuas, desde diferentes enfoques estéticos, lingüísticos, fonéticos, etc.

El estudio de la poesía náhuatl permite acercarse al ser y al pensar del hombre nahua. En las raíces más profundas de sus motivaciones, la expresión poética es algo que compromete el alma colectiva de un pueblo. Contribuye, por tanto, a completar la imagen del pasado para hacer una evaluación del México antiguo (Leander, 1991: 3).

Es posible considerar, y así lo han manifestado los estudiosos de la literatura y de la historia del mundo prehispánico, que en los poemas y en los discursos de instrucción es donde debe buscarse la más genuina expresión del pensamiento de los antiguos mexicanos (Garibay, 1983: 151). Garibay señaló la existencia de poemas y discursos como dos formas principales de la producción literaria de los nahuas:

Los valores literarios de este dominio de la lengua náhuatl se concentran en dos géneros principalmente: lírica y didáctica. Como frutos mejor logrados existe una abundante colección de poemas, especialmente breves, en que se expresa el concepto del mundo y de la vida, la disposición del antiguo mexicano ante los problemas de todo hombre. También, una serie no pequeña de instrucciones morales y de formalidades sociales, los discursos en ocasiones solemnes, que fundan la mejor base para la comprensión del ideal filosófico de aquellos hombres y de su interpretación del mundo (Garibay, 1983: 162).

En la interpretación del mundo, los creadores poéticos vincularon la cosmogonía con la poesía lírica y los consejos didácticos; por esta razón la literatura náhuatl se ha considerado ante todo como una de las obras maestras del oficio poético, de conocimientos retóricos y de refinamientos conceptuales (Segala, 1990: 278), al ser el encuentro de la riqueza y la ambigüedad alusiva del lenguaje poético y sagrado, con todos los elementos literarios utilizados por los poetas para transmitir y vincular el mundo espiritual con el terrenal. Birgitta Leander, pionera en el estudio de la poesía náhuatl, ha manifestado que:

In xochitl in cuicatl, "flor y canto" era la expresión con que los antiguos mexicanos de habla náhuatl designaban la poesía. Con esta bella metáfora querían aludir a la unión de lo sutil y efímero de la vida humana con la posibilidad de sublimar o sobrepasar lo cotidiano, a

través de símbolos que representaban lo más altamente estimado de su cultura: la fragancia y delicadeza de las flores y la musicalidad del canto de las aves (Leander, 1991: 3).

Es posible considerar la poesía como una concepción que se refiere no sólo a la dimensión estética del fenómeno poético, sino que abarca toda la cosmogonía del mundo náhuatl (Leander, 1991: 5). A través de la creación poética es posible conocer el pensamiento mesoamericano y valorarlo en su amplia dimensión, así como ubicar a los habitantes de esa área como seres privilegiados que lograron ir más allá de la vida común, pues mediante la poesía en lengua náhuatl trascendieron del plano terrenal al de representación de los elementos más estimados por ellos, para que los miembros de esta sociedad entraran en contacto con los dioses y cumplieran una función ritual dentro de su visión cosmogónica (Leander, 1991: 39).

Como lo ha señalado Amos Segala (1990: 154-155), en la literatura náhuatl existen tres grandes *corpus* textuales: los primeros abordan la belleza formal y la búsqueda estética, en los segundos se plantea la ideología expresada en convenciones estilísticas y los terceros se refieren a la utilidad social y el sistema ideológico vinculado con ésta. En este sentido, es posible considerar que se trata de tres fases en la existencia del poema: la creación estética y lingüística del discurso, la vinculación de los elementos estilísticos y la ideología de la comunidad, y, por último, la utilidad del poema en la interacción con el público, el momento en que éste lo relaciona con el sistema ideológico del grupo y lo transmite hábilmente a través de los tropos estilísticos.

Un aspecto relevante de la poesía nahua se refleja al concebirse en un mundo basado, sobre todo, en la tradición oral, cuya función es muy importante al retener el cúmulo de conocimientos, transmitidos de generación en generación, pues era más fácil aprender en forma de poesía, con su métrica y sus particularidades estilísticas (Leander, 1991: 26).

La función comunitaria de la poesía estaba plasmada en la manifestación concreta de utilidad social, a través del mensaje poético destinado a recordar algo, en torno a la cosmovisión específica de una sociedad coherente y jerarquizada como la nahua, y era el vehículo de expresión de una elite especializada (Segala, 1990: 176). La existencia de un grupo dedicado exclusivamente a la creación poética lleva a considerar la función de los poetas de acuerdo con la concepción de ese mundo:

El hablante poético funcionaba generalmente como el representante de todo el grupo, la comunidad, el pueblo o aun de la humanidad entera, y se dirigía a la sociedad, o a las fuerzas divinas, como si se tratara de un intérprete fiel de un estado del alma general o de una ideología común a todos. El autor del poema aun cuando se mencionara, no era personalizado ni se le daba una importancia como individuo con rasgos propios y humanos; no existía la preponderancia de la figura biográfica del hablante poético, porque el autor estaba subordinado a su condición de expositor de los sentimientos colectivos (Leander, 1991: 39).

Resulta importante advertir que los encargados en las instituciones de enseñanza, *calmecac* y *telpuchcalli*, no sólo estaban dedicados a desarrollar la creación poética, por lo tanto, tampoco todos los poetas iban a la escuela a adquirir ese aprendizaje, y mucho menos se encontraban como “instructores” o “maestros” en ella.

La función de los poetas estaba entrelazada con los sentimientos del grupo donde se desarrollaba la creación literaria, por lo cual era posible encontrar poetas populares, autores de prosas poética y didáctico-moral, que interpretaban los sentimientos colectivos de las clases sociales y los convertían en literatura de fácil transmisión; de igual forma, había creadores en la clase dirigente, quienes cumplían la misma función en los grupos que tenían el control político, económico y social. En la sociedad, así como estaban los *cuicapicqui*, “forjadores de cantos”, cuya misión era crear, mejorar

y variar los *cuicatl* “poemas”, existía también una corporación, la de los *tlaquetzqui*, “narradores de fábulas”, que tenía control sobre todos los dominios abarcados por los *tlahtolli*, “palabras” (Segala, 1990: 141).

Por otro lado, en la celebración de algún acontecimiento familiar (nacimiento, boda, muerte, etc.) era costumbre componer discursos poéticos para realzar la ceremonia. Usualmente, cuando un hijo o hija llegaba a la “adolescencia”, le dirigían discursos o versos morales, cuyos consejos debía seguir. Cuando la familia no estaba en condiciones de expresarse de manera apropiada, con la solemnidad que requería la ocasión, se contrataba a personas especializadas en formas retóricas tradicionales (parecidas a la poesía), para felicitar, alabar o lamentarse. Leander (1991: 37-38) ha señalado a éstas como *huehuehtlahtolli*, “pláticas de los viejos”, por sus imágenes y métodos estilísticos.

Las reiteraciones típicas de la poesía (presentes también en la manera de expresión general de los hablantes) eran un medio para ubicar en la mente y la memoria de los interlocutores el mensaje que se quería transmitir. La repetición, con sentido idéntico, formaba parte de un juego de palabras con diversas modalidades; asimismo, era una tradición de la transmisión oral del pensamiento que permitía la mejor comprensión del poema y las enseñanzas. En la poesía, puesto que era cantada, la repetición de ciertos temas servía además para realzar al canto (Leander, 1991: 52).

Aun cuando no existen evidencias históricas que señalen y expliquen cómo se llevaba a cabo la expresión pública de la poesía, de acuerdo con investigaciones realizadas en torno al mundo prehispánico, es posible inferir que el género era cantado. Únicamente, a través de los anales históricos y códices prehispánicos y coloniales se conocen las formas de transmisión de los conocimientos de cualquier sector de la vida social, una iniciación y un aprendizaje específicos; asimismo, mostraba la poesía y la manera en la cual se propagaba:

Los testimonios hablan de dos formas de transmisión de estas composiciones. La primera, sistemática, se llevaba al cabo en los centros superiores de educación (*calmecac*) y quizás también en recintos y situaciones en las que participaban diversos *pipiltin*, miembros de la clase noble, destacan que, para facilitar tal forma de transmisión sistemática los sabios y sacerdotes se valían de sus *amoxtli* “libros”, y *amatl* “papeles”. Lo que se ponía por escrito en lo que hoy se conoce como “códices indígenas” era el registro de lo que se quería recordar o funcionaba al menos como apoyo y complemento de la transmisión oral sistemática.

Existía otra forma de transmisión de algunas composiciones: himnos y cantares religiosos. Dirigida, de manera mucho más amplia, a los *macehualtin* a la gente del pueblo de los distintos *calpulli* o barrios. Probablemente esta transmisión se iniciaba en los *telpuchcalli*, “casas de jóvenes”, a las que concurrían los hijos de los *macehualtin*. Había sacerdotes cuyo oficio era “enseñar a la gente los cantos divinos de todos los barrios. Daban ellos voces para que se reunieran los *macehuales* y así pudieran aprender bien los cantos” (León-Portilla, 1997: 251-252).

Dentro de las características particulares, la poesía ha sido considerada como colectiva; a pesar de ser un producto individual, el poeta realiza la composición para verterla al dominio público y, por lo tanto, la colectividad es quien la canta, la repite y muchas veces modifica levemente el contenido o la forma (Garibay, 1983: 40).

Estaba orientada enteramente hacia lo comunitario, tanto en las actividades aquí en la tierra como en lo que se refería a las relaciones entre los hombres y el cosmos. El individuo era ante todo un miembro de la comunidad y debía estar a la disposición de ésta, tanto para contribuir con trabajo o productos al bien común terrestre como para ofrecer sus servicios —y hasta su vida— a fin de preservar el orden cósmico, del cual todos dependían (Leander, 1991: 39).

Una de las funciones relevantes de la poesía lírica nahua era la religiosa, como una forma de comunicación entre los dioses y los seres humanos. Es la fuente [histórica] que podrá relatar, mejor que cualquier otra deducción o hipótesis de tipo literario, la evolución del pueblo nahua, su originalidad, su relación con las civilizaciones y las culturas mesoamericanas y las razones tribales, económicas, políticas de su especificidad (Segala, 1990: 281).

Asimismo, la elocuencia practicada por el pueblo era menos filosófica y elevada, no tenía el tono señorial de la retórica usada por nobles y sabios; era más directa y popular, relacionada con la vida práctica y concreta; a pesar de ello, la redundancia, las repeticiones y las metáforas, como elementos estilísticos típicos del náhuatl, eran los mismos utilizados por ambos tipos de creadores (Leander, 1991: 37). El empleo de símbolos constituyó un lenguaje propio, las palabras podían tener sentidos diversos, dependiendo del contexto del poema; de igual forma, algunas variaciones de esos métodos de repetición están constituidas por la utilización de imágenes, comparaciones, partículas interjectivas, estribillos, “palabras broches”, paralelismos y difrasismos (Leander, 1991: 53).

Además de los elementos estilísticos, se pueden reconocer dos tipos de poesía lírica:

Por una parte, existen textos de tipo histórico, calendárico y genealógico, en los que se enumeran, con una mezcla de sobriedad esquemática y de alusiones legendarias, los hechos superiores que ligan la historia del pueblo elegido a las antagonías y cosmogonías que los explicaban y les daban una referencia, cuya clave hermenéutica estaba en los códices. Por otra parte, se trata de un *corpus* de textos, los *huetlahtolli* o “pláticas de viejos”, que tienen una función, a saber, la de recordar a todos los miembros de la comunidad los deberes, las reglas y las prohibiciones que habrá que tener siempre en la memoria y observar, precisamente debido a premisas religiosas que se mencionan elípticamente en la primera categoría de documentos (Segala, 1990: 279).

Sobre los textos dedicados a recopilar historia, cosmovisión religiosa, genealogías y calendarios de los nahuas, se han hecho múltiples aportaciones, al reconocer la importancia que tienen, y, así, analizarlos de acuerdo con el bagaje cultural del mundo prehispánico (cuestión que también ha sido desarrollada para la didáctica y la filosofía de los nahuas). El aspecto central consiste en explicar cuál fue el impacto de los preceptos morales y quiénes tuvieron bajo su cargo el reproducirlos de manera adecuada.

El hombre tiende instintivamente a manifestar sus principales experiencias; primero, en la personal reacción ante la realidad, expresada en afectos y anhelos que dan origen a la poesía lírica; después, reúne las experiencias ante los hechos y les da fórmulas generales, propone normas de acción para el futuro, es decir, considera las vivencias del pasado. La expresión propia de esta manifestación es la literatura didáctica en lengua náhuatl (Garibay, 1983: 138); existen, por lo menos, tres tipos de obra literaria dedicada a la enseñanza y a la moral, presentes en los diversos documentos que muestran una parte de la vida cultural; a saber: la expresión mínima es el proverbio, la conseja, el hecho de ilustración de una situación; el desarrollo de una serie de ideas con intención de convencer, como los discursos llamados oratorios; y la recolección ordenada por asuntos, de normas y prescripciones para regular la vida, que constituyen los discursos de instrucción de los ancianos a los jóvenes (Garibay, 1983: 138-139).

a) *Cuicatl* y *tlahtolli*: formas de expresión en náhuatl

Debido a la necesidad del hombre de expresarse a través del lenguaje escrito, entre otras formas de comunicación y transmisión de los conocimientos, los nahuas lograron conjuntar los saberes de la cosmovisión y la relación con el mundo por medio del *cuicatl*, “canto”, “himno”, “poema” y del *tlahtolli* “palabra”, “palabras”,

“discurso”, “relación” (León-Portilla, 1997: 289; Segala, 1990: 122), cuyas características generales y distintivas de cada una son, precisamente, las que brindan los elementos diferenciadores de la literatura náhuatl.

En los *tlahtolli*, el discurso tiene un desarrollo sincrónico y lineal que llega a una secuencia de sucesos progresivos; mientras que en el *cuicatl*, el efecto es más bien de una acumulación convergente y diacrónica hacia el centro lírico que es su tema (Segala, 1990: 140). En los dos casos queda de manifiesto una inclinación que se complace en estructurar escenas que parecen sobreponerse unas a otras; la diferencia estriba en que mientras en los *cuicatl* los acercamientos vuelven al mismo asunto enunciado, en los *tlahtolli* la imaginación y el recuerdo se ponen en juego para introducir secuencias, lo cual altera espacios y tiempos (León-Portilla, 1997: 290).

Los *cuicatl* (considerados como poesía lírica) reiteran el mismo asunto; tratan de reafirmar las ideas que desean transmitirse al público y, por tanto, vinculan el lenguaje cotidiano con el poético; los *tlahtolli* expresan la imaginación colectiva, y su creación está basada en los recuerdos históricos, pues juegan con los antecedentes del grupo; los colocan en diversos momentos, espaciales y temporales, para motivar la reflexión de los individuos.

Las características estilísticas distinguen tanto a los *tlahtolli* como a los *cuicatl*, a pesar de ello, en el caso de los primeros, la terminología indígena ha establecido subgéneros y categorías. La prosa es muy diversa y abundante; los repertorios más ricos de prosa que pueden analizarse como parte de un patrimonio auténticamente literario son los *huetlahtolli* o “pláticas de viejos” (Segala, 1990: 141).

La falta de una clasificación genérica en los *tlahtolli* ha traído como consecuencia que los investigadores ubiquen dentro de este tipo de expresión literaria “los consejos de los viejos”, y no han proporcionado una disposición general como en los *cuicatl*.

A la par que son patentes estas diferencias entre los *cuicatl* y los *tlahhtolli*, la lectura de numerosas muestras de unos y de otros confirma ampliamente que se trata de composiciones de géneros distintos. Entre otras cosas las frases dentro de las unidades de expresión de los *cuicatl* suelen ser más breves y de menor complejidad sintáctica de las que aparecen en los *tlahhtolli*. Además, así como en los *cuicatl*, pueden identificarse muchas veces una o varias estructuras métricas, esto es poco frecuente en los *tlahhtolli* (León-Portilla, 1997: 295).

A partir de las diferencias de los géneros literarios en lengua náhuatl, se pueden analizar las características de cada uno según los elementos de significación que los distinguen y les dan cuerpo específico. Los *cuicatl*, más que una forma de desarrollo lineal de un tema determinado, consisten en variadas unidades de expresión, acercamientos convergentes que reiteran un mismo asunto; en ocasiones se trata de amplificaciones, contrastes o precisiones que resaltan determinados detalles, ideas e imágenes (León-Portilla, 1997: 290), sin olvidar que la recurrencia refiere el concepto sobre el que parece estar clavada la atención...

Así como los nahuas tenían en muy alta estima la vida en sociedad, sabían muy bien que:

[...] el único refugio seguro y consolador en esta vida está constituido por los vínculos de solidaridad, de respeto y del compartir que el hombre establece en el seno de la comunidad. Esta comunidad puede ser la micro sociedad a la que pertenece por su situación social, su profesión, etcétera, pero, a su vez, remite al conjunto más vasto de la que es uno de los elementos constitutivos armoniosos (Segala, 1990: 298).

Las categorías de *cuicatl* más representativas, desde la perspectiva de la temática de los cantos, son: *cioacuicatl*, "cantos al modo de las mujeres"; *atzocolcuicatl*, "como cantan las muchachas que

tienen un solo mechón de pelo"; *cococuicatl*, "canto de tórtolas"; *coapitzcuicatl*, "cantos arrogantes"; *cuatezoquicuicatl*, "cantos de sangramiento"; *yaocuicatl*, *cuauhcuicatl*, *ocelocuicatl*, "cantos de guerra", "cantos de águilas", "cantos de ocelotes"; *xopancuicatl*, *xochicuicatl*, "cantos de tiempo de verdor", "cantos de flores"; *icnocuicatl*, "cantos de orfandad", "poemas de reflexión filosófica"; *cuecuexcuicatl*, *ahuilcuicatl*, "cantos de cosquilleo", "cantos de placer" (León-Portilla, 1995b: 245; 1997: 320).

La temática de estas composiciones giraba en torno a las bondades en la tierra, amistad, amor, belleza de las flores; se agregan cantos de tono triste que evocan amargura y muerte, flores y sus atributos, aves y mariposas, colores portadores de símbolos, aquello que produce placer como el tabaco, el agua espumante de cacao endulzada con miel, o los objetos preciosos que son también símbolos, jades y turquesas, ajorcas, collares, plumas de quetzal, pinturas e instrumentos musicales (León-Portilla, 1997: 319-322). En ocasiones, la temática y la categoría son sinónimas, pero no siempre ocurre así; la primera es más particular, y la segunda es un concepto que incluye varios tópicos. Lo más característico de los atributos de esta literatura es la descripción de los rasgos estilísticos sobresalientes; puede hacerse desde dos perspectivas: atender, por una parte, los elementos que integran cada unidad de expresión de los *cuicatl*; y abarcar, por otra, al conjunto de unidades que se presentan en el texto, relacionadas como integrantes de un mismo poema (León-Portilla, 1997: 279).

El examen de los *cuicatl* permite muchas veces identificar el empleo de determinados procedimientos estilísticos como el paralelismo, o la repetición de un pensamiento al final de las distintas partes de un mismo *cuicatl*, que pueden tener como base para distribuir en una determinada forma los componentes de su texto. Así se han dividido unidades de expresión en determinadas líneas o "versos" de contenido semántico paralelo o que parecen constituir una frase

u oración unitaria que, a modo de coda o conclusión, se consideran cierre natural del poema. Precisamente con este tipo de apoyo varios de los traductores de los *cuicatl* [entre los que están Ángel María Garibay y León-Portilla] han dividido en “versos” y “estrofas” las que aquí se han descrito como unidades de expresión de los *cuicatl* (León-Portilla, 1997: 267).

Al ser estos procedimientos estilísticos tan característicos de este tipo de literatura, resulta conveniente reiterar la importancia de su uso por los poetas, con el objetivo de lograr la significación adecuada y comunicar a las deidades el sentir de los mortales y viceversa; en este caso era:

[...] el recurso del paralelismo (sinonímico, antitético o sintético) y el difrasismo; el primero es bastante frecuente y no necesita explicaciones específicas, salvo que, además de la significación compleja de cada palabra, esta técnica matiza, varía, completa y multiplica los significados de un enunciado, añadiéndole todos los que permitían el ritual y las convenciones rigurosamente establecidas, con el fin de lograr una riqueza y una complejidad de sentido del que no se perciben sino las vibraciones y los ecos más evidentes (Segala, 1990: 130-131).

Además de los elementos estilísticos —señalados por los autores— que distinguen a esta literatura, se puede localizar la metáfora entre los tropos tradicionales más estudiados; las correlaciones y el conjunto de imágenes son rasgos de la estilística, característicos en los *cuicatl*. En el apartado dedicado a los elementos estilísticos, se citan las características específicas de cada uno. Finalmente, como elemento conclusivo de los *cuicatl*, se tiene a las unidades de expresión, basadas en el verso y la estrofa, tal y como lo han señalado Garibay y León-Portilla:

Estas unidades de expresión varían considerablemente en su extensión. En pocos casos están constituidas por una sola línea; en otros por dos, tres o aun por más líneas. Elemento distinto, que parece también importante para distinguir las diferentes unidades de expresión de los *cuicatl* es la presencia de varias sílabas que carecen de contenido léxico y que ostentan el carácter de exclamaciones o interjecciones (Garibay, 1983: 27; León-Portilla, 1997: 266-267).

Cabe mencionar que los versos tienen una mayor presencia: “la unidad básica de la poesía náhuatl es el verso. Puede variar bastante respecto al tamaño, pero es fácil reconocerlo, primero porque constituye una expresión relativamente autónoma y válida, y segundo, porque termina casi siempre con una conclusión o coda no léxica, de índole exclamativa” (Karttunen y Lockhart, 1980: 16).

Para los nahuas, la poesía exaltaba el sacrificio humano como el vínculo visible y concreto del hombre con los dioses y viceversa, al mismo tiempo, recordaba que el destino individual, tanto en los *pipiltin* como en los *macehualtin*, obedecía a la misma lógica ineludible de aniquilamiento y desaparición (Segala, 1990: 285).

Con la misma secuencia conceptual de los *cuicatl*, se aborda la segunda forma de expresión poética del mundo nahua, los *tlahtolli*, incluidos dentro de una categoría con diferentes especies de producciones; “mitos”, “leyendas”, “anales”, “crónicas”, “historias” y “relatos” forman parte de este conjunto de composiciones de carácter distinto: los *huehuehtlahtolli*, “consejos de los viejos”, discursos que comunicaban lo más elevado de la sabiduría, normas morales que servían de guía a los hombres en la existencia (León-Portilla, 1997: 289). Los *tlahtolli* se asemejan más por su estructura a la prosa, sin que sean necesariamente sinónimos. El tono narrativo implica un desarrollo lineal en el sentido de las palabras que se suceden (León-Portilla, 1997: 290). Por otro lado, cada uno tiene un campo propio y una manera de expresión, aunque al final *cuicatl* y *tlahtolli* cumplen el objetivo común de ser el vínculo de transmisión

de los conocimientos sociales. Además de la gran variedad de categorías que tienen los *cuicatl*, es posible considerar:

En lo que se refiere más precisamente al contenido de los *tlaquetzalli* "modalidades de narración", la distinción en primer lugar de los *tlahtolli* o "palabras divinas", que relatan los hechos de los dioses, los orígenes del mundo o de los mundos y del hombre. Cosmogonías, teogonías y mitos antropogénicos pertenecen a esta primera categoría. Este conjunto de testimonios es utilizado indistintamente por el historiador, el etnógrafo y el crítico literario. En realidad, se trata de textos que tienen un origen, una función y un destino que no son literarios. Sin embargo, la belleza de alguno de ellos es tan evidente que su lectura tiene, además, una connotación literaria que no puede ignorarse, ya que se perdería precisamente una de las especificidades de la palabra náhuatl. Tal especificidad es la alianza indisociable entre su densidad semántica y su belleza verbal (Segala, 1990: 142).

Es importante resaltar que los *tlahtolli* tienen una significación particular de la vida común náhuatl; existen a partir de las experiencias sociales, como respuesta a las interrogantes acerca del origen y del destino de la humanidad y a los designios de los dioses. Por lo tanto, los conceptos y las imágenes se estructuran en escenas superpuestas con cargas semánticas (León-Portilla, 1997: 294).

Esta yuxtaposición semántica es tan frecuente en los *tlahtolli* que debe considerarse como uno de los atributos más característicos de su estilo; asimismo, cada estructura verbal puede describirse como una oración convergente que expresa algo con referencia a un mismo objeto gramatical; los discursos o consejos destinados a la niñita como sujeto presentan oraciones reiterativas, a través de las cuales quieren comunicarle, de manera convergente, un precepto (León-Portilla, 1997: 302). Sin embargo, este rasgo de la estilística de los *tlahtolli*, es decir, la acumulación de predicados que se

atribuyen a un mismo sujeto, no siempre se estructura teniendo a la vista una secuencia temporal (León-Portilla, 1997: 305).

Una categoría plenamente identificada de *tlahtolli* son los *huehuetlatolli*, los cuales, contrariamente a la poesía, contienen elementos de clara significación didáctica y moral, sustento de la sociedad y de la relación del hombre con el cosmos. Las formas de los *huehuetlatolli* permiten que los habitantes comunes posean un medio de expresión no tan rebuscado, pero que transmita los sentimientos y pensamientos sociales. De la misma manera, a través de ellos es posible acercarse al conocimiento del papel que las mujeres de vida común tenían en este grupo social:

Las flores de la poesía y, sobre todo, la cálida solidaridad de la amistad y la plenitud de las relaciones sociales que allí se expresaban, sublimaban las angustias y las incertidumbres y se convertían en valores de descompensación, objetivos últimos, limitados tal vez pero seguros, de la trayectoria por la tierra. Como una consecuencia lógica deslumbrante, los *huehuetlatolli* toman el relevo de los poemas y exponen, con el mismo lenguaje inspirado, los mismos repertorios de animales, flores y objetos análogos a una realidad cifrada, lo que el hombre debe hacer, en cada una de sus edades y cada una de sus funciones y etapas de la vida, para estar en conformidad con las leyes del cosmos, la salvación de la comunidad y la dinámica del florecimiento individual concebido a través de y debido al desarrollo armonioso del grupo (Segala, 1990: 285-286).

A partir de esta concepción, los *huehuetlatolli* cumplían una función básica en el sistema ideológico, permitiendo que los padres de familia reprodujeran las formas educativas en los hijos y éstos, a su vez, lo harían con sus descendientes para asegurar la continuidad del tipo de educación familiar y social:

La forma, el contenido y el repertorio de figuras que se elevan a la dignidad de una categoría literaria autónoma e inédita, así como la técnica de su

transmisión, constituyen un monumento del que desafortunadamente aún no han sido agotados las enseñanzas y el sentido; sintetizan, mejor que ningún otro documento, el espacio ideológico tan especial en que evolucionaban los nahuas con esa mezcla indivisible de restricciones personales, compensaciones sociales y embriagueces ceremoniales que los unían tan profundamente (Segala, 1990: 286).

La abundancia de atributos de estilo permitía que los “consejos de los viejos” cumplieran cabalmente con el objetivo principal para el que fueron creados: fijarse intensamente en la mente y el comportamiento de los individuos y difundirlos de manera didáctica en la sociedad, con el fin de proporcionar una identidad comunitaria:

En los *huetlahtolli*, el uso continuo de todas las figuras retóricas nahuas (difrasismo, paralelismos parciales o integrales de los miembros de la frase, ampliaciones sinonímicas, metáforas con sentido doble o triple, como se ha visto respecto de los *Cantares*...) es constante una profusión, una riqueza de variaciones y un funcionamiento lingüístico, que van más lejos en la funcionalidad y la finalidad de los *Cantares*... El lenguaje metafórico, las referencias verbales y la disposición concéntrica de las frases, así como los innumerables incidentes que se acumulan, refuerzan o matizan el discurso; ya no son los recursos utilizados elípticamente por los *cuicapicque* [forjadores de cantos], sino un patrimonio de gestos lingüísticos que parecen emblemáticos del *ethos* nahua (Segala, 1990: 291).

La identidad en la sociedad se expresa, primordialmente, en los consejos de moderación, los cuales no se limitaban a enunciar principios fundamentales, ocupaban la fenomenología social, los campos de la vida personal: los deberes conyugales, las relaciones con los amigos, los colegas, los superiores y los inferiores, el sexo, los juegos, el uso y abuso de la comida y de la bebida, entre otros estadios importantes de la comunidad (Segala, 1990: 300).

A través de la transmisión oral fue posible reproducir los *huehuetlatolli*, dedicados sobre todo a niños y a jóvenes; los discursos encuentran la razón de existir al cumplir la función principal de memorización y fijación de conceptos:

Los textos de los *huetlahtolli* son muy interesantes, ante todo porque sus cualidades literarias son evidentes, luego porque confirman la función y el lugar primordial que la palabra tenía dentro de la sociedad nahua, y también porque explican algunos puntos de doctrina que en la poesía sólo evocan de manera alusiva o metafórica. Los textos de estos largos parlamentos, de estas arengas, están en perfecta armonía con el sentido y las interrogaciones que planteaba, de otra manera y con medios expresivos diferentes, la poesía lírica en todas sus formas. Así estos *huetlahtolli* que ilustran uno de los medios de transmisión de la palabra, admirablemente utilizado por los nahuas, explicitan con gran claridad, y confirman irreversiblemente, las verdades de la teología nahua que los *Cantares* [...] expresaban como preguntas, dudas, y como hemos dicho, disidencia. Ahora bien, si la poesía era el equivalente metafórico del sacrificio para los guerreros, los príncipes y los reyes, los discursos de los sabios, formulados, aprendidos y repetidos según convenciones estilísticas y léxicas establecidas, era la expresión, o mejor la encarnación, más respetada y venerable de la sabiduría y de la autoridad (Segala, 1990: 285).

3.2. Elementos estilísticos

Para abordar el tema de los atributos estilísticos, es necesario tener claro que la lengua cumple un papel importante en la creación literaria para transmitir el pensamiento y las características específicas de expresión. Además, en términos de literatura, cuenta mucho la tradición donde se encuentra inscrita la obra; de acuerdo con esa producción, se puede colocar temporal y espacialmente respondiendo

a las condiciones de la época y el lugar en que fue creada. Algunas características para entender qué son los elementos estilísticos, la forma de utilizarlos y su sentido parten de la idea del estilo:

Conviene agregar algunas observaciones sumarias acerca del estilo. No propiamente el literario, que varía con los géneros y autores, sino al general de la lengua, que influye necesariamente en la expresión. La expresión tiende siempre a la imagen. Aunque la lengua posee cualidades de precisión abstracta y es de suyo maleable a toda modalidad del pensamiento, hay la tendencia perpetua a dar mejores imágenes que, bajo el símbolo y la metáfora, den el concepto. Similar al anterior es el medio de repetición de un mismo pensamiento variando los términos, o las formas verbales sencillamente. Es el paralelismo de frases. Esta modalidad estilística hace que en muchos casos quede oscuro el pensamiento, por la variedad de sentidos que puede darse a la expresión y aun en otros pueda tener varias significaciones complejas (Garibay, 1983: 27-28).

Generalmente, los elementos de la estilística tienden a la elevación filosófica, la delicadeza para elegir las imágenes, la sencillez y la sobriedad, el refinamiento y la suavidad de la lengua empleada para expresar los pensamientos y afectos (Garibay, 1983: 70). Los recursos estilísticos eran usados tanto en los *cuicatl* como en los *tlahhtolli*.

a) Metáfora

Las metáforas y los epítetos empleados en la poesía náhuatl conforman excelentes recursos para la memorización y la atención, que evitan la repetición monótona del significado y, sobre todo, son la sustancia misma del lenguaje poético. Toda poesía es, en mayor o menor grado, un juego mágico y una búsqueda en el bosque de las asociaciones y de las correspondencias (Martínez, 1992: 124-125). La metáfora es uno de los elementos más completos de la retórica:

Para la retórica tradicional, la metáfora es una clase especial de tropo, mediante el cual una palabra toma el sentido de otra completamente distinta. Al estudiar los cambios de sentido, en su *Semántica* (Stephen), Ullmann habla de determinados cambios semánticos, basados en la asociación de sentidos y en una relación de semejanza. El profesor Lázaro (Carreter) dice que, en la metáfora, se presentan como idénticos dos términos distintos.

En resumen, hablamos de metáfora cuando una palabra se utiliza con un significado distinto del usual, o adquiere el sentido de otra palabra con base en una relación de semejanza formal, de sentido o de cualquier otra índole, a fin de provocar al receptor y sugerirle por medio de estos desvíos significados nuevos más insólitos o cargados de una mayor emoción (Ayuso, 1990: 237).

b) Paralelismo

Han sido diversos autores quienes lo han estudiado. Para Garibay (1983: 36) consiste en repetir el mismo pensamiento en una frase completa, en alguna forma complementaria de la anterior, casi siempre por semejanza y rara vez por antítesis. León-Portilla (1997: 284) lo define como frases de connotación afin dentro de una misma unidad de expresión. Para Leander (1991: 59), es armonizar un pensamiento por medio de varias frases; tiene el cometido de elaborar y profundizar lo dicho. Alveláiz (1993: 32) manifiesta que es articular la expresión usando dos o más frases que tienen la función de fijar, de profundizar en el tema, o bien resaltar aquello que el poeta considera importante. Según el *Diccionario de términos literarios*, es una característica de la poesía, aunque también puede aparecer en la prosa; es la repetición de determinadas estructuras sintácticas y semánticas que, en ocasiones, pueden ser redundantes, pero que dotan al texto de mayor motivación poética, acentuando el ritmo o ciertas connotaciones (Ayuso, 1990: 281).

Por lo anterior, es posible considerar el paralelismo como un recurso basado en la repetición, la profundización y el realce de lo que el poeta juzga relevante en las unidades de expresión de un poema o canto (determinado por las estructuras sintácticas y semánticas que se quieren redondear); igualmente, es de uso recurrente en la poesía y en la prosa de cualquier lengua y literatura.

Existen tres tipos de paralelismos: el sinonímico, donde se repite, con palabras diversas, la misma idea; el antitético, que contrapone dos ideas opuestas; y el sintético, que agrega a dos expresiones de sentido idéntico una tercera, la cual cumple la función de completar y aclarar el pensamiento (Leander, 1991: 59-60). En términos de Alveláis (1993: 32), el sinonímico es el uso de expresiones que significan lo mismo, pero dichas en forma diferente; el antitético manifiesta ideas opuestas; y el sintético completa y aclara el sentido total del texto y remata el poema. Para ambos autores, en el paralelismo sinonímico la poesía náhuatl alcanza su cenital esplendor, pues es el más recurrente. Con este recurso, el poeta náhuatl elabora sus mejores metáforas, sus imágenes más poéticas y accede a su simbología (Alveláis, 1993: 32). También llenaba el deseo de los nahuas de reiterar, modificar, saborear e ir aclarando una idea, tanto por necesidades de aprendizaje como por razones estéticas (Leander, 1991: 60).

c) "Serie de paralelismos sinonímicos"

Se ha preferido llamar así a la repetición de frases concatenadas, con el objetivo de profundizar la idea de un pensamiento, presentado a partir de una serie de sinónimos. Enlaza o aclara lo que el poeta quiere manifestar. Esta categoría es utilizada para mostrar el momento en que se enlazan uno o más paralelismos sinonímicos, cuando se hace más difícil su división; es complementaria para aclarar ideas generales del poema, canto o consejo.

d) Difrasismo

Leander (1991: 62) –autora especializada en los difrasismos de la literatura náhuatl– considera que en la poesía náhuatl, en lugar de llamar las cosas por su nombre, los poetas preferían usar una expresión redundante con la inclusión de símbolos típicos del idioma. Algunas veces era una frase fija, normalmente constituida por una o dos palabras, y casi siempre se usaba cuando se quería referir al concepto que representaba. Otras ocasiones, el poeta elaboraba difrasismos particulares para un poema; utilizaba los símbolos comúnmente aceptados de una forma más libre; entonces se trataba de frases más largas y complejas. Alveláis (1993: 33) deja sentado que es la representación simbólica de la realidad, mediante relaciones lingüísticas de dos o más vocablos, de semántica diferente muy bien definida, pero de cuya unión brota el símbolo. Así, con el difrasismo *in xochitl in cuicatl* (flor y canto) se simboliza a la poesía.

Algo común de la literatura náhuatl es la referencia constante a la presencia del símbolo como elemento implícito al difrasismo, lo cual da una característica particular a este recurso literario; asimismo, se encuentra contenido en el uso de dos o más vocablos diversos; es constante y lo mismo se halla en la poesía que en la prosa (Garibay, 1983: 27). Aunque es frecuente en los *cuicatl*, tal vez lo sea más en algunas formas de *tlahtolli* (León-Portilla, 1997: 285).

e) Símbolo

De acuerdo con las características otorgadas por diversas ciencias, este concepto puede entenderse desde un punto de vista genérico como lo referente al ser del hombre. Psicología, filosofía, historia, sociología, antropología, teología, por citar algunas disciplinas, han llevado a cabo análisis concienzudos sobre las distinciones

simbólicas, pero cada una ofrece un enfoque diferente. En la literatura es posible referirse al símbolo como:

Un término polisémico que se emplea en diversas ramas del saber humano (Lógica, Matemáticas, Semiótica, Teología, Bellas Artes, etc.). Es un signo motivado pues hay un vínculo natural entre el significante y el significado. Está formado por dos elementos: el sensorial que es la representación mental de un objeto (balanza, círculo, olivo) y el intelectual que es la asociación y connotación que se da al elemento sensible (justicia, perfección, paz). El símbolo mantiene presente el plano real, hace que éste sugiera otro significado con un valor <objetivo> permanente, aunque opera por semejanza, incorpora en su propio significado la idea o cualidad que sugiere (Diez Borque, 1984, en Ayuso, 1990: 353-354).

Con esta definición, es posible considerar que la literatura utiliza el símbolo para asociar ideas y conceptos, sujetos de transmisión, reconocidos en cualquier momento que el individuo los vea o los recuerde.

f) Comparación

Está basada en la semejanza entre dos ideas, con el fin de que una facilite la comprensión de la otra. En toda comparación hay siempre dos términos: del que se habla y con el que se compara (Ayuso, 1990: 70-71). Beristáin (1992: 99) plantea que consiste en realzar un objeto o fenómeno manifestando, mediante un término comparativo, la relación de homología, que entraña —o no— otras relaciones de analogía o de semejanza que guardan sus cualidades respecto a las de otros objetos o fenómenos (1992: 99). Literariamente, la comparación se encuentra cuando se observa la

conjunción de uno o más conceptos, asociados por semejanza de acuerdo con su definición.

g) Palabras broches

Garibay fue el primer estudioso de la historia de la literatura náhuatl en hablar, definir y utilizar el recurso de las palabras broches:

Consiste en la repetición de ciertas palabras destacadas que enlazan un desarrollo lírico con otros en dos secciones, y a veces más del poema. Fenómeno emparentado con el paralelismo, o la repetición del estribillo, se funda en la insistencia en un mismo concepto y aun, en casos, en una misma palabra. Efecto de esta insistencia es la impresión en el oyente, que percibe la idea fundamental que se inculca con la repetición alternante y viva. La emoción estética es mayor al variar la expresión, sin alejarse del concepto (Garibay, 1992: 72).

Leander (1991: 57-58) manifiesta que dicho tipo de palabras, en las que insiste el autor por medio de la repetición, no están necesariamente colocadas al final de la estrofa, como el estribillo, sino que pueden aparecer también dentro del texto. La reiteración de voces idénticas puede estar alternada con parejas de otras palabras sinónimas de las anteriores, o que expresan una idea parecida; pone énfasis a determinado detalle del canto o poema, y al mismo tiempo cumple una función estética.

Por su parte, Alveláis (1993: 32) considera que estas palabras se repiten insistentemente a lo largo de todo el poema para enfatizar la musicalidad o el tema. Podría confundirse con el estribillo, la diferencia radica en que éste aparece al final del texto y las palabras broches pueden encontrarse en cualquier parte.

h) "Serie de palabras broches"

Con esta categoría se hace referencia al entrelazamiento de varias palabras similares del poema, con el objetivo de insistir en un mismo concepto. Conllevan la intención de mostrar la parte medular del texto; una característica peculiar es que pueden aparecer en cualquier sección; se diferencian de la "serie de paralelismos" porque éstos contienen frases completas y las "palabras broches" solamente conceptos.

i) Estribillo

Garibay (1992: 36) considera que cada etapa del pensamiento poemático se cierra con la repetición de un mismo complejo de imágenes. Esto es generalmente dos veces, aunque por excepción es en mayor número. De manera fundamental aparece en los poemas, no así en los consejos o *tlahhtolli* nahuas; al respecto Leander (1991: 52-55) manifiesta que:

Es una frase que se repite al final de cada estrofa. Como recurso estilístico ha sido usado en la poesía de muchos pueblos, para enfatizar o imprimir una idea, tal vez la que constituye el tema central del poema. En náhuatl los estribillos suelen aparecer en parejas, de manera que, después de emplear una frase al final de dos estrofas consecutivas, se cambia generalmente por otra en las dos siguientes. El estribillo en los poemas nahuas puede ser corto, constituido sólo por unas pocas palabras, o bien puede cubrir varias líneas del texto transcrito; a veces ocupa la mitad de la estrofa y otras veces es casi la estrofa entera, con excepción de unas pocas palabras al comienzo.

Alveláis (1993: 32) deja sentado que constituye un núcleo reiterativo del poema, generalmente corto, algunas veces formado por dos o

más líneas versales. En relación con este rasgo estilístico, es necesario aclarar que, en los poemas nahuas, la repetición no es de una sola palabra, pueden ser oraciones y hasta renglones completos, ya que permiten la reiteración de ideas; están organizados por conjuntos de estrofas que tienen la misma terminación o estribillo y cambian de acuerdo con las ideas que quieren reafirmarse.

j) Partículas interjectivas

Según Alveláis (1993: 32), las interjecciones son elementos esencialmente fónicos, cuya función es de tipo métrico. Se utilizan básicamente sin connotación semántica definida –característica en los poemas nahuas– y pueden encontrarse separadas del texto (en lengua original, náhuatl), con la finalidad de brindar musicalidad al poema.

k) Imagen

Debido a la multiplicidad de campos a los que pertenece y a la capacidad de connotar distintas realidades y sensaciones diversas, en función de la subjetividad del receptor, la imagen, como un atributo más utilizado en la literatura náhuatl, representa una dificultad para establecerle una tipología; así que recurriremos al *Diccionario de términos literarios*, donde se ofrece la siguiente definición:

Por medio de la imagen el hombre reproduce la realidad captada a través de los sentidos, principalmente, de la imaginación y de la fantasía. A veces es simple representación, otras pueden suscitar en él las más variadas sensaciones y emociones aunque no perciba la causa o la razón que le emociona. La imagen está ahí con toda su fuerza evocadora bien por la semejanza objetiva o por una asociación puramente subjetiva (Ayuso, 1990: 192).

Al igual que otros atributos estilísticos recurrentes en la producción literaria de los nahuas, la imagen representa una forma de la capacidad creadora plasmada en los poemas y consejos de los poetas; al reelaborar la realidad captada por los sentidos, le confiere características más importantes; no se puede llevar a cabo la creación de imágenes si no se tienen los referentes naturales y sociales, sin olvidar la objetividad y subjetividad del mundo prehispánico y de las interpretaciones que de él se han hecho; la imagen solamente se entiende en el contexto que la ha creado.

La poesía, desde el punto de vista lingüístico y poético, es un recurso único para plasmar la capacidad que tiene el hombre de transmitir el pensamiento (filosofía y cosmovisión) y las experiencias del entorno natural y social que lo rodean. La existencia de una tipología náhuatl literaria, donde están incluidos el *cuicatl*, el *tlahhtolli* y la variedad de los *huehuetlatolli*, permite visualizar la diferencia entre éstos. En el primero, hay categorías o formas de clasificación, y en los dos restantes sólo los temas; en el último caso, se basan en la didáctica y en la moral mostradas a través de los consejos y las pláticas de los viejos.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE POEMAS Y CONSEJOS

AL CONSIDERAR QUE EN LA PRODUCCIÓN LITERARIA confluyen la historia, los mitos, la filosofía, entre otros saberes de los pueblos de habla náhuatl de la Cuenca de México, resulta prácticamente imposible distinguir las fronteras entre cada uno. Por lo tanto, la intención primordial del análisis de los textos es reconocer ciertas actividades y forma de vida común de las mujeres nahuas durante la época prehispánica a través de elementos literarios.

Se han considerado los textos denominados por diversos autores como poemas o cantos y consejos. Con la frase *in xochitl in cuicatl*, "poesía", los nahuas designaron a los cantos y poemas, pero, como se han utilizado diferentes ejemplos, se ha convenido en llamarlos genéricamente textos, y señalar, en casos necesarios, si se trata de poemas o consejos.

Amos Segala (1990: 22), en *Literatura náhuatl*, ha manifestado que las definiciones (para diferenciar poemas y consejos) no son exclusivas o unívocas, y desde el punto de vista temático, estructural,

estilístico y gramatical, las particularidades de los *cuicatl* pueden encontrarse también en los *tlahhtolli* y viceversa; a éstos, León-Portilla (1996: 69) les llama *huehuetlahhtolli*, “consejos de los ancianos”.

La distinción anterior no afecta el tipo de análisis realizado, se puede hablar de poemas o cantos y consejos. Los elementos estilísticos están presentes en cada una de las diversas creaciones literarias, para auxiliar en la ubicación del ciclo de la mujer de vida común, del cual existen pocos casos, como tales, en la literatura de los nahuas. Por lo tanto, este trabajo estudia los elementos estilísticos y las figuras retóricas de cada poema o consejo, señalados en el capítulo anterior (metáforas, difrasismos, paralelismos, etc.), y hace hincapié en que puedan aparecer algunos otros en los textos examinados.

Los poemas representan el ciclo de la mujer de vida común, aun cuando existen textos en los cuales también se habla de otras actividades que realizaba. Un ejemplo es su participación en la guerra, en el *Canto de las mujeres de Chalco*; en *Huehuetlahhtolli* (León-Portilla y Silva: 1993a) se encuentran poemas a las mujeres que morían en el primer parto (Soustelle, 1983: 190-191); y los dedicados a las *ahuiani* o alegradoras, consideradas como las meretrices de la época (León-Portilla, 1995c: 402-404).

Se revisó gran cantidad de bibliografía para encontrar poemas y consejos que pudiesen conformar el ciclo de la mujer nahua de vida habitual. Cabe señalar que lo único que no se pudo localizar fue un poema o canto con referencia a la muerte de la figura femenina común; sí aparecen referencias en *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún (2000). Considerando que en la creación literaria de los nahuas eran referidos los acontecimientos importantes o fundamentales en su vida, se puede pensar que, para ellos, no era meritorio hacer una composición especial para las mujeres fallecidas de manera natural.

Es conveniente aclarar, como lo ha hecho José Luis Martínez—por ejemplo— que, ante la imposibilidad de juzgar directamente

el lenguaje original en náhuatl, el acceso a esa poesía depende de las traducciones de Ángel María Garibay Kintana y de Miguel León-Portilla. Por lo anterior, es posible justificar, en buena medida, que no sea necesario, en este momento, recurrir a los documentos originales en lengua náhuatl, al considerar que las versiones de cada uno de estos autores han sido completas y cotejadas para el conocimiento del mundo prehispánico.

En este capítulo se encuentra, en primer lugar, la versión seleccionada de cada uno de los textos (cantos o poemas y consejos); posteriormente, el análisis literario que agrupa al final de las etapas del ciclo de la mujer de vida común la tabla correspondiente al número de elementos estilísticos y de las principales temáticas sociales; se incorporan textos de acuerdo con las fases de la existencia humana.

En segundo lugar, se han incluido selecciones de textos completos con la ortografía original de la fuente documental citada. En los *huehuetlahhtolli*, se ha respetado la numeración que aparece en la obra de Sahagún. En los cantos o poemas y consejos, se resaltan con negritas donde aparece cada uno de los elementos estilísticos. En los fragmentos 1, 2, 3, 5, 6, 9 y 11, se han señalado con números cardinales las unidades de texto analizadas. Los textos 4, 7, 8, 10 y 12 se dividen en versos numerados para facilitar el análisis. Todo lo anterior está organizado según las etapas del ciclo de la mujer nahua de vida común.

4.1. Análisis de textos (*cuicatl*, “poemas”, y *tlahhtolli*, “consejos”) de acuerdo con el ciclo de vida de la mujer común nahua

a) *Nacimiento*

Los textos del 1 al 3 se refieren a la primera etapa de vida:

CAPÍTULO XXX

DE CÓMO LA PARTERA HABLABA AL NIÑO EN NACIENDO, Y LAS PALABRAS QUE LE DICE DE HALAGO Y DE REGALO, Y DE TERNURA Y DE AMOR, DONDE SE PONEN MUY CLARAS PALABRAS QUE LA VENTURA O BUENA FORTUNA CON QUE CADA UNO NACE, ANTES DEL PRINCIPIO DEL MUNDO, LE ESTÁ POR LOS DIOS ASIGNADA O CONCEDIDA, Y LA PARTERA GORJEANDO CON LA CRIATURA PREGÚNTALE QUÉ SUERTE DE VENTURA LE HA CABIDO

4.- Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decía: "Seáis muy bien llegado, hijo mío, muy amado". Y si era hembra decía: "Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor; habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, y necesidades; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días.

5.- No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos qué traes, ni qué tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos.

6.- No sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar; no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?

7.- Seáis muy bienvenida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están

vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos.

8.- Hija mía, estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis; seáis muy bienvenida, seáis muy bien llegada, guardaos y amparaos, y adornaos, proveaos el que está en todo lugar, vuestro padre y vuestra madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, esperemos en nuestro señor (Sahagún, 1981: 183-185).

1° "**Señora mía**" es una *metáfora*; puede tener distintas acepciones: una jerarquía dentro de esa sociedad, un tratamiento digno y respetuoso hacia la recién nacida, así como el papel que tendrá desde su nacimiento.

2° En "**seáis muy bien llegada**" está presente una *metáfora*; simboliza el nacimiento de la niña, la bienvenida a este mundo.

3° En "**padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor**" se localiza un *difrasismo*, que encierra, de forma simbólica, a las deidades en una de sus facetas más conocidas: la creación del mundo; asimismo, representa la omnipresencia entre los individuos.

4° En "**vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, y necesidades**" existe un *paralelismo sintético*, que refleja la idea de las dificultades en la vida y de las penurias de los seres humanos que llevan a cabo labores habituales para y con la comunidad. Es relevante que el señalamiento sea para una recién nacida,

al mostrarle la multitud de complicaciones que sorteará en el transcurso de su vida.

5° En **“quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días”** aparece una *“serie de palabras broches”*, que aglutina una sucesión de conceptos recurrentes en la sociedad (contenidos en una gran variedad de poemas y cantos de diversas temáticas), cuyo punto central es la transitoriedad de los seres humanos por la vida.

6° En **“no sabemos si viviréis mucho en este mundo”** se encuentra un *difrasismo*, el cual reitera la brevedad de la vida, es decir, simboliza el efímero tránsito de los individuos durante su permanencia en la tierra.

7° En **“ventura o fortuna, dones o mercedes”** se halla un *paralelismo sinonímico*, que señala el posible futuro o destino de la recién nacida.

8° En **“nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos”** corresponde a un *difrasismo*, en el cual se encuentra implícito el simbolismo de las deidades; hace referencia a los creadores del universo en la cosmogonía y manifiesta la dualidad como elemento mítico religioso.

9° En **“no sabemos qué traes, ni qué tal, si traes alguna cosa con que nos gocemos”**, a través de una *“serie de palabras broche”*, queda enfatizada la reflexión, nuevamente, de la suerte y la posibilidad de un futuro promisorio y el destino incierto, en el cual están involucrados los seres queridos más cercanos.

10° **“No sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar”** encierra un *difrasismo*; simboliza al dador de la vida, *Ometeotl*, “dios de la dualidad”, divinidad suprema y principio fundamental de lo que existe, deidad primigenia, gran creadora, la que se multiplica a sí misma adquiriendo distintas manifestaciones divinas; determina el sino de la recién nacida.

11° **“No sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y vicios; no sabemos si serás ladrona”** es un *paralelismo antitético*; encierra conceptos encontrados, referidos a la buena o mala fortuna que quizá tenga en la vida la niña; se reitera la idea de qué le traerá el destino.

12° En **“¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese?”** está presente, en conjunto, un *difrasismo*, el cual contiene de manera simbólica, en la primera parte, el designio y las virtudes que tendrá la recién nacida; y, en la segunda, el momento del alumbramiento donde recibe el destino correspondiente que llevará consigo durante su vida.

13° En **“muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada”** se localiza una *metáfora*, la cual alude a las características de la recién nacida; se equiparan con las bondades que la naturaleza brinda para resaltar dones y valores excelsos, supremos, preciados, como: amor, ternura, belleza, inteligencia...

14° En **“descansad y reposad”** existe un *paralelismo sinonímico* relacionado con el momento donde la niña debe ahorrar fuerzas, porque después vendrán los trabajos y las fatigas en el transcurso de su permanencia en la tierra.

15° En **“porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder”** aparece un *difrasismo*; simboliza a los sabios, quienes se encargaban de educar, aconsejar y orientar a la recién nacida (entre otras personas), debido al importante rango que la sociedad otorgaba a los ancianos. Durante toda la vida le seguirían brindando consejos y enseñanzas, los cuales deberían ser cumplidos cabalmente.

16° En **“tendréis trabajos y cansancios y fatigas”** hay un *paralelismo sinonímico*, que reitera la idea del sufrimiento en la tierra por designio divino.

17° En “**porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos**” se localiza una “*serie de palabras broches*”, a través de las cuales se reafirma la reflexión sobre el destino y la vida sencilla y grata, sin cosas ni ideas superfluas.

18° En “**seáis muy bienvenida, seáis muy bien llegada**” es un *paralelismo sinonímico*, que reiterando el gusto por el nacimiento del nuevo ser y las alabanzas de buena fortuna.

19° En “**guárdeos y ampáreos, y adórneos, provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y vuestra madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada**” existe una “*serie de palabras broches*”, que señala, nuevamente, la referencia a la brevedad de la vida, a la transitoriedad, otorgándole a un ser divino la decisión de acortar o prolongar la existencia terrenal.

20° En “**esperemos en nuestro señor**” está presente un *difrasismo*, pues alude al símbolo de las deidades, del ser supremo, según la cosmogonía.

CAPÍTULO XXXI

DE LO QUE LA PARTERA DECÍA AL NIÑO CUANDO LE CORTABA EL OMBLIGO, QUE ERAN TODAS LAS FATIGAS Y TRABAJOS QUE HABÍA DE PADECER EN ESTE MUNDO, Y AL CABO MORIR EN LA GUERRA O SACRIFICADO A LOS DIOS, Y DABAN EL OMBLIGO A LOS QUE IBAN A LA GUERRA PARA QUE LO ENTERRASEN EN EL LUGAR DONDE SE COMBATÍAN LOS QUE PELEABAN, QUE EN TODAS PARTES TENÍAN SEÑALADO PARA PELEAR: Y EL OMBLIGO DE LA NIÑA ENTERRÁBANLE CABE EL HOGAR,

EN SEÑAL DE QUE LA MUJER NO HA DE SALIR DE CASA Y QUE TODO SU TRABAJAR HA DE SER CERCA DEL HOGAR, HACIENDO DE COMER, ETC.
9.- Nota hija mía, que del medio de nuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre *Yoaltecutli*, que es el señor de la noche, y *Yoalticiltl* que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar (Sahagún, 1981: 186).

21° En “**medio de nuestro cuerpo**” corresponde a un *difrasismo*, que contiene, simbólicamente, la referencia a la fecundidad o fertilidad de la mujer (pudiendo considerarse una vertiente de la femineidad). Es importante mencionar que para los nahuas el ombligo tenía relevancia en la cosmogonía, pues se le consideraba el centro del ser humano y, por lo tanto, del universo.

22° En “**habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo**” existe una *comparación*; la recién nacida debía guardarse en casa y darse cuenta de que es una parte vital del hogar, y que estar en rescoldo en él es una de las obligaciones y el rol de sumisión al hombre y al hogar que tendrá a lo largo de su existencia, por lo cual resulta muy interesante compararla con el corazón, ya que éste se considera el rector del cuerpo; en el núcleo familiar, la mujer permite el funcionamiento de la casa y cumple la función de guía.

23° En “**no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte**” hay una “*serie de palabras broches*”, a través de la cual se brindan a la niña los primeros consejos sobre el comportamiento y la dedicación al ámbito familiar.

24° En la *metáfora* “**habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar**” la mujer aparece como cuidadora del fuego

en la casa, tanto en sentido figurado como real, al considerar que debe guardar en sí el calor del hogar, y para cumplir labores en la cocina la utilización y protección de las brasas en la preparación de alimentos; al tiempo de ofrecer y resguardar el calor maternal emanado del cuerpo y de las acciones cálidas y abrigadoras hacia los integrantes de la familia.

25° En **“habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate, allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar”** se halla una *“serie de palabras broches”*, que coloca a la mujer como la base o pilar del hogar, y como parte del papel, designado y asumido, que tendrá en la familia y la sociedad, en un futuro cercano.

El tercer texto, de *Huehuetlatolli*, hace referencia, nuevamente, a la niña recién nacida:

Ahora mi niña, tortolita, mujercita, tienes vida, has nacido, has salido, has caído de mi seno, de mi pecho. Porque te ha forjado, porque te ha moldeado, te hizo, te formó menudita tu padre, tu señor. Ojalá no andes sufriendo en la tierra. ¿Cómo vivirás al lado de la gente, junto a las personas? Porque en lugares peligrosos, en lugares espantosos, con gran dificultad se vive. Así hay aspereza en la tierra. Porque se acaban los rostros de la gente, los corazones de la gente y los hombros de las personas, las espaldas, los codos, las rodillas. Así, un poquito concede a las personas, las hace merecer su fama, su honra, su calor, su tibieza, su dulzura, su sabrosura, el Señor Nuestro (León-Portilla y Silva, 1993a: 91).

26° En **“mi niña, tortolita, mujercita”** se encuentra un *paralelismo sinonímico*, que reafirma el concepto genérico de feminidad; se considera a la recién nacida como un ser preciado y valioso en comparación con las aves más bellas y delicadas de la naturaleza. Los nahuas equiparaban los elementos esenciales

del mundo animal (presentes en el entorno) con las características humanas, apreciándolas de manera similar.

27° **“Tienes vida, has nacido, has salido”** y **“has caído de mi seno, de mi pecho”** son una *“serie de paralelismos sinonímicos”*, cuyas expresiones están unidas para significar el nacimiento.

28° **“Porque te ha forjado, porque te ha moldeado, te hizo, te formó”** es un *paralelismo sinonímico*, el cual señala que este pequeño ser humano ha llegado al mundo, creado por el ser supremo del universo nahua.

29° **“Tu padre, tu señor”** presenta un *difrasismo*; simboliza la acción de los dioses que le permitieron la existencia; por un lado el fecundador y, por otro, el dios que le otorgó la vida.

30° En **“al lado de la gente, junto a las personas”** existe un *paralelismo sinonímico*; denota la convivencia con los demás seres humanos, a través de los sabios consejos de los *tlamatime*, rectores en el designio de los hombres.

31° **“En lugares peligrosos, en lugares espantosos, con gran dificultad se vive. Así hay aspereza en la tierra”** se observa un *paralelismo sintético*, que reafirma las dificultades de la vida, las penurias, y que no todo es agradable en la tierra. La intención de la filosofía náhuatl era dar sabiduría al rostro y firmeza al corazón del hombre, quien habría alcanzado la plenitud anhelada al tener el fundamento de su ser y dialogar con su corazón para ir creando arte e ir convirtiéndose en un visionario, en el creador de las cosas divinas, en el que da verdad a las cosas, a su propio corazón y en el mundo a través de flores y cantos.

32° **“Porque se acaban los rostros de la gente, los corazones de la gente y los hombros de las personas, las espaldas, los codos, las rodillas”** comprende un *difrasismo*, cuyo símbolo es la culminación de la vida. Al existir una verdadera angustia y pesadumbre por lo desconocido, el hombre nahua manifestaba en todas formas posibles, directa o colateralmente, el recurrente tema de la muerte, concebida por los nahuas como un proceso más de

un ciclo constante, la necesidad presente de trascender, de no dejar de ser, a través de las flores y los cantos.

33° "Así, un poquito concede a las personas, las hace merecer su fama, su honra, su calor, su tibieza, su dulzura, su sabrosura, el Señor Nuestro" presenta un *símbolo*; de manera clara y precisa aparece un dios omnisciente, omnipresente y omnipotente.

Nacimiento

<i>Elementos estilísticos</i>	<i>Número</i>
Difrasismos	10
Paralelismos sinonímicos	7
"Serie de palabras broches"	6
Metáforas	4
Paralelismos sintéticos	2
Comparaciones	1
Paralelismos antitéticos	1
Símbolos	1
"Serie de paralelismos sinonímicos"	1
Total	33

El texto incluye consejos de los ancianos y de las personas que tenían la sabiduría suficiente para conducir al resto de los individuos por las distintas etapas de la existencia; asimismo, están presentes las palabras que la partera ofrecía a la recién nacida para referenciar su ventura o fortuna predestinada.

También es posible acercarse a uno de los conceptos primordiales que la sociedad señalaba de manera reiterada: la brevedad de la existencia; el hombre no tenía posibilidades de cambiar, ya que eran los designios del dador de la vida en el nacimiento, momento en el cual le eran otorgados tanto los parabienes como los sufrimientos que habría de padecer el ser humano en el tránsito por el mundo terrenal. Del análisis anterior se desprenden los cuadros que muestran la recurrencia de los elementos estilísticos y la temática

predominante en la primera etapa de la existencia del ser humano. Cabe señalar que no necesariamente la cantidad de elementos debe coincidir con la de la temática, al considerar que de un atributo estilístico se pueden desprender una o más temáticas, lo cual quedará evidenciado en todos los cuadros de aquí en adelante.

Nacimiento

<i>Temática</i>	<i>Elementos estilísticos</i>											
	<i>D</i>	<i>P sn</i>	<i>S p b</i>	<i>M</i>	<i>P st</i>	<i>C</i>	<i>P a</i>	<i>S</i>	<i>Spsn</i>	<i>Total</i>	<i>%</i>	
Ciclo de vida	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	3	8.82
Convivencia	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2.94
Corazón y amor	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	2.94
Deidades	5	0	0	0	0	0	0	1	0	0	6	17.64
Destino	1	2	2	1	0	0	1	0	0	0	7	20.58
Dignidad	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2.94
Familia	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2	5.88
Feminidad	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2	5.88
Muerte	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	5.88
Penurias	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	5.88
Respeto	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	2.94
Sabiduría	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2.94
Trabajo	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	2	5.88
Transitoriedad	1	0	2	0	0	0	0	0	0	0	3	8.82
Total	10	7	6	5	2	1	1	1	1	1	34	100
Porcentaje	29.41	20.58	17.64	14.70	5.88	2.94	2.94	2.94	2.94	2.94	100	

b) Infancia

Los textos 4 y 5 se refieren a la segunda etapa de la vida. El 4 corresponde a un poema localizado en *Toltecáyotl*:

La niña

La niña, criaturita,

tortolita, pequeñita,

tiernecita, bien alimentada...
 Como un jade, una ajorca,
 turquesa divina,
 pluma de quetzal,
 cosa preciosa,
 la más pequeñita,
 digna de ser cuidada,
 tierna niña que llora,
 criaturita que aparece limpia y pura.
 (León-Portilla, 1995c: 305).

1. La niñita, criaturita,
2. tortolita, pequeñita,
3. tiernecita, bien alimentada...

Los versos del 1 al 3 corresponden a un *paralelismo sinonímico*; presentan una recurrencia de términos similares; designan lo que –en y para la cosmogonía nahua– era una niña, relacionada con la feminidad y la ternura, con la delicadeza y la belleza de las apreciadas y valiosas aves del mundo prehispánico.

4. Como un jade, una ajorca,
5. turquesa divina,
6. pluma de quetzal,
7. cosa preciosa,

Del 4 al 7 es posible reconocer diversos elementos estilísticos: a través de una *comparación* se equipara a la niña, al ser femenino, con las cosas más preciadas y de mayor cuantía para los nahuas, brindadas por la naturaleza. Mediante un *difrasismo* se relaciona, simbólicamente, a las piedras preciosas (jade, turquesa, a la par de la pluma de quetzal, sumamente estimada por la sociedad nahua) con algo realmente valioso: la niña. Todo lo anterior queda contenido

en una *metáfora*, al señalar lo que realmente representa y es una niña, sustentada en la imagen de los dioses.

8. la más pequeñita,
9. digna de ser cuidada,
10. tierna niña que llora,
11. criaturita que aparece limpia y pura.

Del 8 al 11 existe una “*serie de paralelismos sinonímicos*”, que redonda en la idea de los conceptos vertidos para referirse a la niña como ese serpreciado y digno de tener un lugar especial en ese mundo y en la familia; es una idea circulante en torno a ese pequeño ser.

El quinto texto proviene de *Huehuetlatolli*:

Y, tú, no te abandones; no seas desperdiciada, no te quedes atrás, tú que eres mi collar, mi pluma de quetzal; no se dañe tu rostro, tu corazón, ni tu hombro, tu espalda, tu codo, tu rodilla; si te pones a barrer, a limpiar, a lavarle las manos, a lavarle la cara, la boca a los demás. Y también ponte junto al agua, el metate, y bien coge, toma el molcajete, el canasto; ante las personas, junto a ellas, acomódalos, sepáralos.

No vayas buscando discusión, no sin consideración la ofrezcas; sólo con calma, poco a poco expondrás (tus palabras), y no irás como tonta, no irás jadeando, no irás riéndote, no irás viendo delante de ti, ni de través, no irás siguiendo con la mirada a la gente, no mirarás de frente a las personas, sólo irás erguida de frente, sólo irás viendo de frente cuando te dirijas a las personas o salgas ante ellas o cuando las encuentres. Así allá tendrás fama, honra. Así nadie te apartará, así tampoco a nadie molestarás. Sólo así, en el medio, está lo que corresponde a la comunidad, la honra.

Y bien canta, bien habla, bien conversa, bien responde, bien ruega; la palabra no es algo que se compre. No como muda, tonta, te vuelvas. Y el huso, la tablilla para tejer, hazte cargo de ellos; la labor, lo que

eleva, asciende como el olor, lo que es la nobleza, el merecimiento, los libros de pinturas, lo que es un modelo, el color rojo (el saber). Así bien, al lado y junto de la gente vivirás, así merecerás en alguna parte un poquito de bebida de maíz, una tortilla doblada, una verdurita, un nopalito; y en alguna parte algo de granito, maíz añublado, lo que de tu cadera, que de tu pecho colgará para que tome calor, para que tome tibieza tu cuerpo, para que de este modo agradezcas al Señor Nuestro, su misericordia con las gentes, su benevolencia con las personas.

Y no sientas como dulce, no sientas como sabroso el sueño, el acostarse. Tampoco andes siguiendo así nada más el día, la noche; ello no es recto, bueno, hace adquirir a la gente, la hace querer, le enseña lo que es malo, lo hecho con pereza. Para que en alguna parte bien estés junto a las personas, al lado de ellas, es bueno, es conveniente que lo sepas, lo comprendas, lo llesves contigo, llesves a cuestras, lo que es bueno, lo que es recto. Lo que harás, lo que llevarás a cuestras es aquello que es posible hacer, lo que es llevadero, bien sea al lado del Señor Nuestro o lo que nosotros los hombres, los merecidos, necesitamos.

Y si eres llamada, no dos veces, no tres veces, no muchas veces te hablen, sólo una vez; luego te pondrás de pie con premura para que no provoques enojo, para que no seas atribulada por tu desobediencia. Si alguna cosa te es dicha, te es comunicada, te es ordenada, bien la escucharás, bien la pondrás en tu corazón para que no la olvides, y la realizarás bien, no le darás muchas vueltas, no la desdeñarás, no la rechazarás, no le harás desaire a la palabra. Porque si no puedes hacerlo, con tranquilidad, con calma, manifiéstalo; no ya así te burles, hagas mofa de la gente porque te ve el Señor Nuestro; sólo en verdad dirás eso por lo que no puedes hacerlo.

O si tú no fueras llamada, si a otra persona se le habla y no quiere con rapidez ponerse de pie, y si acaso no quiere escuchar, no quiere hacer lo que se le ha dicho, lo que se le ha ordenado, luego con prontitud te pondrás de pie, escucharás la palabra, harás aquello que debería de hacer la otra persona. Porque en verdad es mejor que así seas amada, si así haces esto.

Y si alguien algo te dijera, de algo que es necesario a tu corazón, o con lo que sobre la tierra bien se vive, con lo que está uno de pie, bien lo cogerás, bien lo tomarás, lo harás parte de tu vida; porque si no lo coges, porque si no lo tomas, porque si no obedeces, entonces mucho contra ti habrá portentos, cosas desusadas, porque no nada así de esto se verá en la tierra.

E inclínate, baja la cabeza ante las personas, junto a la gente sé respetuosa, sé temerosa con ella. No ante la gente, sobre las personas andes. Con tranquilidad, con calma vive, ama a las personas, ruégales, sé benévola con ellas; dale a las personas en algún lugar un poquito. No veas a la gente con desdén, no seas avara.

Y no busques mal, no estés escudriñando a las personas por su riqueza cuando el Señor Nuestro a alguien se la da. No hagas sufrir a alguien, no así le hagas, no de alguien te burles porque luego así tú te afligirás; y cuidate de no jugar con la maldad, no hagas tu madre y no hagas tu padre (no hagas tuyo) el esparcir de la ceniza, la encrucijada (el peligro).

No de tu voluntad comas tu mano, tu pie. No hagas de tu capricho tu madre, tu padre, porque así saldrás, porque así envejecerás, te envilecerás, te cubrirás de negro. Y también así nos avergonzarás aun cuando sea como agua, como alimento porque sólo de tu voluntad, tú misma así te revolverás con lo no bueno, lo no recto (León-Portilla y Silva, 1993a: 91-95).

1° En **“no te abandones, no seas desperdiciada, no te quedes atrás”** se localiza un *paralelismo sintético*; a través del consejo se le estimula y anima a que, en la vida, tenga un desarrollo y un comportamiento pleno, total e integral, y a no sentirse menospreciada por los demás.

2° En **“tú que eres mi collar, mi pluma de quetzal”** existe un *difrasismo*; pone, simbólicamente, en el mismo plano de valor a la niña y a los objetos muy estimados por ese mundo. Tanto las piedras preciosas como las plumas de aves (entre otros elementos

que brinda la naturaleza) eran muy valiosos y apreciados por los nahuas, por lo cual, los creadores artísticos plasmaron en sus producciones la relación íntima de los componentes materiales y humanos del entorno natural.

3° En **“no se dañe tu rostro, tu corazón, ni tu hombro, tu espalda, tu codo, tu rodilla”** se halla un *difrasismo*; contiene simbólicamente al cuerpo humano y a la atención que debe tener la niña de cuidarlo, con feminidad y honor, y así tener la posibilidad de permanecer más tiempo en el mundo terrenal, por lo cual debería ser muy cuidadosa en conservar de la mejor manera, en todos los ámbitos, su organismo.

4° En **“si te pones a barrer, a limpiar, a lavarle las manos, a lavarle la cara, la boca a los demás. Y también ponte junto al agua, el metate, y bien coge, toma el molcajete, el canasto; ante las personas, junto a ellas, acomódalos, sepáralos”** se encuentra un *difrasismo*, con el cual se le está expresando a la recién nacida, de manera simbólica, lo que hará y cómo se comportará en el transcurso de su vida.

5° **“No vayas buscando discusión, no sin consideración la ofrezcas; sólo con calma, poco a poco expondrás (tus palabras), y no irás como tonta, no irás jadeando, no irás riéndote, no irás viendo delante de ti, ni de través, no irás siguiendo con la mirada a la gente, no mirarás de frente a las personas, sólo irás erguida de frente, sólo irás viendo de frente cuando te dirijas a las personas o salgas ante ellas o cuando las encuentres. Así allá tendrás fama, honra. Así nadie te apartará, así tampoco a nadie molestarás. Sólo así, en el medio, está lo que corresponde a la comunidad, la honra”** es una *“serie de palabras broches”*, a través de la cual se instruye a la recién nacida acerca del comportamiento con y ante la sociedad, con el objetivo de aconsejarla para que sea una persona honorable, mesurada y recatada en la forma de expresarse con los demás, y que no pueda ser confundida o relacionada con una *ahuiani* o alegradora.

6° **“Y bien canta, bien habla, bien conversa, bien responde, bien ruega”** presenta un *paralelismo sinonímico*, referido al uso de la palabra, de la sabiduría que la recién nacida deberá adquirir durante su formación integral como uno de los objetivos principales de las escuelas de esa sociedad: la memorización de los consejos brindados por los sabios, los guardianes del conocimiento, responsables de que los estudiantes tuvieran los elementos necesarios para expresarse adecuadamente ante las personas, lo cual se puede redondear con la idea de que eran los creadores y transmisores de la palabra poética, los encargados de forjar el *“corazón endiosado”*, *volteotl*, en los seres humanos.

7° En **“la palabra no es algo que se compre. No como muda, tonta, te vuelvas”** existen *palabras broches*, que sirven para reafirmar la importancia otorgada por los nahuas a la palabra, así como a la comunicación adecuada con las personas; es decir, aprender a callar y a hablar cuando sea necesario. El uso lógico puntual y acertado de la palabra, de la sabiduría, al igual que en todas las culturas, fue un elemento muy importante para el desarrollo de esa sociedad.

8° **“Y el huso, la tablilla para tejer, hazte cargo de ellos”** es un *difrasismo*, símbolo del trabajo; señala que la recién nacida debe cuidar los instrumentos cotidianos para cumplir cabalmente con las funciones encomendadas.

9° **“La labor, lo que eleva, asciende como el olor”** contiene una *palabra broche*; denota la importancia de la ocupación constante, ordenada y puntual que la conducirá a obtener un lugar preponderante en la comunidad, al considerarla una persona afanosa y dedicada a las actividades que le han sido designadas.

10° En **“lo que es la nobleza, el merecimiento, los libros de pinturas, lo que es un modelo, el color rojo (el saber)”** se encuentra una *metáfora*, la cual señala el comportamiento de los individuos en el plano terrenal; contiene elementos simbólicos que permiten apreciar rasgos de esa cultura; resalta la importancia de los

libros de pinturas, los documentos guardados por los *tlamatínime* para conservar el conocimiento; por lo tanto, a través del saber que le pueden otorgar, la niña tiene un arquetipo de vida. Al conjuntar el trabajo con la sabiduría, adquirirá los elementos necesarios, tanto manuales como intelectuales, para transcurrir en la vida como una persona integral, en todos los ámbitos.

11° En **“así bien, al lado y junto de la gente vivirás, así merecerás en alguna parte un poquito de bebida de maíz, una tortilla doblada, una verdurita, un nopalito; y en alguna parte algo de granito, maíz añublado”** está presente un *difrasismo*; se refiere a las épocas de exigüidad y bonanza alimenticia, a la previsión. Diversos autores, como Elsa Malvido (1992: 171-176), han realizado estudios acerca de las etapas de sequía, escasez alimenticia, epidemias y plagas en México; por tanto, los nahuas le dieron simbólicamente un gran valor a los víveres que la tierra les proporcionaba; algunos de éstos eran muy difíciles de adquirir, por esa razón se menciona a la recién nacida sobre los alimentos que puede merecer en alguna parte y en otra.

12° En **“lo que de tu cadera, que de tu pecho colgará para que tome calor, para que tome tibieza tu cuerpo”** está presente un *difrasismo*, relacionado con una posible fase del ciclo de vida de la mujer: la fecundidad. Se refiere, simbólicamente, a las etapas del embarazo y del amamantamiento.

13° En **“para que de este modo agradezcas al Señor Nuestro, su misericordia con las gentes, su benevolencia con las personas”** se localiza un *difrasismo*; contiene el símbolo de los dones otorgados por los dioses benefactores y protectores, los cuales serán omnipotentes y omnipresentes. Es la permanencia de los individuos en el plano terrenal.

14° En **“y no sientas como dulce, no sientas como sabroso el sueño, el acostarse”** hay un *difrasismo*; alude a que la niña no deberá entregarse al descanso perenne como si fuera una meta en la vida, sino, por el contrario, deberá trabajar esforzadamente para

no caer en la pereza; de manera simbólica queda representado el trabajo.

15° En **“tampoco andes siguiendo así nada más el día, la noche; ello no es recto, bueno, hace adquirir a la gente, la hace querer, le enseña lo que es malo, lo hecho con pereza”** se muestra una *“serie de palabras broches”*; puede representar la promiscuidad, en la que no debe caer la mujer, a fin de evitarse el rechazo familiar y social.

16° En **“para que en alguna parte bien estés junto a las personas, al lado de ellas”** se halla un *difrasismo*, a través del cual se le siguen brindando consejos a la niña acerca de la deferencia que le debe guardar a las personas con las que convive habitualmente; representa, de manera simbólica, el respeto.

17° En **“es bueno, es conveniente que lo sepas, lo comprendas, lo llesves contigo, llesves a cuestras, lo que es bueno, lo que es recto”** está localizada una *“serie de paralelismos sinonímicos”*; la convivencia y el respeto deberán formar parte del comportamiento íntegro que la mujer observará en el transcurso de su vida.

18° En **“lo que harás, lo que llevarás a cuestras es aquello que es posible hacer, lo que es llevadero”** se encuentra un *paralelismo sintético*, que reafirma la idea del comportamiento terrenal que la niña deberá guardar, sin olvidar el equilibrio con los dioses.

19° En **“bien sea al lado del Señor Nuestro o lo que nosotros los hombres, los merecidos, necesitamos”** aparece un *difrasismo*; contiene, simbólicamente, el “estar bien” en el cielo y en la tierra; a través de la conducta idónea, la niña podrá convivir con los seres divinos y los terrenales.

20° **“Y si eres llamada, no dos veces, no tres veces, no muchas veces te hablen, sólo una vez; luego te pondrás de pie con premura para que no provoques enojo, para que no seas atribulada por tu desobediencia”** presenta un *difrasismo*, que hace referencia a las virtudes de la obediencia y diligencia; así como a aprender el arte de escuchar atenta y esmeradamente.

21° “Si alguna cosa te es dicha, te es comunicada, te es ordenada, bien la escucharás, bien la pondrás en tu corazón para que no la olvides, y la realizarás bien, no le darás muchas vueltas, no la desdeñarás, no la rechazarás, no le harás desaire a la palabra” es una “*serie de paralelismos sinonímicos*”, que reafirma la idea de las virtudes femeninas, así como de la importancia de acatar los consejos brindados por los mayores.

22° “Porque si no puedes hacerlo, con tranquilidad, con calma, manifiéstalo” señala, por medio de un *paralelismo sinonímico*, que la mesura en el comportamiento debe ser una característica de la mujer, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario.

23° En “no ya así te burles, hagas mofa de la gente porque se ve el Señor Nuestro; sólo en verdad dirás eso por lo que no puedes hacerlo” está presente un *paralelismo sinonímico*, a través del cual se indica a la niña que no debe hacer escarnio de los demás, pues los dioses la pueden sancionar por su desobediencia al comportamiento armónico que le ha sido inculcado mediante los preceptos.

24° En “o si tú no fueras llamada, si a otra persona se le habla y no quiere con rapidez ponerse de pie, y si acaso no quiere escuchar, no quiere hacer lo que se le ha dicho, lo que se le ha ordenado, luego con prontitud te pondrás de pie, escucharás la palabra, harás aquello que debería de hacer la otra persona. Porque en verdad es mejor que así seas amada, si así haces esto” existe una “*serie de palabras broches*”, que pone énfasis en la importancia del comportamiento, la obediencia, la diligencia y el ser comedido con los demás.

25° En “y si alguien algo te dijera, de algo que es necesario a tu corazón, o con lo que sobre la tierra bien se vive, con lo que está uno de pie” se halla una *metáfora*; requiere que le sea llenado el corazón de los conocimientos necesarios para el buen comportamiento y desempeño de su papel como mujer íntegra en la sociedad.

26° En “bien lo cogerás, bien lo tomarás, lo harás parte de tu vida; porque si no lo coges, porque si no lo tomas, porque si no obedeces, entonces mucho contra ti habrá portentos, cosas desusadas, porque no nada así de esto se verá en la tierra” se localiza una “*serie de paralelismos sinonímicos*”, la cual enfatiza el sentido de los consejos, la palabra y la sabiduría, que la niña debe escuchar y hacer parte de sí misma.

27° En “e inclínate, baja la cabeza ante las personas” existe un *paralelismo sinonímico*; denota el respeto y la deferencia que debe tenerse a las personas; es decir, no tener un comportamiento altivo, sino sumiso, según los preceptos comunitarios y familiares; asimismo, tener la humildad de saber escuchar consejos.

28° En “junto a la gente sé respetuosa, sé temerosa con ella. No ante la gente, sobre las personas andes” hay una “*serie de palabras broches*”, reafirmando la idea del respeto hacia los demás.

29° “Con tranquilidad, con calma vive” presenta un *paralelismo sinonímico*; indica la manera y el comportamiento de cómo se debe vivir armónicamente.

30° En “ama a las personas, ruégales, sé benévola con ellas” aparece una “*serie de palabras broches*”; señala la actitud que la niña deberá adoptar ante la gente.

31° “Dale a las personas en algún lugar un poquito” es una *metáfora*; representa la acción de brindar amor a los demás.

32° En “no veas a la gente con desdén, no seas avara” existe una “*serie de palabras broches*”; se considera que el respeto y el amor deben ser otorgados sin medida a los semejantes.

33° “Y no busques mal, no estés escudriñando a las personas por su riqueza cuando el Señor Nuestro a alguien se la da” corresponde a un *difrasismo*, connotación simbólica de la envidia, la mezquindad y el resquemor hacia la gente que ha recibido las bondades de los dioses.

34° En “no hagas sufrir a alguien, no así le hagas, no de alguien te burles porque luego así tú te afligirás” está presente un

paralelismo sintético, el cual reafirma la idea de no causar malestar a los demás y comportarse de forma honesta y cautelosa.

35° En “**y cuídate de no jugar con la maldad, no hagas tu madre y no hagas tu padre (no hagas tuyo)**” se halla una “*serie de palabras broches*”, a través de la cual se le recomienda no caer en el rumor, la calumnia, la murmuración, entre otras formas de esparcir lo no “adecuado”.

36° En “**el esparcir de la ceniza, la encrucijada (el peligro)**” es posible ubicar una *metáfora*; hace referencia al rumor y al sentido inadecuado de las palabras y enfatiza que no es “sano” hacer de esa práctica una forma de vida.

37° “**No de tu voluntad comas tu mano, tu pie**” es una *metáfora*, donde quedan representados la aniquilación, la “destrucción”, los estragos físicos y morales, al tener un comportamiento no decoroso.

38° “**No hagas de tu capricho tu madre, tu padre, porque así saldrás, porque así envejecerás, te envilecerás**” es una “*serie de palabras broches*”, que señala los riesgos de comportarse de manera obstinada o rebelde.

39° En “**te cubrirás de negro**” existe una *metáfora*; representa la maldad y señala el cuidado para no convertirse en un ser perverso, ya que puede ser humillada por la familia y la sociedad.

40° En “**así nos avergonzarás aun cuando seas como agua, como alimento**” hay una *metáfora*; denota que, aunque la mujer sea importante o necesaria para la comunidad, si no actúa conforme a los lineamientos establecidos (en esa época), deshonrará a la familia y a la sociedad de la que forma parte.

41° En “**porque sólo de tu voluntad, tú misma así te revolverás con lo no bueno, lo no recto**” hay una “*serie de paralelismos sinonímicos*”; indica la acción de decidir el camino que la niña ha de elegir como la dirección de vida, el destino y las formas de comportamiento armónicos.

Infancia

<i>Elementos estilísticos</i>	<i>Número</i>
Difrasismos	2
Metáforas	6
“Serie de palabras broches”	8
Paralelismos sinonímicos	5
“Serie de paralelismos sinonímicos”	6
Paralelismos sintéticos	3
Palabras broches	2
Comparaciones	1
Total	33

Infancia

<i>Temática</i>	<i>Elementos estilísticos</i>								<i>Total</i>	<i>%</i>
	<i>D</i>	<i>M</i>	<i>Sp b</i>	<i>P sn</i>	<i>Sp sn</i>	<i>P st</i>	<i>P b</i>	<i>C</i>		
Amor	0	1	1	0	0	0	0	0	2	3.28
Ciclo de vida	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1.64
Conducta	1	4	6	5	1	3	0	0	20	31.14
Convivencia	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1.64
Destino	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1.64
Dones divinos	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1.64
Familia	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1.64
Feminidad	1	1	0	0	1	0	0	1	4	6.56
Honestidad	0	0	0	0	0	1	0	0	1	1.64
Honor	1	1	0	0	0	0	0	0	2	3.28
Integridad	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1.64
Maldad	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1.64
Mezquindad	1	1	0	0	0	0	0	0	2	3.28
Naturaleza	2	0	0	0	0	0	0	0	2	3.28
Obediencia	1	0	1	0	1	0	0	0	3	4.92
Previsión	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1.64
Rebeldía	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1.64
Respeto	1	0	2	1	1	0	0	0	5	8.19
Sabiduría	1	3	0	1	1	0	1	0	7	11.47
Sanciones	0	0	0	1	0	0	0	0	1	1.64
Trabajo	2	0	1	0	0	0	1	0	4	6.56
Total	15	12	13	8	6	4	2	1	62	100
Porcentaje	24.59	19.67	21.31	13.11	9.84	6.56	3.28	1.64	100	

Este apartado muestra algunos de los aspectos más importantes de la concepción sobre la importancia de la niñez en la sociedad nahua. De igual forma, presenta elementos que, desde el punto de vista estilístico, proporcionan una contribución para la comprensión de la vida y el papel de la mujer de vida común, así como las pautas de conducta exigida, acorde con las "necesidades" de orden social. Del análisis anterior se derivan los cuadros que señalan la frecuencia de aparición de las figuras estudiadas y la temática recurrente durante la infancia, donde recibían las ideas relacionadas con la conducta y la sabiduría, lo cual indica la preocupación por la educación de las infantiles.

c) Juventud

El texto 6, de *Huehuetlatolli*, en la primera parte, aborda la etapa de la juventud:

Y no te hagas amiga de los mentirosos, de los ladrones, de las malas mujeres, de los entrometidos, de los perezosos, para que no riñan, para que no hechicen, sólo dedícate dentro de casa a lo que vas a hacer. No vayas fuera, y no te pongas en el mercado, en el río, en el camino, en un lugar no bueno, en un lugar no decoroso. Allí está lo que afea, lo que mancha, lo que pone en peligro, lo que causa aflicción, lo que hace como animales a las gentes, lo no bueno, las transgresiones, lo que no sólo es como el *mixitl*, el *tlapatl* (las hierbas que alucinan), lo que mucho sobrepasa, lo que mucho espanta, lo que deja intranquila a la gente, lo que la deja sin sosiego.

Y si a alguien en algún lugar encontraras, a un hombre malvado, si se burlara de ti no le rías, sólo callarás, nada verás, nada deducirás de su palabra, de su broma; nada de eso recordarás, de lo que deshonra a la gente, lo que ensucia a las personas, las transgresiones.

Y si te fuera siguiendo, si algo a tu espalda fuera diciendo, si algo fuera haciendo, no te irás enredando, no irás viendo de reojo. No le dirás algo, para que no lo provoques, para que no excites al perverso. Porque si no le contestas, sólo así te dejará; sólo te afanarás en el camino; tampoco irás mascando chicle.

Y no entres inoportunamente a las casas de las personas; algo allá se imputará. Si, cuando entres a la casa de tus parientes, los despiertas, los respetarás para que nada malo te ocurra; no andarás riéndote, les tendrás consideración, respetarás a tus parientes.

Ya tomarás con presteza el huso, la tablilla para tejer y el agua, el metate y el molcajete, el canasto; no sólo te andes cargando de cosas, no se llenen de ellas tus manos [...] (León-Portilla y Silva, 1993a: 95-96).

1° "Y no te hagas amiga de los mentirosos, de los ladrones, de las malas mujeres, de los entrometidos, de los perezosos" es un *paralelismo sinonímico*; recalca la intención de que la joven no debe hacerse acompañar de personas no "recomendables" ni tomar ejemplos de comportamientos nocivos.

2° "No vayas fuera, y no te pongas en el mercado, en el río, en el camino, en un lugar no bueno, en un lugar no decoroso" presenta un *paralelismo sinonímico*; plasma la capacidad de elegir cuáles pueden ser los lugares a los que puede acercarse la joven, sin temor de cometer alguna falta a las "buenas" costumbres de la sociedad, como pudiese ocurrir con las mujeres que frecuentaban y paseaban por el mercado, referencia hecha a la *ahuiani* o alegradora.

3° En "allí está lo que afea, lo que mancha, lo que pone en peligro, lo que causa aflicción, lo que hace como animales a las gentes, lo no bueno, las transgresiones" existe una "serie de paralelismos sinonímicos"; a la joven se le conmina a recapacitar acerca de los peligros a los que puede enfrentarse si persiste en

acudir a lugares no “decorosos”, pues es donde la gente se “mancha” y comete acciones en desacato a los preceptos de los dioses.

4° “Lo que mucho sobrepasa, lo que mucho espanta, lo que deja intranquila a la gente, lo que la deja sin sosiego” contiene una *metáfora*, que alude al “deshonor” de la mujer, considerado como uno de los momentos más críticos en la vida personal femenina; además se cuidaba mucho de la “deshonra” y del seguimiento de los “principios” que regían la vida de ese pueblo. También se habla de la muerte, aun cuando, realmente, no se sabe cómo era concebida por la población en general, a pesar de las múltiples referencias que los poetas hicieron del fin de la existencia.

5° En “de lo que deshonra a la gente, lo que ensucia a las personas, las transgresiones” se localiza un *paralelismo sintético*, a través del cual, de nueva cuenta, quedan señaladas las acciones desagradables a las que están expuestos los seres humanos si cometen algún desacato a los designios divinos.

6° En “para que no lo provoques, para que no excites al perverso” aparece un *paralelismo sinonímico*; indica la conveniencia de no dar motivos, por un comportamiento inconveniente, para recibir algún tipo de agresión o algo que dañe la “integridad” o el honor. Mención aparte merece el señalamiento acerca del chicle, se hace una comparación con la *ahuiani* o alegradora (al mascar el chicle), con quien no tiene que ser confundida la joven adolescente.

7° “Les tendrás consideración, respetarás a tus parientes” corresponde a *palabras broches*; manifiesta la cortesía y el respeto que debe brindarse a los mayores.

8° “Ya tomarás con presteza el huso, la tablilla para tejer y el agua, el metate y el molcajete, el canasto” es un *difrasismo*; sugerencia simbólica de los instrumentos propios del trabajo y quehacer femeninos.

9° En “no sólo te andes cargando de cosas, no se llenen de ellas tus manos” hay un *paralelismo sinonímico*; alude a que las manos

de la mujer no deben tener cosas ajenas; se reafirma la importancia de la sencillez de la vida en este mundo y la recomendación de no ser una ladrona, de ser una persona intachable y honesta.

La segunda parte del texto 6 aborda esta etapa:

[...] Y cuando contraigas matrimonio con quien es águila, ocelote, no ante él, encima de él andes. Cuando algo te pregunte, te encomiende, te avise, luego bien lo obedecerás, oirás con alegría su palabra; no luego la tomarás con enojo, no luego te molestarás, no serás respondona, no contra él te vuelvas. Si algo así te molesta tampoco allí se lo recordarás, no así lo despreciarás, no te harás la voluntariosa, aunque sea una persona humilde.

Si gracias a ti vive, por estar a tu amparo, bajo tu protección lo pondrás. Pero no así te considerarás como un águila, te considerarás como un ocelote. No harás sólo así (con descuido) lo que te encomienda para que no ofendas al Señor Nuestro y para que Él no te dé padecimientos. Sólo suavemente, sólo con calma, le dirás lo que te molesta. No delante de la gente, al lado de las personas lo avergonzarás, porque si lo avergüenzas, luego así tu corazón, tus entrañas, lo que ante la gente haces vivir, los arrastrarás (León-Portilla y Silva, 1993a: 96-97).

1° En “y cuando contraigas matrimonio con quien es águila” se encuentra un *difrasismo*; encierra el elemento simbólico relacionado con el águila; representa la fuerza caliente, seca, masculina y celeste (desde la visión mítico religiosa de los nahuas).

2° En “no ante él, encima de él andes” se localiza un *paralelismo sinonímico* que engloba la idea de no perder el “respeto” de la mujer hacia el hombre.

3° “Cuando algo te pregunte, te encomiende, te avise, luego bien lo obedecerás, oirás con alegría su palabra; no luego la tomarás con enojo, no luego te molestarás, no serás respondona, no contra él te vuelvas, Si algo así te molesta tampoco allí se lo

recordarás, no así lo despreciarás, no te harás la voluntariosa” presenta una “*serie de palabras broches*”; se centra en el “comportamiento” que debe asumir la mujer con el marido; ella es la responsable de brindar indicaciones a todos los miembros de la familia y de observar determinadas “reglas” de respeto, principalmente, al cónyuge.

4° En “**si gracias a ti vive, por estar a tu amparo, bajo tu protección lo pondrás**” se halla una “*serie de palabras broches*”; hace referencia al esposo, y a que la mujer es la cuidadora de la familia y de él.

5° “**Pero no así te considerarás como un águila, te considerarás como un ocelote**” es un *difrasismo*; encierra el símbolo de la mujer recordándole que ella no se puede considerar como la quien tiene la fuerza y el coraje. Quedan plasmadas alusiones acerca de lo que son el águila (comentada anteriormente) y el ocelote; es decir, la fuerza fría, húmeda, femenina y del inframundo.

6° “**No harás sólo así (con descuido) lo que te encomienda para que no ofendas al Señor Nuestro y para que Él no te dé padecimientos**” es un *difrasismo*; se refiere de manera simbólica a los dioses. La mujer debe observar un cuidado especial en los asuntos que deberá tratar, o las actividades desarrolladas para que los dioses no le envíen algún “mal”.

7° En “**sólo suavemente, sólo con calma**” está presente un *paralelismo sinonímico*; se refiere a las palabras mesuradas y a la sabiduría, a través de las cuales se regirá el comportamiento hacia el marido.

8° En “**no delante de la gente, al lado de las personas lo avergonzarás, porque si lo avergüenzas, luego así tu corazón, tus entrañas, lo que ante la gente haces vivir, los arrastrarás**” existe una “*serie de palabras broches*”; se reiteran las ideas en torno al proceder del marido y al comportamiento y respeto que la esposa deberá brindarle.

Juventud

<i>Elementos estilísticos</i>	<i>Número</i>
Paralelismos sinonímicos	6
Palabras broches	1
Difrasismos	4
Metáforas	1
Paralelismos sintéticos	1
“Serie de paralelismos sinonímicos”	1
“Serie de palabras broches”	3
Total	17

Juventud

<i>Temática</i>	<i>Elementos estilísticos</i>							<i>Total</i>	<i>%</i>
	<i>Psn</i>	<i>Pb</i>	<i>D</i>	<i>M</i>	<i>Pst</i>	<i>Spsn</i>	<i>Spb</i>		
Ciclo de vida	0	0	1	0	0	0	0	1	3.57
Conducta	5	0	0	0	0	1	2	8	28.56
Deidades	0	0	1	0	0	0	0	1	3.57
Desacato	0	0	0	0	1	1	0	2	7.14
Familia	0	0	0	0	0	0	1	1	3.57
Feminidad	0	0	2	0	0	0	1	3	10.71
Honestidad	1	0	0	0	0	0	0	1	3.57
Honor	1	0	0	1	0	0	0	2	7.14
Masculinidad	0	0	1	0	0	0	0	1	3.57
Muerte	0	0	0	1	0	0	0	1	3.57
Respeto	1	1	0	0	0	0	2	4	14.28
Sabiduría	1	0	0	0	0	0	0	1	3.57
Sanciones divinas	0	0	1	0	0	0	0	1	3.57
Trabajo	0	0	1	0	0	0	0	1	3.57
Total	9	1	7	2	1	2	6	28	100
Porcentaje	32.13	3.57	24.99	7.14	3.57	7.14	21.42	100	

Los textos abordan la etapa de la juventud en la mujer y la forma en que debe llevar su vida. Se presentan los cuadros resumen donde se observa que predominan los paralelismos sinonímicos, los difrasismos y las series de palabras broches como figuras recurrentes; las temáticas advierten que a la joven se le prevenía sobre la

obediencia, el respeto y las normas conductuales tanto al interior de la familia como en el entorno social; asimismo, es posible percibir las restricciones relacionadas con la sexualidad femenina.

d) Nubilidad

El séptimo texto, en *Toltecáyotl*, es el único que hace referencia a esta fase del ciclo de vida:

La mujer adulta

La mujer ya lograda,
 en la que se ponen los ojos,
 digna, no es objeto de diversión,
 la feminidad está en su rostro.
 trabaja, no se está ociosa,
 emprende cosas, tiene ánimo.
 (León-Portilla, 1995c: 305-306).

1. La mujer ya lograda,
2. en la que se ponen los ojos,
3. digna, no es objeto de diversión,
4. la feminidad está en su rostro.
5. trabaja, no se está ociosa,
6. emprende cosas, tiene ánimo.

En el verso 1 se ubica una *metáfora*; representa a la mujer que ha pasado de la juventud a la edad de la madurez, y es, en toda la extensión del término, total, completa y femenina. En el 2 también existe una *metáfora*; señala a la mujer que puede ser elegida para el matrimonio y formar una familia. En el 3 se encuentra un *paralelismo sinonímico*; redundante en la idea de la dignidad que debe

guardar, así como la honestidad y el lugar que debe tener ante los demás. El 4 contiene una *metáfora* que reitera su condición. En los versos 5 y 6 se localiza un *paralelismo sinonímico*; reafirma la actitud y el comportamiento armónicos que la mujer debe tener ante la vida y lo que pueda presentársele.

Nubilidad

<i>Elementos estilísticos</i>	<i>Número</i>
Metáforas	3
Paralelismos sinonímicos	2
Total	5

Nubilidad

<i>Temática</i>	<i>Elementos estilísticos</i>			<i>%</i>
	<i>M</i>	<i>P sn.</i>	<i>Total</i>	
Ciclo de vida	2	0	2	25.00
Conducta	0	1	1	12.50
Dignidad	0	1	1	12.50
Familia	1	0	1	12.50
Feminidad	2	0	2	25.00
Honestidad	0	1	1	12.50
Total	5	3	8	100
Porcentaje	62.50	37.50	100	

Este poema alude a la mujer en la etapa de la nubilidad o que ya tiene un papel más importante en la sociedad. Hace referencia a la mujer que puede ser elegida para el matrimonio y, por lo tanto, se encuentra preparada para formar y dirigir un hogar; es decir, pronto se convertirá en un sujeto que “garantizará” la reproducción biológica, elemento –social, religioso, económico– primordial para la sociedad nahua. Prevalcen las metáforas relacionadas con el ciclo de la vida y la feminidad, como lo muestran los cuadros.

e) *Madurez*

Los textos del 8 al 11 se refieren a la quinta etapa de la vida. El octavo se localiza en *Toltecáyotl*:

Consejos a la recién casada

Por tu parte, doncella mía,
de igual manera tendrás que ser,
para que tengas cuidado del patio y de la puerta del señor nuestro;
porque ya no a niñerías, a chiquillerías te entregarás;
antes bien tendrás abiertos los ojos,
pondrás cuidado en cómo has de conducir
y has de encaminar (las cosas) dentro de tu casa.

Aun de noche, te levantarás,
barrerás, regarás la entrada del patio de dios nuestro señor;
enseguida, lo que se necesita:
el agua de cal, las tortillas dobladas;
luego el huso y la rueca, la cuchilla de hilar,
para que puedas dar gusto a tu marido
que te concedió el señor nuestro dios.
Pues en verdad tú eres la mujercita,
tu habitación y tu casa te guardarás,
estarás en vigilancia de las cosas;
no desperdiciarás algo,
tendrás cuidado de no vivir en polvo y basura,
por esto serás amada, serás estimada.

(León-Portilla, 1995c: 307-308).

1. Por tu parte, doncella mía,
2. de igual manera tendrás que ser,
3. para que tengas cuidado del patio y de la puerta del señor nuestro;
4. porque ya no a niñerías, a chiquillerías te entregarás;

5. antes bien tendrás abiertos los ojos,
6. pondrás cuidado en cómo has de conducir
7. y has de encaminar (las cosas) dentro de tu casa.

En la primera estrofa, versos 1 y 2, se localiza un *símbolo* relacionado con la castidad, la pureza, la virginidad y el decoro que la mujer deberá guardar en su comportamiento hasta el momento del matrimonio.

En el verso 3 existe una *metáfora*: el patio y la puerta aluden al hogar y a la familia de los recién casados, el cual se convertirá en el templo que ellos cuidarán con previsión, y donde, también, morarán e intervendrán las deidades.

En el 4 hay un *paralelismo sinonímico*; se infiere la madurez que la mujer deberá ir adquiriendo.

Los versos del 5 al 7, a través de una *metáfora*, remiten al esmero, a la diligencia y a la observación que debe tener la mujer en el cuidado de la casa, para cumplir "adecuadamente" las labores habituales con afán, cuidado y responsabilidad.

8. Aun de noche, te levantarás,
9. barrerás, regarás la entrada del patio de dios nuestro señor;
10. enseguida, lo que se necesita:
11. el agua de cal, las tortillas dobladas;
12. luego el huso y la rueca, la cuchilla de hilar,
13. para que puedas dar gusto a tu marido
14. que te concedió el señor nuestro dios.

En los versos 8 y 9 se encuentra una *metáfora*; es la idea de la responsabilidad existente en la casa de los recién casados, la cual debe convertirse en un templo.

Del 10 al 14 existe una "*serie de palabras broches*", que mencionan las actividades femeninas y comunes en el seno del hogar.

15. Pues en verdad tú eres la mujercita,
16. tu habitación y tu casa te guardarás,
17. estarás en vigilancia de las cosas;
18. no desperdiciarás algo,
19. tendrás cuidado de no vivir en polvo y basura,
20. por esto serás amada, serás estimada.

En la tercera estrofa, verso 15, se halla un *difrasismo*; simboliza la ratificación de la identidad del género femenino; señala que real y verdaderamente, en toda la extensión de la palabra, los consejos van dirigidos a una mujer.

En el verso 16 hay un *paralelismo sinonímico* para ubicar la casa y la familia en el lugar donde se habita.

En los versos 17 y 18 existe un *difrasismo*; manifiesta que la mujer deberá ser muy observadora, previsoras, responsable y organizada en el entorno de su hogar; señala de manera simbólica el orden que debe guardar en la casa.

El 19 contiene un *difrasismo* que se refiere al comportamiento que no debe tener la mujer; simbólicamente encierra lo que es una *ahuiani* o alegradora.

En el 20 se encuentra un *paralelismo sinonímico*; si cumple con todas las obligaciones designadas, tendrá como recompensa la estimación, el honor y el respeto de la gente que vive a su alrededor.

El noveno texto proviene de *Huehuetlatolli*:

Y si alguien lo importuna [al marido], cuidarás si no se comporta bien, si no tiene cuidado. A tu marido, tú le dirás cómo se pondrá de pie, cómo vivirá sobre la tierra. Y bien tendrás cuidado de lo que se beberá, de lo que se comerá, o si en tu casa algo se calentará, lo que así se entibiará en vuestro fogón, en vuestro hogar.

Y bien protegerás vuestros camellones de siembra, vuestras sementeras, y bien cuidarás de tus trabajadores; y bien guardarás el cofre, la petaca, bien cerrarás la vasija, la escudilla. No tú sola te

deshonres, no tú sola te destruyas, te manches si sólo andas saliendo, si sólo correteas; nunca bien tu recipiente, tu escudilla las verás, tampoco tu hogar, tu casa verás, si es que así vives (León-Portilla y Silva, 1993a: 97).

1° “Cuidarás si no se comporta bien, si no tiene cuidado” corresponde a un *paralelismo sinonímico*; se advierte acerca del comportamiento del marido, pero lo más importante es lo expresado a la mujer respecto a su función como encargada de cuidar el hogar con previsión y responsabilidad.

2° “A tu marido, tú le dirás cómo se pondrá de pie, cómo vivirá sobre la tierra. Y bien tendrás cuidado de lo que se beberá, de lo que se comerá, o si en tu casa algo se calentará, lo que así se entibiará en vuestro fogón, en vuestro hogar” presenta una “*serie de palabras broches*”, que señala las acciones responsables y previsoras llevadas a cabo por la mujer y lo que deberá solicitar al marido.

3° En “cómo vivirá sobre la tierra” se ubica una *metáfora* relativa a la guía y al comportamiento que tendrá en la vida el marido.

4° “Y bien protegerás vuestros camellones de siembra, vuestras sementeras” es un *paralelismo sinonímico*, el cual relaciona los terrenos de cultivo con dos frases distintas, y asigna a la mujer la protección, la previsión, la responsabilidad y el trabajo de esos lugares.

5° En “guardarás el cofre, la petaca” se halla un *paralelismo sinonímico*, con el fin de indicarle a la mujer que deberá ser la guardiana de los bienes, la hacienda o la herencia.

6° En “cerrarás la vasija, la escudilla” se localiza un *paralelismo sinonímico*, en relación con los enseres domésticos que utiliza la mujer habitualmente.

7° “No tú sola te deshonres, no tú sola te destruyas, te manches si sólo andas saliendo, si sólo correteas; nunca bien” corresponde

a un *difrasismo*, cuyo símbolo se refiere al comportamiento no "adecuado" o rebelde; si la mujer realiza alguna acción que la sociedad considera no apropiada, puede ser confundida o señalada como una *ahuiani* o alegradora. Se indica a la mujer no utilizar los bienes o los conocimientos para su destrucción.

8° En "tu recipiente, tu escudilla las verás y tampoco tu hogar, tu casa verás, si es que así vives" existe una "serie de paralelismos sinonímicos" que alude a los instrumentos del hogar y al propio espacio donde vivirán los esposos.

Poema diez; localizado en *Arqueología Mexicana*, número 29:

La madre de familia tiene hijos, los amamanta,
 su corazón es bueno, vigilante,
 diligente, cava la tierra,
 tiene ánimo, vigila.
 Con sus manos y su corazón se afana,
 educa a sus hijos,
 se ocupa de todos, a todos atiende.
 Cuida de los más pequeños.
 A todos sirve,
 se afana por todos, nada descuida,
 conserva lo que tiene,
 no reposa.
 (León-Portilla, 1998: 18).

1. La madre de familia tiene hijos, los amamanta,
2. su corazón es bueno, vigilante,
3. diligente, cava la tierra,
4. tiene ánimo, vigila.
5. Con sus manos y su corazón se afana,
6. educa a sus hijos,
7. se ocupa de todos, a todos atiende.
8. Cuida de los más pequeños.

9. A todos sirve,
10. se afana por todos, nada descuida,
11. conserva lo que tiene,
12. no reposa.

Los versos 1 y 2 presentan un *paralelismo sinonímico*; resaltan la bondad y la dedicación que la madre observará con sus hijos, al ser fundamental para la idiosincrasia del pueblo náhuatl.

Es importante señalar que este paralelismo se extiende al verso 3, en el cual es posible localizar un *difrasismo*, que continúa en el 4 y en el 5, cuyo elemento simbólico puede ser interpretado desde la propia fecundidad de la mujer, feminidad, y la fertilidad de la tierra.

Del 6 al 8 queda de manifiesto un *paralelismo sinonímico*: la mujer será la encargada y responsable del cuidado y la previsión de su familia y de quienes viven en su entorno; acciones que lleva a cabo de manera habitual.

En el 9, y parte del 10, se encuentra un *paralelismo sinonímico*: al convertirse en madre debe asumir el papel de un ser abnegado y comedido, tanto en la familia como en la comunidad.

En la segunda parte, del 10 al 12, hay un *paralelismo sintético* que reafirma la idea de la función femenina asumida de forma maternal, recatada, mesurada y servicial.

El undécimo texto, en *Huehuetlatolli*, se refiere a la madurez:

Y si has de tener tus pertenencias, tus propiedades, no las desperdiciarás, no sin consideración las llevarás al mercado. Así no se afligirá (el Señor Nuestro) porque lo ayudarás, porque conservarás lo tuyo gracias a Él. Un poquito os calentaréis, os entibiaréis el cuerpo, así dejaréis lo vuestro, a vuestros hijos, a vuestros nietos.

Si así haces esto, lo que te he dicho, con lo que te he orientado, así en verdad bien vivirás, con el favor de las gentes, al lado de las personas [...] (León-Portilla y Silva, 1993a: 97).

9° En “**tus pertenencias, tus propiedades**” se halla un *paralelismo sinonímico* referente a la previsión y responsabilidad de los bienes de la familia.

10° En “**no las desperdiciarás, no sin consideración las llevarás al mercado**” está presente un *paralelismo sinonímico*; queda de manifiesto el cuidado y la organización que deberán mantenerse para no poner en riesgo el patrimonio familiar.

11° “**Así no se afligirá (el Señor Nuestro) porque lo ayudarás, porque conservarás lo tuyo gracias a Él. Un poquito os calentaréis, os entibiaréis el cuerpo, así dejaréis lo vuestro, a vuestros hijos, a vuestros nietos**” es una “*serie de palabras broches*”, en referencia a los dioses y a la ayuda que otorgarán a la mujer si conserva los bienes donde encontrará reposo, descanso y tendrá un lugar seguro donde vivir; además de que serán la herencia para sus descendientes.

12° En “**lo que te he dicho, con lo que te he orientado**” se encuentra un *paralelismo sinonímico*, en relación con lo comunicado a la mujer y la razón que debe tener para hacer de esos consejos una norma de vida, para tener un comportamiento “honorable”.

13° En “**bien vivirás, con el favor de las gentes, al lado de las personas**” se ubica un *difrasismo*; simboliza el nivel de “aceptación” e integración que tendrá la mujer en la comunidad al seguir los preceptos del respeto y del honor en la convivencia social.

Madurez

<i>Elementos estilísticos</i>	<i>Número</i>
Paralelismos sinonímicos	13
Difrasismos	6
Metáforas	4
“Serie de palabras broches”	3
Paralelismos sintéticos	1
“Serie de paralelismos sinonímicos”	1
Símbolos	1
Total	29

Madurez

<i>Temática</i>	<i>Elementos estilísticos</i>							<i>Total</i>	<i>%</i>
	<i>P sn</i>	<i>D</i>	<i>M</i>	<i>Sp b</i>	<i>P st</i>	<i>Sp sn</i>	<i>S</i>		
Bondad	1	0	0	0	0	0	0	1	1.28
Ciclo de vida	3	1	0	0	1	0	1	6	7.69
Conducta	3	2	1	0	0	0	1	7	8.5
Convivencia	0	1	0	0	0	0	0	1	1.28
Deidades	0	0	2	1	0	0	0	3	3.84
Familia	6	1	4	3	1	1	0	16	20
Feminidad	0	2	0	0	0	0	1	3	3.84
Honor	2	1	0	0	0	0	1	4	5.12
Previsión	8	1	2	2	0	1	0	14	17.94
Rebeldía	0	1	0	0	0	0	0	1	1.28
Respeto	1	1	0	0	0	0	0	2	2.56
Responsabilidad	8	1	2	3	0	0	0	14	17.83
Sabiduría	1	0	1	0	0	0	0	2	2.56
Trabajo	3	0	0	0	0	1	0	4	5
Virginidad	0	0	0	0	0	0	1	1	1.28
Total	36	12	12	9	2	3	5	78	100
Porcentaje	46.15	15.38	15.38	10.27	2.56	3.85	6.41	100	

Son palabras dirigidas a la mujer madura quien ha contraído matrimonio, por lo cual tiene un papel fundamental en esa sociedad: asegurar tanto la reproducción biológica como la social; asimismo, los consejos brindados, al pasar a esa nueva etapa de su existencia, enfatizan la conducta y el trato que debe observar con el marido y con las pertenencias comunes. Es evidente la importancia conferida a la madre en esta fase de la existencia humana. Se aprecia que las figuras más frecuentes son los paralelismos sinonímicos; y los temas predominantes son la familia, la previsión y la responsabilidad.

f) Vejez

La última etapa del ciclo de vida se aborda en el poema número 12 de *Toltecáyotl*:

La anciana

La anciana: corazón de la casa,
rescoldo del hogar,
vigilante.

La buena anciana:
amonesta a la gente
le da voces.

Es luz, tea, espejo,
ejemplo, dechado.

(León-Portilla, 1995c: 306).

1. La anciana: corazón de la casa,
2. rescoldo del hogar,
3. vigilante.

En la primera estrofa, verso 1, se localiza una *metáfora*; muestra a la anciana como el lugar central de la casa y la familia, a ésta se le compara con el cuerpo humano y a la mujer como la parte fundamental de éste.

En el 2 se presenta una *metáfora* que alude a lo que da calor en la casa, no de la llama o de la brasa, sino el que irradia agradablemente la anciana.

El verso 3 aclara el papel en el ciclo de vida de la anciana, a través de una *palabra broche*: sabiduría; idea recurrente en esta fase de la existencia humana.

4. La buena anciana
5. amonesta a la gente
6. le da voces.
7. Es luz, tea, espejo,
8. ejemplo, dechado.

La segunda estrofa hace referencia a la buena anciana, verso 4.

En los versos 5 y 6 existe un *difrasismo*; contiene el símbolo de los sabios consejos brindados y los regaños de la mujer de edad avanzada a sus descendientes.

El 7 y el 8 presentan una *metáfora*; alude a la sabiduría; varios sinónimos conducen a la reflexión que los antiguos sabios hacían del papel tan importante que la anciana tenía en la sociedad.

Vejez

<i>Elementos estilísticos</i>	<i>Número</i>
Metáforas	3
Difrasismos	1
Palabras broches	1
Total	5

Vejez

<i>Temática</i>	<i>Elementos estilísticos</i>				<i>%</i>
	<i>M</i>	<i>D</i>	<i>P b</i>	<i>Total</i>	
Familia	2	0	0	2	40
Sabiduría	1	1	1	3	60
Total	3	1	1	5	100
Porcentaje	60	20	20	100	

El poema señala algunas virtudes de la mujer anciana. Representa la parte fundamental del ciclo de vida, al considerar que de los ancianos emanaban los conocimientos y los consejos que podían favorecer el óptimo desarrollo de la sociedad; asimismo, los lineamientos de conducta exigidos, acordes con lo establecido por los nahuas. Como se observa, aquí prevalecen las metáforas y el tema principal es la sabiduría.

Los textos señalados anteriormente cumplen con los elementos necesarios para mostrar el ciclo de la mujer de vida común en la Meseta Central durante el México prehispánico.

4.2. Interpretación de los elementos estilísticos y del papel social de la mujer nahua de acuerdo con las etapas del ciclo de vida

Haciendo un análisis cualitativo y cuantitativo, en los once textos seleccionados, analizados y organizados de acuerdo con el ciclo de la mujer nahua de vida común, los paralelismos sinonímicos, los difrasismo y las metáforas aparecen de forma reiterativa. Por lo tanto, se puede afirmar, como lo han manifestado distintos estudiosos de la literatura náhuatl, que los recursos analizados fueron empleados recurrentemente por los poetas en la creación literaria, con el objetivo de reafirmar y transmitir los preceptos religiosos, morales, filosóficos, sociales, entre otros.

Elementos estilísticos y etapas del ciclo de vida

Elementos estilísticos	Na	I	J	Un	M	V	Total	%
Comparaciones	1	1	0	0	0	0	2	1.45
Difrasismos	10	15	4	0	6	1	36	26.87
Metáforas	5	6	1	3	4	3	22	16.05
Palabras broches	0	2	1	0	0	1	4	2.19
Paralelismos antitéticos	1	0	0	0	0	0	1	0.72
Paralelismos sinonímicos	7	5	6	2	13	1	34	25.0
Paralelismos sintéticos	2	3	1	0	1	0	7	5.10
"Serie de palabras broches"	6	8	3	0	3	0	20	14.59
"Serie de paralelismos sinonímicos"	1	6	1	0	1	0	9	6.56
Símbolos	1	0	0	0	1	0	2	1.45
Total	34	46	17	5	29	6	137	100
Porcentaje	24.81	33.57	12.4	3.64	21.16	4.37	100	

Es importante señalar que las etapas con mayor cantidad de elementos estilísticos son la infancia, el nacimiento y la madurez. Puede obedecer a la existencia de más textos (poemas o cantos y consejos) disponibles que ejemplificaran estas fases, en las cuales se acrecentaban, a través de los preceptos, las ideas y los valores más representativos de la idiosincrasia del mundo mesoamericano,

transmitidos a los descendientes para asegurar la continuidad de la educación y la filosofía en la sociedad nahua, encaminada primordialmente a forjar seres humanos íntegros.

Se localizan varios elementos que podrían señalarse como temáticas y valores, así como ideas filosóficas, religiosas, sociales, cosmogónicas, educativas, por citar sólo algunas, que regían a la sociedad. Aludían a los aspectos aceptados en la moral prehispánica, reafirmados por la memorización y la repetición. Algunos se refieren a las posibles transgresiones sociales que servían para recordar al individuo que no debía tomar el camino "equivocado".

Temática general

Cualidades	Atributos
1. Honor	1. Amor
2. Bondad	2. Corazón
3. Dignidad	3. Feminidad
4. Honestidad	4. Masculinidad
5. Conducta	5. Virgindad
6. Integridad	Relaciones sociales
7. Obediencia	1. Convivencia
8. Previsión	2. Familia
9. Respeto	3. Trabajo
10. Responsabilidad	Actos reprobables
Educación y designios	1. Desacato
1. Deidades	2. Mezquindad
2. Dones y sanciones divinas	3. Rebeldía
3. Naturaleza y entorno	Etapas de la vida
4. Sabiduría	1. Ciclo de vida
Futuro	2. Muerte
1. Destino	3. Transitoriedad
2. Penurias	

La temática general se agrupó según la cosmovisión nahua. Se designan, desde una óptica global, las ideas y los temas encontrados en el análisis literario realizado, del cual surgen los elementos más representativos del mundo prehispánico, lo que los pobladores deseaban conservar y luchaban por erradicar.

Los elementos estilísticos permiten, a través del análisis e interpretación, reconstruir el ciclo de la mujer de vida común en la sociedad nahua e inferir el papel asignado y aceptado por ella desde el nacimiento hasta la vejez, el cual era fundamental para el desarrollo familiar y comunal; para realizarlo de manera habitual durante toda su vida, recibía la educación necesaria en todos los ámbitos.

Temática y elementos estilísticos

Temática	Elementos estilísticos											Total	%
	D	P sn	S p b	M	P st	C	P a	S	S p sn	P b			
Amor	0	1	1	3	0	1	0	0	0	0	0	6	2.63
Bondad	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.43
Ciclo de vida	3	5	0	2	1	0	0	1	2	1	15	6.45	
Conducta	3	13	8	6	3	0	0	1	3	0	37	16.22	
Convivencia	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1.29	
Deidades	6	0	1	2	0	0	0	1	0	0	10	4.3	
Desacato	0	0	0	1	1	0	0	0	1	0	3	1.31	
Destino	1	3	1	1	0	0	1	0	0	0	7	3.07	
Dignidad	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0.87	
Dones divinos	1	0	0	2	0	0	0	0	1	0	4	1.75	
Familia	2	6	4	7	1	0	0	0	2	0	22	9.64	
Feminidad	6	1	1	3	0	1	0	1	1	0	14	6.14	
Honestidad	0	2	0	0	1	0	0	0	0	0	3	1.31	
Honor	2	3	0	2	0	0	0	1	0	0	8	3.5	
Integridad	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0.43	
Maldad	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0.43	
Masculinidad	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0.43	
Mezquindad	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	2	0.86	
Muerte	1	0	0	2	0	0	0	0	0	0	3	1.31	
Naturaleza	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0.86	
Obediencia	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	3	1.31	
Penurias	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	0.86	
Previsión	2	8	2	2	0	0	0	0	1	0	15	6.77	
Rebeldía	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	2	0.86	
Respeto	2	3	4	1	0	0	0	0	1	1	12	5.26	
Responsabilidad	1	8	3	2	0	0	0	0	0	0	14	6.14	
Sabiduría	3	3	0	6	1	0	0	0	3	2	18	7.89	
Sanciones divinas	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	2	0.86	
Trabajo	3	4	2	0	0	0	0	0	1	1	11	5.01	
Transitoriedad	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	3	1.31	
Virginidad	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	0.43	
Total	45	65	32	45	10	2	1	6	17	5	228	100	
Porcentaje	19.23	29.06	13.25	20.51	4.70	0.86	0.43	2.56	7.26	2.14	100		

En relación con la información contenida en el último cuadro, las temáticas sociales recurrentes se expresan por medio de los elementos estilísticos más utilizados: paralelismos sinonímicos, metáforas, difrasismos y "serie de palabras broches". A través de ellos, queda clara la intención de ir formando y conformando el carácter y la conducta de la niña desde el nacimiento. Se refuerza el sentido de responsabilidad, el respeto hacia los demás, la convivencia familiar y, sobre todo, la importancia del trabajo y la previsión, desde diferentes ámbitos, pero sin dejar de lado la feminidad tan característica en las diversas etapas de su existencia; así, la mujer se iba formando y, a la par, se acrecentaba su sabiduría, sin perder de vista la relación con las deidades.

Estas formas de conducirse por la vida en todos los ámbitos eran recurrentes entre los nahuas; a través de los *cuicatl* y de los *huehuetlatolli*, promovían la educación escolar, familiar y comunitaria, entre otros; e inculcaban, en las distintas edades, los preceptos que deberían conducirlos a lo largo de su paso por la tierra.

Resultan interesantes las reflexiones sobre el desacato o "desobediencia" que se encuentran en la etapa de juventud, porque permiten inferir que los nahuas percibían claramente esa conducta y buscaban cómo solucionarla encargando esta importante tarea a los poseedores de mayor edad, sustentados de experiencia y sabiduría.

En este sentido, cobra especial significación la etapa de la vejez dentro del ciclo de vida, porque es un momento donde la persona expresa todos los saberes adquiridos, tanto de los antepasados como del mundo natural, mítico y cosmogónico que le había tocado vivir, a fin de transmitirlos a sus descendientes a través de los poemas y consejos de los ancianos.

La sabiduría se empezaba a transmitir desde la infancia (edad propicia para brindar las nociones básicas que deberían conocer y llevar a cabo los individuos) y en la vejez volvía a ser un punto medular para cerrar el círculo de erudición de los ancianos hacia

los jóvenes, e iniciar otro ciclo de vida y de intercambio de conocimientos, reforzados con los nuevos saberes aprendidos y aunados a los pensamientos pretéritos. Por medio de la sabiduría se reflejaba el mundo náhuatl, es decir, se transmitían y se adquirían todos los preceptos morales, sociales, religiosos, familiares y cosmogónicos que sirvieron de sustento, principalmente, a la mujer durante el ciclo de vida común.

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Alberti Manzanares, Pilar (1994), "Mujeres sacerdotisas aztecas: las cihuatlamacazque mencionadas en dos manuscritos inéditos" en *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 24, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 171-185.
- Alveláis Pozos, Luis (1993), *Los cantos de Nezahualcóyotl*, Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura (Colección El Espejo de Amarilis). 136 pp.
- Atlas del México prehispánico*, (2000), especial de *Arqueología Mexicana* número 5, julio, México: Raíces-Instituto Nacional de Antropología e Historia. 80 pp.
- Ayuso de Vicente, María Victoria; Consuelo García Gallarín y Sagrario Solano Santos (1990), *Diccionario de términos literarios*, Madrid: Akal. 420 pp.
- Beristáin, Helena (1992), *Diccionario de retórica y poética*, México: Porrúa. 508 pp.

- Bonte, Pierre y Michael Izard (1996), *Diccionario de etnología y antropología*, Madrid: Akal. 758 pp.
- Brotherston, Gordon (1997), *La América indígena en su literatura: los libros del cuarto mundo*, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia). 588 pp.
- Carrasco, Pedro (1996), *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan*, México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas (Sección de Obras de Historia). 670 pp.
- Castillo F., Víctor M (1978a), "Los mexicas y su sociedad" en *Historia de México*, tomo 4, México: Salvat Mexicana de Ediciones, 851-864.
- (1978b), "Fuerzas y relaciones mexicas de producción" en *Historia de México*, tomo 4, México: Salvat Mexicana de Ediciones, 865-880.
- Escalante Gonzalbo, Pablo (1995), "Sociedad y costumbres nahuas antes de la conquista" en *Arqueología Mexicana*, volumen III, número 15, septiembre-octubre, México: Raíces-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 14-19.
- Fernández, Adela (1999), *Diccionario ritual de voces nahuas*, México: Panorama. 182 pp.
- García Martínez, Bernardo (1987), *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México: El Colegio de México. 424 pp.
- Garibay Kintana, Ángel María (1972), *Poesía indígena de la Altiplanicie*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario 11). 211 pp.
- (1983), *Panorama literario de los pueblos nahuas*, México: Porrúa (Colección "Sepan Cuantos..." 22). 163 pp.
- (1985), *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México: Porrúa (Colección "Sepan Cuantos..." 37). 159 pp.

- (1992), *Historia de la literatura náhuatl*, México: Porrúa (Colección "Sepan Cuantos..." 626). 926 pp.
- (1993a), *Épica náhuatl*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario 51). 156 pp.
- (1993b), *Poesía náhuatl*, 3 volúmenes, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Cultura Náhuatl, Fuentes 4). 415 pp.
- Karttunen, Frances y James Lockhart (1980), "La estructura de la poesía náhuatl vista por sus variantes" en *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 14, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 15-64.
- Krickeberg, Walter (1993), *Las antiguas culturas mexicanas*, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 476 pp.
- Leander, Birgitta (1991), *In xochitl in cuicatl. Flor y canto. La poesía de los aztecas*, México: Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Presencias 44). 308 pp.
- León-Portilla, Miguel (1978a), *Literatura del México antiguo*, Caracas: Ayacucho. 380 pp.
- (1978b), *Trece poetas del mundo azteca*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 258 pp.
- (1984), *Literaturas de Mesoamérica*, México: Secretaría de Educación Pública (Colección Cien de México). 277 pp.
- (1992a), *Historia de la literatura mexicana. Periodo prehispánico*, México: Alhambra Mexicana. 111 pp.
- (1992b), *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México: Fondo de Cultura Económica. 108 pp.
- y Librado Silva Galeana (1993a), *Huehuetlahtolli. Testimonios de la antigua palabra*, México: Secretaría de Educación Pública-Fondo de Cultura Económica. 242 pp.

- León-Portilla, Miguel (1993b), *La filosofía náhuatl, estudiada en sus fuentes*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Cultura Náhuatl, Monografías 10). 461 pp.
- (1995a), *De Teotihuacán a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Lecturas Universitarias 11). 612 pp.
- (1995b), *Literaturas indígenas de México*, México: Mapfre-Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 365 pp.
- (1995c), *Toltecáyotl, aspectos de la cultura náhuatl*, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 466 pp.
- (1996), *El destino de la palabra. De la oralidad y los códigos mesoamericanos a la escritura alfabética*, México: El Colegio Nacional-Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 406 pp.
- (1997), *Quince poetas del mundo náhuatl*, México: Diana. 339 pp.
- (1998), “Cihuayotl iixco ca: la femineidad luce en su rostro” en *Arqueología Mexicana*, volumen V, número 29, enero-febrero, México: Raíces-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 14-19.
- López Austin, Alfredo (1995), *Tamoanchan y Tlalocan*, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 261 pp.
- (1996), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, 2 volúmenes, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (Serie Antropológica 39). 824 pp.
- Malvido, Elsa (1992), “Cronología de epidemias y crisis agrícolas en la época colonial” en Florescano, Enrique y Elsa, Malvido

- Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, 2 tomos, México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 171-176.
- Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján (coords.) (1994), *Historia antigua de México*, volumen III, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Miguel Ángel Porrúa. 1158 pp.
- (1999), *Atlas histórico de Mesoamérica*, México: Larousse. 201 pp.
- Martínez, José Luis (1992), *Nezahualcōyotl, vida y obra*, México: Fondo de Cultura Económica (Colección Biblioteca Americana). 334 pp.
- Martínez Marín, Carlos (1978), “Peregrinación de los mexicas” en *Historia de México*, tomo 4, México: Salvat Mexicana de Ediciones, 759-774.
- Quezada, Noemí (1989), *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencia en el México colonial*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (Serie Antropológica 17). 162 pp.
- (1996), “Mito y género en la sociedad mexicana” en *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 26, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 21-40.
- Ramos, Carmen y otros (1992), *Presencia y transparencia. La mujer en la historia de México*, México: El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. 189 pp.
- Rodríguez-Shadow, María J. (1997), *La mujer azteca*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México (Colección Historia 6). 276 pp.
- Sahagún, Bernardino de (1981), *Historia general de las cosas de Nueva España*, México: Porrúa. 1093 pp.
- (2000), *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 volúmenes, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México:

- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Colección Cien de México). 1450 pp.
- Segala, Amos (1990), *Literatura náhuatl. Fuentes, identidades representaciones*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo (Colección Los Noventa). 317 pp.
- Siméon, Rémi (1999), *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México: Siglo Veintiuno Editores (Colección América Nuestra). 783 pp.
- Soustelle, Jacques (1983), *La vida cotidiana de los aztecas en visperas de la conquista*, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 283 pp.
- (1992), *El universo de los aztecas*, México: Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Antropología). 184 pp.
- Tuñón Pablos, Enriqueta (1991), *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*, volumen I/época prehispánica, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Divulgación). 176 pp.
- Zavala Ruiz, Roberto (1994), *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Biblioteca del Editor). 397 pp.

Cuicatl y tlahtolli: ciclo de vida de la mujer común nahua, se terminó de imprimir el 17 de septiembre de 2012, en los talleres de Ediciones Verbolibre, S.A. de C.V., 1o. de mayo núm. 161-A, Col. Santa Anita, Deleg. Iztacalco, México, D.F., C.P. 08300. Tel.: 3182-0035. <edicionesverbolibre@gmail.com>. La edición consta de 1 000 ejemplares.

Jorge Urzúa Jiménez
(Coordinador)

Leer la Muerte

Este libro aborda la narrativa de escritores mexicanos de la generación del Medio Siglo, y sus diferentes perspectivas acerca de la muerte.

Mario Calderón, Francisco
Ramírez Santacruz
y Víctor Toledo
(Editores)

Del otro lado del espejo
Poesía y poéticas mexicanas

De Netzahualcōyotl a Octavio Paz, pasando por Sor Juana y José Gorostiza, la poesía mexicana ha sido el género de mayor desarrollo en la literatura nacional. Este libro examina algunos aspectos de las poéticas de México, asomándose a lo que de éstas hay al otro lado del espejo.

Enrique López Aguilar

La fiesta es en casa

La vida diaria transcurre ante nuestros ojos en estos ensayos que nos invitan a visitar tianguis, calles y panaderías, a celebrar fiestas y conocer los orígenes de éstas. Una prueba más de que lo cotidiano es también lo más asombroso.

Irma M. López

Confluencias y demarcaciones: generaciones literarias y expresiones estéticas en la novela mexicana, 1998-2008

Dos generaciones de escritoras mexicanas caracterizaron nuestra literatura a fines del siglo xx y principios del XXI, las cuales son estudiadas en este volumen que abarca desde Silvia Molina hasta Cristina Rivera Garza.

La poesía estimula la imaginación; es un acto de creación de mundos imaginarios sin reglas de credibilidad, percepción de lo verdadero, leyes suspendidas por el lector en la acción de leer –invitado por la fe poética a penetrar en ese universo–. Con ello es posible inmiscuirse en el acto de interacción del autor con el lector, la forma en que se ha creado el elemento poético y la percepción artística, momento de mayor valía para el poema.

Así, entonces, es en los textos de poesía lírica náhuatl (*cuicatl*, “cantos”, “poemas”, y *huehuetlatolli*, “consejos”), de la época prehispánica –en la Cuenca de México–, donde se identifican y analizan los recursos estilísticos que conllevan a reconstruir el ciclo de vida de la mujer común de esa sociedad. En este caso, las modalidades expresivas de esa producción literaria llevan a comprender ese todo social y cultural.

Sirva el presente texto como un ejercicio analítico de una manifestación literaria que todavía guarda muchos secretos por descubrir: la literatura náhuatl.

En un afán de indagar acerca de la existencia pretérita, los autores –un eminente escritor, filósofo y catedrático, en conjunción con una presunta literata e historiadora– se dieron a la tarea de escudriñar el sentido de los poemas y consejos que dieron sentido a una etapa de la historia de México.

ISBN: 978-607-9124-87-8



EDICIONES
EON

UTEP
The University of
Texas at El Paso